

REFLEXIONES
SOBRE
LA CIVILIZACION
EN LA
REPÚBLICA ARGENTINA

FOR

A . V .

*Discite justitiam moniti, et
non temnere Divos.*

Tomad ejemplo en mi, cesad
en vuestro anhelo,
Respetad la justicia y no ul-
trajeis al cielo.

VIRG. ENEID. LIB. VI. v. 620.



BUENOS AIRES



TIP. DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS EN S. CARLOS, ALMAGRO,

1882

PROLOGO

Lanzamos este libro á la publicidad, como un simple ensayo sin la mínima pretension literaria.— Al escribirlo no nos ha guiado la vanidad ni mòvil alguno bastardo.— El bien general ha sido nuestro único objetivo.

Nacidos en este pedazo de tierra privilegiado, estamos vinculados á él por nuestro origen y nuestras afecciones; en él hemos pasado los dias felices de la niñez, en él hemos llegado á la edad de la reflexion, en él han nacido nuestros hijos.

Por eso, conocedores de la Sociedad en que vivimos, hemos querido aportar nuestro grano de arena al edificio de la dicha comun.

Hemos usado de severidad donde nos ha parecido necesario y siempre de la franqueza, por lo mismo que no nos proponemos otro fin sino el de ser útiles á nuestro pais, pues creemos que vivimos en una época en que es menester reaccionar contra la costumbre servil de prodigar alabanzas á las sociedades tratando siempre de encubrirles ó por lo menos de disimularles sus vicios.—

Solicitamos en consecuencia, se nos lea sin prevencion y que no se atribuya à nuestras palabras otro móvil ni à nosotros otras intenciones, sino las de propender por todos los medios posibles à la mayor suma de felicidad para nuestros conciudadanos.—

Quizá no todos los que nos lean estarán conformes con las ideas que venimos à emitir: pero no importa; nos confortaremos con la conciencia del deber cumplido y con el aplauso de los buenos.— ¡Felices si conseguimos el bien que nos proponemos!

Buenos Ayres Noviembre de 1882.



REFLEXIONES

SOBRE

LA CIVILIZACION

EN LA REPUBLICA ARGENTINA

CAPITULO I.

La Civilizacion.

I §.

El maravilloso progreso operado en la República Argentina desde la emancipacion hasta nuestros dias, es un timbre de gloria imperecedera para los hijos de esta tierra; porque tomando el gobierno de una nave desmantelada, lograron, con su valor y patriotismo apesar de cruentas tempestades, conducirla al puerto de sus aspiraciones.

Gracias á la energia de carácter, la pureza de sentimientos y el amor á la independenciam, nuestros caudillos del año diez se improvisaron Gobernantes militares y políticos. La bandera de Mayo tremolada por el robusto brazo de nuestros padres recorrió vencedora casi toda la America del Sud.

Recordemos con orgullo las gloriosas tradiciones de nuestra emancipacion política tratando de imitar la conducta de los buenos patriotas; pero corramos un velo sobre todas nuestras miserias internas, que empañan el brillo de la historia de nuestra querida patria.

Si, los repetidos desórdenes ocurridos desde 1811 hasta convertirse en aterradora anarquía en 1820, el motin militar de 1828, la nefanda tiranía de Rosas, la vergonzosa prepotencia de Sandes y otros varios en las Provincias, los escándalos de 1874 y 1880 y los fraudes electorales de todas las épocas; son borrones que las páginas de la historia conservarán para eterno baldon de sus autores: mas pasemos por alto sus detalles, no olvidando que tales hechos han sido la rémora de nuestra creciente civilizacion.

No detengamos la vista en estos puntos negros, ni nos arrobemos demasiado en la contemplacion de las páginas brillantes que excitan nuestro entusiasmo; prescindamos por ahora de lo pasado, fijemonos en el presente y trabajemos para el porvenir.

En la actualidad somos una nacion relativamente fuerte. Tenemos un regular ejército de línea, una escuadra respetable, un parque bien provisto, una plana mayor de Jefes y Oficiales valientes y cerca de trescientos mil Guardias Nacionales.

Gozamos de instituciones libres que proclaman la igualdad ante la ley; el extranjero disfruta de casi todas las prerogativas del hijo del pais con excepcion de los altos poderes públicos, y no se le impone otra carga que los impuestos generales.

Nuestro progreso material es satisfactorio, y sigue una marcha ascendente que asegura al pais un rápido engrandecimiento.

Brillan entre nosotros hombres de ciencia, no faltan escuelas, la riqueza pastoril abunda, la agricultura aumenta, la emigracion no cesa. Si á todo esto se agrega una paz inalterable en el interior; y en el exterior, arregladas ó en via de arreglo las mas vidriosas cuestiones; y por ultimo la cultura de nuestra Sociedad; es preciso confesar que formamos un conjunto sorprendente y que acusa una actualidad risueña y un porvenir dichoso.

Parece que debiéramos estar plenamente satisfechos de la civilización que hemos alcanzado; pero aun cuando es cierto que hemos marchado á largos pasos, ni todo lo que brilla es oro, ni todo lo que halaga los sentidos satisface del mismo modo al corazón.

Nuestro progreso material es evidente, y conservando la paz nada podrá detenerlo en su rápido desarrollo; pero ¿es igualmente satisfactorio el adelanto moral, y completo el intelectual?

No basta para conocer perfectamente á un pueblo tener datos sobre su historia, su geografía, sus instituciones su poder, su comercio y su industria. No conoce la Grecia, como dice un sabio, quien la contemple solo en Maraton y en Queronea; es necesario penetrar en las escuelas para razonar de Dios con Platon, de virtud con Sócrates, de cosmogonía con los pitagóricos, de clemencia con Górgias, de Higiene con Hipócrates; es preciso haber recorrido, desde los jardines de Epicuro hasta el tonel de Diógenes, desde las cenas de Esparta á los mercados de Corinto, desde el estudio de Lídias á los talleres de Mileto.

Por consiguiente, para conocer la República Argentina es tambien indispensable observarla atentamente y fijar la consideración no solo en las manifestaciones de una vida lozana y vigorosa sino tambien descubrir los sintomas y gérmenes de corrupción y muerte que pueden encontrarse en nuestra patria.

Nosotros pues, proponiéndonos medir el grado de civilización que poseemos, estudiaremos en sus respectivos capítulos, nuestra inteligencia, nuestra moralidad, y nuestro bienestar y antes de emprender nuestra tarea oigamos al inmortal Balmes emitir sus luminosas ideas sobre la verdadera civilización.

II §.

¿Que es la civilizacion? ¿Hállase todavía fijado con la debida exactitud el sentido de esa palabra, tan invocada por los Gobiernos, orgullo de tantos pueblos, objeto de tanto exámen, fecundo tema de tan fastidiosas declamaciones? Decir que no casi tendria visos de paradoja, y sin embargo, nada hay mas cierto. Observad la palabra en su uso mas comun, tal como se la emplea en las conversaciones cultas, y solo encontrareis un sentido indeterminado, vago, fluctuante, que se modifica de mil maneras á merced de las opiniones, de los sentimientos, de los intereses, de los caprichos y de todo linaje de circunstancias: abrid los publicistas, y la acepcion de la palabra es tan diferente como lo son las escuelas á que pertenecen: para estos la civilizacion es el órden; para aquellos la libertad; para unos ocupa el primer lugar el esplendor de las ciencias, y el brillo de las bellas artes; para otros la prosperidad de la agricultura, el desarrollo de la industria, la extencion y actividad del comercio; quien se deja deslumbrar por la lujosa ostentacion del poderío de los Gobiernos; quien se entusiasma á la vista de pueblos valientes y emprendedores, ufanos de sus conquistas y radiantes de gloria.

Sin embargo, y á pesar de tamaña divergencia, descubrese en el fondo una idea capital, que si bien cada uno la entiende y aplica á su modo, como que es abstracta y vaga, no deja empero de ser dominante siempre, y de acompañar la palabra en toda su acepcion: esta idea es la *perfeccion de la sociedad*. Por manera, que en esta parte no hay discordancia alguna, y toda la dificultad queda cifrada en definir en que consiste esa perfeccion de la sociedad: cuestion grave, profunda, difícil en extremo, y que léjos de haber sido agotada por el célebre publicista que se propuso describir la civilizacion, echando el resto

á todos los recursos del talento y de la elocuencia, ha adquirido todavia mas grandor, se presenta mas oscura y complicada; porque hombres superiores como Guizot, cuando ventilan una cuestion y no la resuelven, la extienden y enmarañan.

El desenvolvimiento de la actividad social y el de vida particular. Hé aquí, segun Guizot, las dos condiciones esenciales de la civilizacion, los dos caracteres con que se manifiesta; pero ¿en que consiste ese desenvolvimiento? ¿Le hay de varias clases? y en tal caso, ¿son todos igualmente buenos? ¿dónde está el bien? ¿dónde el mal? ¿dónde lo mejor? dónde lo peor? Hé aquí las cuestiones que se ofrecen desde luego al oír la palabra desenvolvimiento; hé aquí los puntos que debiera dilucidar Guizot, y que sin embargo deja intactos. La sociedad entraña verdades; estas pueden ser objetos de la observacion y del estudio, y de consiguiente no es problemática la existencia de las ciencias sociales; pero si los estudios sobre la sociedad han de dar por fruto la ciencia, es necesario fijar el sentido de las palabras; sin este preliminar no se dará jamás un paso adelante.

¿Qué significan las palabras de *actividad, movimiento, desarrollo del espíritu humano*, aceptadas ya como signo infalible de civilizacion? Examinadas á fondo se descubre que son moneda falsa, que contiene bastante metal precioso, pero que está muy distante de llegar á buena ley. Antes de apelar á racionios, echemos manos del concluyente testimonio de los hechos. Desarrollo del espíritu humano habia en Grecia en los tiempos que precedieron de poco el imperio de Alejandro: el espíritu se habia levantado á grande altura, y la sociedad estaba llena de un movimiento que parecia indicar sobreabundancia de salud y de vida. Sin embargo, aquellos pueblos no marchaban á la civilizacion, porque en la realidad avanzaba de un modo espantoso la gangrena, la disolucion social. ¿Creis que exageramos? Pues dejad

que pasen poquísimos años, y esa Grecia tan bella, tan brillante, tan activa, tan bulliciosa, la vereis postrada con el mayor desaliento, ora bajo la desdeñosa protección de Filipo, luego bajo la coyunda de Alejandro y de sus sucesores, hasta que aplastada bajo la mano poderosa de Roma, es reducida á polvo, y desaparece. Desarrollo individual y social habia en Roma cuando contaba en su seno hombres como Ciceron y César; y sin embargo, aquella sociedad no marchaba á la civilización, sino á la muerte. Lució para ella el bello siglo de Augusto, claridad fugaz á la vispera de noche tenebrosa, fatídica sonrisa en los labios de un moribundo: pero con todo su desarrollo y movimiento, caminaba á pasos agigantados al amargo destino que le estaba reservado en un cercano porvenir: iba á postrarse á las plantas de los Caligulas y Neronés, iba á perder hasta el recuerdo de sus glorias, iba á olvidar el sentimiento de su dignidad, iba á ser presa de la ignorancia y de la corrupción, iba á ser la befa y el escarnio de los bárbaros del Norte.

Bastante son de seguro los ejemplos que acabamos de citar, para que se vea cuán vago, cuán ambiguo es el sentido de ciertas palabras, que se emplean tan amenudo en semejantes materias; deduciéndose además cuán engañosas son algunas señales que se suelen tomar como indicio infalible de adelanto social, de verdadera civilización. Y sin embargo, esas palabras circulan como claras y determinadas, y esas señales se reconocen como incapaces de inducir á error, y para enseñar á los pueblos el camino de la civilización, solo se les dice: *moveos*, sin decirles *cómo*; *marchad*, sin decirles *á donde*. Y los pueblos se mueven, y marchan, pero adelantando muy poco, menos de lo que parece creíble, porque su movimiento es convulsivo y su marcha circular. Fijad la vista sobre ellos, y ora atendais á las formas políticas, ora á la organización social, los hallareis dudosos,

vacilantes, deshaciendo hoy lo que hicieron ayer, restaurando mañana lo que destruyeron hoy. . . .

Pues bien, se os dirá, ¿á qué escuela perteneceis? ¿qué principios profesais? ¿En vuestro concepto ¿qué es la civilizacion? La concebís en un circulo mezquino y apocado, en un horizonte tenebroso, en el sepulcral silencio, en la parálisis de la unidad? No, mil veces no; queremos actividad, queremos desarrollo de las facultades del hombre, queremos movimiento, pero que no vago, no convulsivo, no tumultuoso: gústanos una civilizacion variada, rica, pródiga de hermosura como la naturaleza, pero en que haya unidad y concierto; que sin embargar el movimiento, sin impedir el desarrollo, produzcan el bien, la belleza y la armonía.

Para determinar en qué consiste la perfeccion de la sociedad, para conocer cuándo los pueblos se civilizan ó no, cuándo avanzan ó cuándo retroceden, es necesario que tengamos á la vista un tipo, ideal si se quiere, pero que nos servirá de punto de comparacion en el exámen, de piedra de toque para fijar los quilates de toda civilizacion. Sin este tipo las ideas divagan, y al recorrer la historia de la humanidad, al examinar esa muchedumbre inmensa de acontecimientos, esa variedad infinita de hechos de distintos órdenes, de diferentes caractéres, de diversas tendencias, no es fácil encontrar una pauta para apreciarlos y calificarlos en sus relaciones con la civilizacion. Y no es que pretendamos amoldar los hechos al tipo, trastornando la naturaleza de las cosas, y trasformando en realidades las creaciones de nuestra fantasia, sino únicamente tenerle presente, para graduar en su vista el mérito de los hechos. Ese tipo nosotros le concebimos teniendo presentes los monumentos de la historia y las lecciones de la experiencia, la naturaleza del hombre y de la sociedad, y sobre todo las eternas leyes de orden y de moral impuestas al mundo por su Criador, y las san-

tas máximas de amor y de fraternidad enseñadas al humano linaje por el augusto Fundador del Cristianismo. Procuraremos formular nuestro pensamiento con la mayor claridad y concision; héle aquí: *Entonces habrá el máximum de la civilizacion cuando coexistan y se combinen en el mas alto grado la mayor inteligencia posible en el mayor número posible, la mayor moralidad posible en el mayor número posible, el mayor bienestar posible en el mayor número posible.*

Hé aquí los elementos que han de entrar por necesidad en la verdadera civilizacion; hé aquí la norma para apreciar debidamente cuando los pueblos avanzan ó retroceden; hé aquí una luz para explicar singulares fenómenos de la historia, y para augurar con algunas probabilidades de acierto el porvenir de las naciones. Porque es menester no perderlo de vista: esos elementos existen á veces solos, á veces combinados; á veces predomina uno, á veces otro; y la combinacion se hace de tan distintos modos, son tan variadas las graduaciones y matices que ofrece su resultado, sucede con tanta frecuencia que el uno gana á expensas de los otros, que es el mas bello campo que presentarse pueda á la observacion y á la filosofía el seguir en la historia de la humanidad el carácter de esas combinaciones, con sus causas profundas, sus relaciones delicadas y sus defectos inmensos.

III §.

Inteligencia, moralidad, bienestar, combinados y generalizados dijimos que formaban el bello ideal de la civilizacion; por manera que á este objeto debe siempre encaminarse la sociedad y con esta regla debe juzgarse de su adelanto ó retroceso. Tan sencilla es esta idea, que pareceria extraño no encontrarla fijada

ya por todas partes, si la experiencia no enseñase que el entendimiento humano suele buscar por mil rodeos lo que facilmente podria encontrar por línea recta. Como quiera, no se podrá negar á nuestro pensamiento la sencillez; y en tal caso podemos recordar aquel célebre dicho que en tres palabras encierra filosofía tan profunda: *Sigillum veri simplex*, la sencillez es el carácter de la verdad. Sin embargo, no queremos dejarle sin aclarar y desenvolver á la luz de la filosofía y de la historia; no pretendemos presentarle tan solo en una region elevada y abstracta, obligando á los lectores á mirarle de lejos y como en perspectiva: el ser examinado de cerca solo daña á los pensamientos falsos, no á los verdaderos: el error por brillante que sea, es una ilusion que se desvanece á medida que el entendimiento se le aproxima; pero la verdad, como es la realidad misma, si es mirada de lejos se la vé oscura y de pequeño tamaño, pero en acercándonos á ella, sus dimensiones crecen y sus colores se avivan.

Sin inteligencia no hay civilizacion: sin que brille en la frente del hombre ese destello divino, sin que ciña sus sienes esa bella aureola, esa esplendente diadema que le distingue como á rey de la creacion, no es concebible la perfeccion de la sociedad; falta el manantial del bien, falta el titulo mas hermoso, el mas noble blason, el orgullo del humano linaje. Tan deslumbrador es su brillo, tan fascinadora su influencia, que allí donde le vemos allí aclamamos la civilizacion; sin pensar en lo que le rodea, sin pararnos en que sea pasajero, en que sea tal vez una antorcha que resplandece en la cima de un edificio en ruina. El grandor de los imperios, su magnificencia y poderío, sus colosales conquistas, su robustez, su duracion al través de largos siglos no bastan para granjearles el bello titulo de civilizados, si en ellos no se ha desarrollado la inteligencia, si no se halla embellecida su historia con tan precioso esmalte. O

sino, ¿cómo es que al lado de los inmensos imperios del Asia merezca una atención tan preferente la Grecia, que no es más en comparación que un pequeñísimo espacio, y que en la misma Grecia honremos tan particularmente á la Ática, que no es más que un punto? ¿Sabeis porqué? Porque en Grecia, y mayormente en la Ática, vemos el desarrollo de la inteligencia, y en Asia el de la fuerza; vemos en Grecia una centella que fulgura, se agita y pasa, en Asia un coloso sombrío, firme, sí, pero inmóvil, silencioso como una estatua; y tal es el generoso instinto de la humanidad, que en nada estima la duración, en nada el grandor, cuando faltos de inteligencia, carecen de movimiento, de vida, de luz.

La Roma conquistadora del mundo, la patria de los héroes, la ciudad de las costumbres austeras, era sin duda algo preferible á la Roma de Augusto, que embriagada de placeres empezaba á dormir el voluptuoso sueño precursor de su muerte; sin embargo, en la Roma antigua no vemos la civilización, en la de Augusto sí: y es que en aquella hay mayor grado de robustez y de fuerza, en esta de inteligencia; sus brazos se enervan, pero su frente se anima; el corazón se corrompe, pero el entendimiento se ilustra; viene la muerte, es verdad, pero es en medio de un brillante festín donde perora la elocuencia, donde cantan los poetas, donde ostenta el arte sus maravillas, donde resplandece la inteligencia con vivísima luz, con hermosísimos colores.

Pero cuanto mayor es el interés inspirado por el desarrollo de la inteligencia, cuanto más deslumbrante y fascinador es su brillo, tanto mayor cuidado es menester para no cifrar la civilización en ella sola; porque es un error grave, gravísimo, el pensar que la sociedad se perfecciona siempre que la inteligencia se desenvuelve. Y cuenta que de ningún modo tratamos de abogar por la ignorancia; cuenta que no la juzgamos ni saludable á la moralidad, ni con-

ducente al bienestar; y la extraña paradoja sostenida por Rousseau en la Academia de Dijon en contra de las ciencias con respecto á la moral, nos parece muy digna de ser la primera del misántropo que en su delirio buscaba la virtud y la dicha en medio de las hordas salvajes. ¿Por qué habia de ser contrario á la moralidad el desarrollo de la inteligencia? La claridad del entendimiento ¿no ha de contribuir á que se vea la virtud mas hermosa y el vicio mas negro? Una sensibilidad mas fina, cual suele acompañar á un espíritu cultivado, ¿ha de ser contraria á la virtud, que se halla en tanta armonia con los sentimientos mas delicados del corazón? ¿los hombres mas grandes fueron acaso grandes criminales? La santidad infinita ¿no es la misma inteligencia infinita? Pene-trad en el caos de esos siglos en que, por un conjunto de causas aciagas y de trastornos espantosos, la ignorancia habia tendido sobre Europa su negro velo; y á cada paso tropezareis con el asqueroso vicio revolcándose á sus anchuras en medio de las tinieblas; á cada paso sorprendereis al crimen devorando sus víctimas en la oscuridad de las sombras. Pero renace el saber, y las costumbres se suavizan y se mejoran; todo cambia, todo se regulariza y se perfecciona; el escándalo y el crimen huyen pavorosos al asomo de la antorcha que esperece por do quiera sus claros resplandores, como al rayar la auro-ra azorado el criminal busca su guarida, y disipándose la voluptuosa embriaguez de placeres culpables, corre presurosa la debilidad á ocultar su falta y su ignominia.

Si el desenvolvimiento de la inteligencia es saludable á la moralidad, no lo es menos al bienestar; bastando para convencerse de esto una consideracion bien sencilla: el bienestar en la sociedad resulta de la abundancia de medios para satisfacer las necesidades, y estos medios no se obtienen sin la inteligencia. La naturaleza es rica y abundante, pero ha

de ser explotada, pues que el hombre puede morir de hambre entre montones de oro. Comparad países con países, tiempos con tiempos, y la verdad resalta tan clara que se hace inútil insistir en probarla. .

Para comprender completamente el influjo de la inteligencia sobre la civilizacion conviene además observar, que será muy poca su eficacia si no procura hermanarse con algunos intereses que sean poderosos en la sociedad, ó no estuviere trabada con ideas é instituciones de grande influencia y ascendiente sobre el ánimo de los pueblos. La inteligencia dirige, pero no ejecuta; es la cabeza, que necesita el brazo. Algunas épocas notables de la historia servirán de aclaracion y apoyo á esta verdad.

En los siglos medios, cuando todo el saber quedó concentrado en la clase eclesiástica, y particularmente en la regular; cuando solo los clérigos sabian leer y escribir, y los monjes con asiduo trabajo é infatigable perseverancia trasmitian á las generaciones venideras los sucesos que iban ocurriendo, y los restos del antiguo saber, formando los anillos de esa cadena que une á la inteligencia moderna con la antigua, tenia la clase eclesiástica el mayor ascendiente sobre el ánimo de los pueblos, llegando á pasar á sus manos la direccion en todos los negocios. Pero ¿por qué la inteligencia del clero era tan fecunda y poderosa? ¿lo era por sí sola? es bien cierto que no: y á poco que se reflexione se echará de ver que lo debia en gran parte á su intimo enlace con las ideas religiosas, á la sazón tan prepotentes; que lo debia á su trabazon con instituciones que, miradas por los pueblos como descendidas del cielo, eran objeto de una veneracion y acatamiento sin límites. Todavía mas: aquella inteligencia se hermanaba admirablemente con todos los intereses de la sociedad; era un gérmen fecundo de establecimientos de beneficencia, de progreso en la legislacion, de mejoras administrativas, de organizacion social en

todos los ramos, y los pueblos que, aunque ignorantes, no carecian de aquel saludable instinto que jamás abandona á la humanidad, advertian fácilmente que en la inteligencia del clero tenian un inagotable manantial de bienes, y por esto se presentaban dóciles al movimiento y direccion que se les comunicaba. Por estas causas pudo la inteligencia en aquellos tiempos ser tan poderosa, y ejercer en la sociedad una saludable dictadura. Fue poderosa porque era fecunda, y fue fecunda porque, siendo su alma la Religion, llevaba en su seno el espíritu de vida.

Otra época notable nos ofrecerá un contraste bien singular, será como el reverso de las medalla. ¿Por qué la filosofía del siglo XVIII la inteligencia extraviada pudo ejercer tanto influjo sobre la Francia en tiempo de la Regencia, y del reinado de Luis XV, y preparar la catástrofe del infortunado Luis XVI? Porque conoció sagazmente su posicion, porque vió un Gobierno débil y corrompido, y una sociedad indignada, y dijo para sí: «Ataquemos al Gobierno, é involucremos con él á todas las instituciones antiguas; halaguemos empero á la sociedad, y constituyendonos órgano de todas las pasiones, eco de todas las quejas, defensores de todos los intereses no satisfechos, reuniremos en torno nuestro una falange poderosa, que nos servirá por ahora de escudo para defendernos, y luego de ariete para derribar todo lo existente.» Así pensó y así obró la inteligencia extraviada; así encontró primero un apoyo firmísimo, y en seguida un brazo irresistible: así consumó la revolucion.

El solo recuerdo de la revolucion de Francia, de ese acontecimiento colosal en sí y en sus efectos, nos lleva naturalmente á considerar lo que es la inteligencia separada de la moralidad; lo que la civilizacion puede prometerse del pensamiento del hombre cuando no está regulado por los eternos principios de la moral, cuando quiere á todo costa realizar

sus concepciones sin atender á lo que demandan las inmutables verdades sobre que descansa la suerte del individuo, de la familia y de la sociedad. La inteligencia sin moralidad es el Ángel caído que lleva herida su frente con el rayo del Eterno, y que, en medio de su desesperacion, blasfema contra su Creador, lleva en su mano la tea de la discordia, hace temblar la tierra bajo sus plantas, y trastorna y abraza el universo. Ved sino á ese hombre que con torva frente y la mirada encendida deja caer sobre el papel sus pensamientos terribles; á ese misántropo que, medroso de su propia sombra, se figura ver á la sociedad que conjurada le persigue; que insulta á la civilizacion ponderando las ventajas de la vida salvaje; que con su infausto talento hace problemáticas las mas altas verdades; que ora defiende el duelo y el suicidio, ora los condena; que ora pinta con negros colores el adulterio, ora procura protegerle cubriéndolo con un velo; que mina el órden social en sus mas hondos cimientos; que lanza sus tiros vibrantes contra todas las instituciones existentes; que no se asusta con la espantosa conflagracion que va á provocar, cuando su corazon la presiente y su mente la divisa; este hombre cuyo libro es el código de la revolucion mas formidable que vieron los siglos, este es el emblema de la inteligencia sin moralidad: es Juan Jacobo Rousseau.

¡Ay de la sociedad donde se verifica tan sacrilego divorcio! Vivirá en la inquietud, se agitará en medio de las revoluciones y si no conserva en su seno algun gérmen regenerador, su destino será la muerte. ¿Qué hubiera sido de la Francia con el tan decantado saber de sus grandes filósofos, si el genio de Napoleon no la hubiera salvado preservándola de la disolucion, y extirpando la anarquía? Por cierto que no faltaba la inteligencia en la Asamblea constituyente, en aquella Asamblea que contaba un Sieyes y un Mirabeau; pero ¿qué hizo aquella Asamblea? derribar,

nada mas. Echó por tierra el prestigio del trono; niveló todas las clases, dió rienda suelta á las pasiones, exasperó los ánimos, extravió las ideas, entronizó la soberanía del pueblo, preparando de ésta manera la ruina de la monarquía, el triunfo del jacobinismo, la guerra civil, la extranjera, el reinado del terror, y todo esto para llegar ¿á donde? á postrarse á los piés de un hombre que diese á la Francia orden, códigos y administracion, mientras que la Francia le daba su sangre y sus tesoros para levantarle un trono, y ceñir sus sienes con una diadema de gloria. Ya que tanto se pondera la fecundidad de la filosofía, su influencia en la civilizacion, en el adelanto de la sociedad; dígasenos, ¿qué ha hecho la revolucion de Francia, esa hija predilecta de la filosofía, de la inteligencia abandonada á sí misma, sin moral, sin religion, sin ningun enlace con las tradiciones antiguas, en el completo aislamiento á que ella misma se habia condenado, mejor diremos, á que se habia entregado como á un hermoso sueño, como el bello ideal de la humanidad, como el apogeo de su poder, como el mas alto punto de su esplendor y de su gloria? ¿Qué ha hecho, qué es lo que ha creado, qué obras son las que ha sustituido á tantas como derribó? Hay en Francia la monarquía, pero no por la revolucion, sino á pesar de la revolucion, socavada por la revolucion, amenazada por la revolucion; hay en Francia administracion, pero es debida á un hombre; hay en Francia la Religion, pero es la que ha podido salvarse en medio de las ruinas del edificio social; hay movimiento industrial y mercantil, pero haylo en Inglaterra, y no data de su revolucion, haylo en Prusia bajo el absolutismo, haylo en Rusia bajo el poder ilimitado del autócrata. ¿Qué es lo que queda á la revolucion? una cosa, una sola cosa, el haber derribado; obra por cierto grande, magnífica, propia de las tempestades arrasando bosques y campiñas, y sumiendo en el llanto y en la miseria á los pueblos.

Esto sabe hacer la inteligencia sin moralidad, á tanto alcanza su fuerza: disuelve, disipa, destruye, pero no le pidais nada mas; su mision concluye aqui, y se retira luego del teatro de sus hazañas, cediendo el terreno, ó á hombres extraordinarios á quienes envia de vez en cuando la Providencia para la realizacion de grandes destinos, ó á la accion lenta y regeneradora de los antiguos principios, que ocultos en el seno de la sociedad vuelven á germinar y á florecer luego que se retira del campo la hoz destructora. Así ha sucedido siempre, y así sucederá: tal es el carácter del espíritu del hombre, tal es el ejemplo de la historia, tal es la ley de la humanidad. La inteligencia del hombre solo es fecunda cuando está subordinada á la inteligencia infinita, cuando obedece á su impulso, cuando es su instrumento; y esto solo se verifica cuando la inteligencia no se aparta de los principios eternos de la moral, cuando es vivificada por el espíritu de la Religion, cuando no tiene el necio orgullo de renovar la guerra de los gigantes escalando el cielo, cuando no tiene la insensatez de atribuirse la fuerza omnipotente de aquel que dijo: *Hágase la luz y la luz fue hecha.*

IV §.

Decia Newton que sin máximas de sana moral no es mas el saber que un hombre especioso y vano: nosotros lleváremos el pensamiento del célebre naturalista mucho mas allá, afirmando que no solo es inútil, sino tambien nocivo; y que cuando el divorcio de la inteligencia y de la moralidad se reduce á sistema, cuando es no solo en el órden de las acciones, sino tambien en la religion de las ideas, cuando no es inmoral precisamente el sabio, sino su sabiduria, entonces ha sonado para la sociedad la hora fatal de sus calamidades, entonces se dislocan sus

polos, se rompe su eje, falta todo principio de regularidad y de orden, se hunde en el caos. En el mundo moral hay sus leyes, como en el físico; la inteligencia con su inquietud característica, su agitación incesante, su actividad inagotable, su variedad infinita, representa el impulso en todas direcciones, el movimiento indefinido, sin regla, sin objeto; pero la moralidad es la ley de gravitación universal, que todo lo arregla, lo tempera, la armoniza, constituyendo diferentes centros particulares, que á su vez reconocen otro centro universal, que es Dios.

Nada en el mundo carece de ley, y la inteligencia no puede estar sin ella: está verdad no quiso reconocerla la filosofía del siglo pasado; tampoco la reconoce lo bastante la filosofía del siglo presente; y por esta causa ni una ni otra conocen á fondo lo que es una religion: por esta causa no comprenden la profunda sabiduría entrañada en el principio de autoridad, base fundamental del Catolicismo; por esta causa desconocen ambas al hombre y á la sociedad, impulsan sin dirección fija, sin tino, proclamando un desarrollo sin regla, un movimiento al acaso una libertad mil veces explicada, nunca entendida. El catolicismo, tan profundo en sus miras como prudente en su conducta, penetrado de la insuficiencia de la razón humana, y de cuán peligroso es dejarla abandonada á sus propias fuerzas, no se contenta con afianzarla con el áncora de la autoridad, sino que, tomando en brazos al hombre desde su más tierna infancia, procura imbuir su entendimiento de ideas religiosas, de manera que todos los demás conocimientos que se le comuniquen, le encuentren ya preparado: así consigue que siendo la Religion el primer licor que se ha derramado en el vaso tierreno, conserva este por mucho tiempo la primitiva fragancia. Este sistema tan cuerdo, tan sábio, tan altamente social, se le ha designado con los nombres de *mondstico*, *clerical*, y otros por este tenor, y se

ha formado el empeño de denigrarle con mil apodos para preparar su descrédito y ruina; pero dia vendrá, y quizas no está léjos, en que la parte de Europa que le ha olvidado vuelva á reclamarle á grandes gritos como el único remedio de sus males. El divorcio que entre la inteligencia y la Religion se habia procurado introducir en la esfera científica se ha hecho descender á los sistemas de enseñanza, y para no exponer el resultado á contingencias, se ha procedido de manera que el hombre fuese ya *filósofo* desde niño. Mientras la sociedad se prepara en medio del mas profundo malestar para recoger á manos llenas los amargos frutos de semejantes sistemas, vamos á presentar á los ojos de los lectores un cuadro tristísimo, pero muy interesante; y por lo sucedido hasta ahora podrán conjeturarse las catástrofes encerradas en el porvenir.

Como la Francia ha sido el país clásico de la filosofía irreligiosa; como en Francia es donde se habia proclamado en alta voz el divorcio de la inteligencia y de la Religion, donde han debido dejar muy hondo sulco los sistemas irreligiosos, tomaremos aquel país por punto de comparacion, y con datos irrecusables demostraremos, que cuando la Religion no preside al desarrollo de la inteligencia, este desarrollo es nocivo, es funesto, es peor que la ignorancia. Protestamos de nuevo que no es nuestro ánimo condenar la instruccion; que tenemos una conviccion profunda de que, siendo bien dirigida, puede generalizarse sin ningun peligro para la sociedad, sin ningun detrimento de la moralidad ni del bienestar, antes con beneficio de ambos: y si presentamos noticias y cálculos que parecen á primera vista condenar la instruccion, hacemoslo tan solo con la mira de disipar las preocupaciones mas tenaces, que son las que se apellidan á sí propias despreocupacion y filosofía; hacemoslo con la mira de llamar la atencion pública

sobre unos hechos que tanto interesan al porvenir de la humanidad.

Si tuviéramos que habérmolas con hombres de la escuela de Voltaire, cuyo pensamiento dominante fuese el cubrir de ridículo la Religión, y perseguirla sin cesar hasta las últimas trincheras, perdería fuerza nuestro argumento, porque entonces se podría decirnos: «Defendeis la necesidad de la Religión como elemento indispensable para el saludable desarrollo de la inteligencia, y para apoyar vuestro aserto echais mano de los funestos resultados que acarrea una enseñanza basada sobre el odio á la Religión. Este raciocinio no es lógico, porque todavía no se ha ensayado un sistema que sin tener por base principal la Religión como vosotros pretendéis, no estribe tampoco sobre el odio á la religión: si el ensayo de este sistema produjere malos resultados, entonces, y solo entonces habreis llegado á la consecuencia que os proponíais deducir.» Afortunadamente para nuestro objeto, no puede dirijirsenos esta reconvencion, porque solo nos proponemos examinar los resultados del sistema de instruccion popular planteado en 1833 por el señor Guizot; y es bien sabido que Guizot, sean cuales fueren sus ideas y tendencias religiosas, está muy léjos de simpatizar con Voltaire.

Guizot, llevado de su celo por la propagacion de las luces, pensó sin duda hacer un inmenso beneficio á la Francia inundándola de escuelas; creyendo que serian abundante semillero de civilizacion. La estadística va echando por tierra las previsiones del filósofo; y á buen seguro que á estas horas no deja de mirar con ojos azorados el fruto que va produciendo su obra, y que empieza á desconfiar de las bellas ilusiones á que se entregaba, cuando dirijia á los maestros aquellas instrucciones, dignas, como todo lo que sale de su pluma, de ocupar un lugar distinguido entre los monumentos literarios. Pero si son bellas las páginas de la literatura y de la filosofía, la

realidad es algo de mas positivo y respetable; y á ella es menester apelar para la resolucion de los grandes problemas a que está librada la suerte de la humanidad.

Ya se deja entender que el sistema de instruccion de Mr. Guizot estará muy léjos de ser lo que se llama *mondstico* ni *clerical*; y es sabido además que este sistema de profusion instructiva ha contribuido mucho á la extension y aumento de la instruccion. Ahora bien, hé aqui la cuestion en sus términos mas precisos: Este mayor desarrollo de la inteligencia ¿ha contribuido al bien de la sociedad? La cuestion quedará resuelta si manifestamos que ha contribuido al aumento del vicio y del crimen; y esto es lo que de sí arrojan los estados siguientes.

(*Siguen los datos oficiales sobre estadística criminal.*)

Para no fatigar á los lectores con mas guarismos, que nos sería muy fácil acumular, presentaremos traducido lo que dice sobre este punto el autor de la obra cuyo título es *Education pratique*. Hélo aquí:

« En resúmen, las investigaciones que acabamos de hacer nos han conducido á establecer.

« 1.^o Que á medida que la instruccion se ha propagado de año en año, el número de los crímenes y de los delitos ha crecido en proporcion análoga.

« 2.^o Que en estos delitos ó crímenes, la clase de los acusados que saben leer y escribir entra por un quinto mas que la clase de los acusados enteramente rudos; y que la clase de los acusados que han recibido una alta instruccion, entra por dos tercios mas, guardando la proporcion correspondiente á la respectiva poblacion de estas clases.

En otros términos, cuando en la clase enteramente ruda,

25,000 individuos dan.	5
En la clase que sabe leer y escribir,	
25,000 individuos dan mas de.	6
En la clase que ha recibido una instruccion superior,	
25,000 individuos dan mas de.	15

« 3.º Que el grado de perversidad en el crimen, y las probalidades de escapar de la persecucion de la justicia y de la vindicta de las leyes, están en proporcion directa con el grado de instruccion.

« 4.º Que en los departamentos donde la instruccion está mas difundida, abundan mas los crímenes; es decir, que la moralidad está en razon inversa de la instruccion.

« 5.º Que las reincidencias son mas frecuentes entre los acusados que han recibido instruccion, que entré los que no saben leer ni escribir.

« A medida que la instruccion se propaga, hemos reconocido que el número de delitos contra las personas y las propiedades, de atentados contra las costumbres, de uniones ilegítimas, de expósitos, de alienaciones mentales, de suicidios, aumenta en proporcion, no solo con la extension, sino tambien con el mayor grado de instruccion.

« ¿Deberémos inferir de aquí que la instruccion sea un azote, y que ella produce el aumento de los crímenes y miserias morales que acabamos de señalar y que por consiguiente sea necesario comprimirla y restringirla? No ignoramos que esta opinion no carece de partidarios, y que no faltan hombres que quieren que se ponga en práctica. Nosotros, sin embargo, no podemos convenir en ella; y afortunadamente podemos apoyarnos en la autoridad y opinion de Mr. Laurentie, que há sido el primero que la ha rechazado en nombre de las opiniones é intereses religiosos; y que ha refutado con tanta

energia como razon á un economista de la escuela utilitaria, que no veia otro remedio al mal, que *cerrar las escuelas, y poner en lugar del maestro al gendarme.*»

Hemos presentado estos datos para llamar vivamente la atencion pública sobre el inminente riesgo que corre la sociedad en no sirviendo de principal base á la enseñaanza la Religion. No se crea que hayamos agotado las pruebas, y que nuestra opinion sea aislada, y que nuestros clamores sean hijos de un temor exagerado: fácil nos seria apoyarnos en la autoridad de hombres distinguidos, y que no pueden pasar plaza de preocupados; tales como Monsieur Guerry, Mr. Dupin, Mr. Moreau Christophe, el baron de Moragües, Mr. Quetelet y otros, todos acordes en la funesta relacion que se encuentra entre la instruccion y el crimen; y si hubiéramos querido echar mano de los trabajos del ilustre español D. Ramon de la Sagra, bastáranos abrir sus *Lecciones de economia social*, para encontrar abundancia de guarismos que vienen en confirmacion del hecho lamentable que estamos indicando.

Ya que hemos nombrado á este distinguido economista, séanos permitido insertar aquí las notables palabras con que expresa su opinion sobre esta importante materia: «De lo dicho pudiera tambien deducirse, que la instruccion primaria era un mal mas que un bien, y que la cultura del entendimiento, lejos de debilitar la inclinacion al crimen, tendia al contrario á aumentarla y fortificarla. Pero afortunadamente no es tal la consecuencia que debe deducirse. Lo que si resulta demostrado, de todo lo expuesto, es que la sola instruccion sin estar unida á la educacion moral y religiosa no ofrece, contra la inmoralidad, el remedio que ha querido suponérsele; que la instruccion superior, no estando unida á un grado correspondiente de educacion moral y religiosa, no procura á los individuos los bienes in-

telectuales que tiende à promover, y que llega à ser nocivo à las clases inferiores que sólo toman de ella medios de perjudicar, al paso que la misma excitacion mental producida por tales estudios, los saca de su esfera social, y perturba el órden físico y moral de los pueblos. La instruccion primaria es necesaria a todas las clases para su existencia y su adelanto, pero la educacion es la única capaz de mejorar su moralidad y de dirigirlos por la senda de la virtud. La instruccion superior es conveniente à las sociedades, pero debe ser privativa de los individuos que pueden ser útiles con ella, y solo en el número correspondiente à las necesidades de las naciones. «El mal de la instruccion, dice Mr. Moreau Christophe, procede del modo como se proporciona, y no de ella misma. El modo actual vicia la semilla en su gérmen, y hace producir al suelo frutos inútiles y peligrosos. En nuestras escuelas toda la enseñanza se sacrifica al agrado del cuerpo, de la memoria y del talento; nada se reserva para las virtudes del corazon. Puede salirse sábio de tales institutos, pero seguramente no se sale virtuoso. Y ¿qué vale la ciencia sin la moral?» Continúa el señor de la Sagra copiando otro trozo de Mr. Moreau Christophe, y ponderando la necesidad de la educacion moral y religiosa, y despues añade: *Lo que si es cierto, constante y demostrado por la teoria y la experiencia, es que el vicio y el crimen siempre están unidos à la irreligion, y que en infinitos casos la irreligion conduce à la miseria y siempre à la desgracia. La irreligion, señores, que supone la falta de la fé, de la esperanza y de la caridad, virtudes sublimes cuanto necesarias para la ventura del hombre y la paz de las sociedades, destruye todas las semillas del bien y derrama todos los gérmenes del mal.*

Ya lo ven nuestros lectores, no son ya solos los jesuitas, los frailes y los clérigos los que invocan

la Religion como base necesaria de toda educacion y enseñanza si no se quiere hundir en un abismo al individuo y á la sociedad; no son ya hombres de aquellos que puedan ser tachados de adictos á los sistemas que se apellidan de opresion y oscurantismo; son hombres conocidos por sus opiniones liberales, distinguidos por su ilustracion, llenos de experiencia adquirida en largos viajes, y cuyas palabras solo pueden ser la expresion de convicciones profundas, hijas de la evidencia de los hechos.

Así ha querido la Providencia que triunfase la verdad: ha permitido que el hombre ensayase la obra insensata de sustraer á la inteligencia del influjo de la Religion; y la inteligencia se ha prostituido formando monstruosa alianza con el vicio y el crimen. ¡Vergüenza da el decirlo! ¡la instruccion fomentar la maldad!... Para honor del espíritu humano seria de desear que ese hecho lamentable pudiera sepultarse en el olvido; pero los intereses de la civilizacion, la existencia misma de la sociedad exigen que se le publique en alta voz para eterna confusion de las doctrinas irreligiosas; exigen que se grave por todas partes en caractéres indelebles la importante verdad de que, allí donde hay instruccion sin religion, allí hay desarrollo de inteligencia sin moralidad, allí hay semillero de vicios y de crímenes, y allí hay, por consiguiente, un enemigo capital de la verdadera civilizacion.

V §.

El mayor bienestar posible para el mayor número posible, dijimos que era otro de los objetos á que debia encaminarse la sociedad, si se queria que la civilizacion, fuese sólida y verdadera. Desgraciadamente esta es la condicion que mas ha faltado á todas las civilizaciones; triste efecto dimanado en parte de

la injusticia de los hombres, pero que tiene su principal origen en la misma naturaleza de las cosas. Examinad las civilizaciones antiguas, y vereis que se verifica en ellas de un modo horroroso aquello de *humanum paucis vivit genus*. Prescindiendo de la esclavitud y de la diferencia de castas que ya por sí solas condenaban á una gran parte de la humanidad á las mayores miserias y padecimientos, y concretándonos tan solo á la clasificacion de pobres y ricos, vemos que las ventajas de la sociedad eran para pocos, y que de aquí dimanaba la eterna lucha entre los que trabajaban y los que gozaban. ¿Que es lo que principalmente embaraza á Solon cuando se propone dar leyes á los atenienses? Los ricos que quieren conservar sus riquezas, y exigir de los pobres lo que estos les deben: y los pobres que no pueden pagar, y que además pretenden un repartimiento de tierras. Bajo una ú otra forma, esta es la cuestion eterna de la república de Atenas. En Roma notamos una lucha semejante dimanada de la misma causa. Entre los patricios y plebeyos, no se trata principalmente de honores y de mando; lo que se disputa es el pan que sobra á los ricos y escasea á los pobres. Y cuenta que aun no hablamos de los tiempos en que abrigaba Roma á los Lúculos y Crasos, cuyas desmedidas riquezas han pasado á proverbio; de aquellos tiempos en que los pretores y generales robaban con el mayor descaro en las provincias sujetas á su mando, seguros de que amontonando oro, y desparramándole despues en su patria, obtendrian los sufragios que necesitase su ambicion: épocas desastrosas en que la *maldita sed del oro* se habia apoderado de todos los corazones, y concentrando en manos de pocos toda la riqueza, acrecentaba lastimosamente el número de los pobres, hasta el extremo de que en una ciudad de un millon doscientas mil almas, cual se calculaba Roma en los últimos tiempos de la república, era tan grande el número de los esclavos y

de los proletarios, que apenas se contaban dos mil personas que poseyesen algo. No queremos que se diga que hemos escogido adrede el tiempo mas corrompido, cuando se encumbraba la ambicion en brazos de la codicia.

Limitarémonos, pues, á los tiempos mas felices de la república, en que la austera pobreza, *sæva paupertas* de Horacio, formaba hombres tan esclarecidos como Camilo. Licinio fué el primer cónsul salido de la clase plebeya; y cabalmente en la misma ley que le eleva al primer puesto de la república, vemos involucrado el interés social; pues que es el mismo Licinio quien, siendo tribuno de la plebe, habia hecho establecer la famosa ley *Licinia*, sobre la limitacion del derecho de adquirir, poniendo coto á la excesiva acumulacion, y sobre el alivio de los pobres oprimidos por las usuras de los ricos. Los Gracos, que tanto dieron que entender á la nobleza romana echaban mano tambien de la palanca mas poderosa para remover la plebe: la ejecucion de la ley *Licinia* era su tema favorito; el repartimiento de tierras entre las clases menesterosas era el estimulante cebo con que atraian á la multitud, y que les labraba aquella popularidad á que no encontraron otro remedio los patricios que la muerte de los dos tribunos.

Fácil es calcular lo que sucederia en otros paises, cuando en las dos repúblicas donde fué mas vivo el espíritu de libertad y donde llegaron á ejercer mas influencia las clases inferiores, era sin embargo tan triste su situacion, y las mas de las disensiones políticas reconocian por origen principal la falta de medios de subsistencia. Un hecho confirma la verdad que estamos indicando y es la tendencia de los pueblos antiguos al sistema de las colonias. Los egipcios, los fenicios, los rodios, todos los griegos de las costas de Asia, los cartagineses, los romanos, todos ofrecen el mismo fenómeno. Y ¿cual es la causa?

Es muy sencilla: todos sebreabundaban de poblacion, y se veian precisados á buscar un desagüe en otras tierras para deshacerse de una parte de ella. Así es que el sistema de estos establecimientos en paises lejanos, que tanto prevaleció entre los fenicios, los rodios, los cartagineses y otros pueblos, no debe precisamente considerarse como un sistema de factorías que les asegurasen la extension y prosperidad del comercio, sino como un remedio á los males que afligian á las clases mas numerosas, las que no teniendo de que alimentarse ponian en peligro la tranquilidad pública.

Con el establecimiento del Crirtianismo se mejoró inmensamente la suerte de la humanidad; pues abolió la esclavitud con su lenta y benéfica influencia, é inculado en las leyes y en las costumbres su principio de amor y fraternidad universal, las clases mas numerosas han cambiado enteramente de situacion; y ya que no haya sido posible hacerlas felices, al menos se ha conseguido asegurarles una suerte incomparablemente menos desgraciada. Sin embargo, el Cristianismo, tan vasto y profundo en sus miras como sábio y prudente en su conducta, nunca ha prometido á la generalidad de los hombres cambios radicale en su suerte material; esta clase de beneficios los ha dispensado lentamente, sin ruido sin que lo advirtiesen siquiera los mismos que los recibian.

El Cristianismo conoció una verdad, que ha venido despues á confirmar los principios de la economía política; y es la imposibilidad de que en una sociedad muy numerosa todos los individuos tengan los medios necesarios para vivir comodamente. La multiplicacion de los hombres está en desproporcion con el aumento de produccion de los medios de subsistencia: estos medios no llegan al nivel necesario y por esto queda siempre una cierta masa que, ó padece privaciones, ó muere de hambre: masa que

entre los antiguos quedaba abandonada á su suerte, sucediéndole todavía lo propio en los tiempos modernos allí donde no ha prevalecido el Cristianismo. El pensamiento de la religion cristiana en esta materia puede traducirse del modo siguiente: «El mal es incurable, y lo que conviene no es empeñarse en extirparle, sino en disminuirle y aliviarlo.» No ha engañado á los pueblos con las ilusiones de un bienestar universal, siempre ha predicado la fraternidad universal, el respeto á la propiedad, y ha procurado precaver las colisiones violentas.

Desde los primeros tiempos de su establecimiento sobre la tierra empezó el Cristianismo la grande obra de la regeneracion social, mirando como uno de sus objetos mas predilectos el mejorar la suerte de las clases mas numerosas. Los muchos y variados establecimientos de beneficencia que se fundaron por todas partes, donde quiera que alcanzó su influjo; la abolicion de la esclavitud; la dulcificacion de las relaciones de los grandes con los pequeños, de los ricos con los pobres, hé aquí sus obras.

Balmes concluye. . . Que no lo olviden todos los hombres pensadores; que no dejen de contribuir á la reorganizacion social fundada en nuestras creencias religiosas; que no pierdan de vista las clases ricas que su deber las obliga á procurar por todos los medios la moralidad de las clases inferiores, y el granjearse su buena voluntad por medio del desprendimiento y de la beneficencia; que no se hagan ilusiones sobre lo remoto del peligro: á veces una débil ráfaga de viento empieza rizando ligeramente la superficie del mar, y á poco rato se ha convertido en tremendo huracan, que estrellan contra las rocas las naves, cual quebradizos vasos de cristal.

CAPITULO II.

Nuestra Inteligencia.

. I §.:

Si la educacion y su organizacion es una necesidad vital para todos los pueblos que aspiran á la verdadera civilizacion, lo es con especialidad, para los representativos, como el nuestro.

En los paises regidos por este sistema, cualquier ciudadano puede aspirar á los mas elevados puestos de la República, y por lo tanto todos deben ser bien educados, para no carecer de la preparacion que los cargos distinguidos exigen para ser bien desempeñados.

Estos principios fundamentales fueron descuidados en los primeros tiempos de nuestra vida como nacion, y la anarquia y desmoralizacion fueron su consecuencia.

Los errores politicos trajeron la tirania y entonces por mas de veinte años esos mismos principios no solo fueron descuidados sinó completamente olvidados.

El Gobierno de Rosas habia dado en tierra con todas las tradiciones sociales, y por eso, la educacion pública estaba en el grado de abyeccion que todos conocemos.

Los Jesuitas, que procuraron elevarla á su verdadera altura, muy luego fueron el blanco de los ódios del déspota, y expiaron con el destierro, no un crimen, sinó el acto muy digno y lleno de magestuosa nobleza, de no haber profanado los altares del Dios de Paz con el retrato del sangriento Dictador.

No hay tirano que no procure conservar la ignorancia en el pueblo, como que la ilustracion es su muerte. La ignorancia trae la abyeccion y esta el desconocimiento de los derechos individuales y sociales por parte de los que gobiernan, porque encuentran en esta situacion funesta la garantia de su prepotencia.

Pero al fin sucumbió el poder de Rosas, y luego que la reaccion tuvo lugar, la educacion ha sido y sigue siendo objeto de la atencion de los poderes públicos, aunque separándose á veces, como tendremos ocasion de verlo, del único carril que conduce con seguridad hacia el progreso.

Se han abierto numerosas escuelas, se han creado diferentes empleos relativos al ramo, se han fundado establecimientos de enseñanza superior, no se han omitido gastos, se han hecho sacrificios de todo género para aumentar nuestros medios de educacion.—Todo esto es cierto, es evidente, lo vemos.—Sin embargo; ¿se ha logrado el objeto?—¿Se educa realmente, ó debemos decir lo que refiriéndose á la Universidad de Paris, decia el señor D. Marcos de Girardin:—*Nosotros no educamos; instruimos; cultivamos el espíritu mas no el corazon?*

Se enseña á leer y escribir, se enseñan las ciencias;—pero ¿se enseña en todo la verdad, en todo la virtud, en todo la religion? ¿Se enseña todo esto con la teoria y el ejemplo?

Si nada de esto se hace, si en vez de formarse una juventud virtuosa se forma una juventud sin Dios y sin prójimo; una juventud que no eleva su alma á lo eterno, á lo sobrenatural; envidiosa, rencorosa y vengativa; turbulenta, sin principios sólidos y habituada á la insubordinacion; una juventud vana, jactanciosa, llena de presuncion, que todo lo cree saber, que todo lo invierte, que todo lo confunde; que á la licencia llama libertad, á la ley despotismo, á la religion supersticion, á la piedad fanatismo; si

esto es así, se puede pronosticar con fundamento un triste porvenir para la patria.— Sobran los ejemplos en que apoyar tal vaticinio; la historia de todos los siglos nos los ofrecen muy repetidos, y los encontramos hoy mismo con solo estender la vista un paso mas allá de nuestras fronteras.

II §.

La Nacion Argentina tan tormentosa en su desarrollo encierra en el fondo de su historia actos que acusan una marcha lenta en su progreso moral, operado á travez de la anarquía primero, y del despotismo despues.

Allá por el año de 1837, á iniciativa del poeta Echeverría, se fundò en esta ciudad una Asociacion político-literaria dedicada á revindicar los derechos sagrados de la Patria, presa ya por entonces de la dominacion de Rosas.

La Asociacion de Mayo, que así se llamaba, aunque estéril en resultados inmediatos á causa de la imposibilidad de accion á que se hallaba condenada la inteligencia en aquella época de tristes recuerdos, preparó lentamente en una elaboracion misteriosa las bases del desarrollo intelectual.

A esa Asociacion perteneciò el por todos conceptos digno y benemérito ciudadano D. Marcos Sastre.

Este distinguido educacionista ocupò mas tarde el puesto de Director General de Escuelas con aplauso de propios y estraños, dejando provechosos é imperecederos recuerdos de su competencia y su amor por la enseñanza.

Mientras él desempeñaba este cargo, el Gobierno declaró solemnemente que la profesion de fé catòlica no era una circunstancia necesaria para ejercer las funciones de Preceptor en las Escuelas del Estado. Esta declaracion ponia la enseñanza pública en via de divorciarse del dogma y de la moral, acabando

por contradecirlos si tal fuese el capricho de los maestros, á cuyo arbitrio dejaba así entregada el Gobierno el alma de los niños.

Don Marcos Sastre penetrado de la verdad de que la escuela sin Dios, es la ruina de las sociedades, prefirió ceder el campo, y renunció antes de acatar como Director General del Departamento de Escuelas, una disposición gubernativa deprimente de la Religión Católica y contraria á la misma Constitución en vigencia.

Aquí nos es grato consignar el celo desplegado por el ilustre Señor Canónigo D. Martín Piñero para oponer un fuerte dique á la corriente de las ideas modernas, demostrando con erudición y ciencia la necesidad absoluta de combatir á todo trance el ateísmo práctico en las escuelas, porque de otra suerte es imposible educar á la juventud de una manera sólida y según el espíritu de nuestras leyes. Desgraciadamente no se hizo caso de tan saludables consejos.

Estos hechos esterilizaron el progreso iniciado y minaron por su base principal la educación, rompiendo la unidad que debe ligar á la enseñanza de la escuela con la enseñanza de la familia, y preparó el camino á las ideas subversivas de los verdaderos principios que un Estado Católico debe sostener y respetar como la mejor garantía de estabilidad y de orden.

El Gobierno desconoció los preceptos de la Constitución y olvidó que la educación moral fortalecida por el espíritu religioso es la primera necesidad de los pueblos, y que la misión de la escuela no puede ni debe limitarse á la enseñanza de las materias que para cultivo de la inteligencia determinen los programas, sino que allí deben nutrirse los tiernos corazones de los educandos con los salvadores principios de la Religión.

Se olvidó entonces que romper toda ligazón entre la Iglesia y la Escuela, por cálculo ó por ignoran-

cia, es querer arrancar de raíz las costumbres nacionales, perjudicando la fè del pueblo, los fundamentos de la familia y de la vida comunal.

III §.

No nos es posible pasar en silencio á los pãdres de la Compañia de Jesús. -- Todos sabemos lo que han hecho por nuestro adelanto moral y material; sin embargo ellos, como D. Marcos Sastre han sido objeto de recriminaciones injustas entre nosotros, donde aun no ha llegado para ellos la posteridad justa, la posteridad sensata, la que retribuye con imparcialidad y firmeza á sus servidores del pasado, la justicia que se debe al mérito, á la abnegacion y al sacrificio.

En los Jesuitas mas que en ninguna otra institucion se ha hermanado la ciencia Divina con la ciencia humana; ellos han sido en el mundo entero, al mismo tiempo que propagadores de la fè, propagadores de las ciencias, servidores de Cristo y de la humanidad, hombres del presente y del porvenir, atletas del saber y elementos fecundos del progreso bien entendido.

Ellos practican lo que D. Marcos Sastre aleccionado por la esperiencia dijo.

«Para que el institutor pueda dirigir con acierto la educacion de la juventud debe estar penetrado de que no siendo el fin del hombre los goces terrenos, sinó dirigirse á la felicidad eterna por la práctica del bien, por la observancia de la Ley Suprema de amor á Dios y al prójimo, el objeto de la educacion debe ser colocar á cada individuo en la mejor aptitud posible de ser útil á la Sociedad y á si mismo, cumpliendo su elevado destino de marchar á una vida inmortal por el sendero de la virtud.» «A la religion pues, corresponde vivificar á los pueblos. Serán justos delante de Dios si aman á los hombre,

y poderosos entre los hombres si aman á Dios. El amor, esa caridad prescrita por el Evangelio, es una felicidad para este mundo y para la eternidad. Por medio del amor á Dios y á los hombres gozamos de la virtud, de la paz, y de la libertad en la tierra, y nos uniremos á Dios en el cielo.»

Esos principios requiere la familia; eso queria el reglamento de nuestras escuelas de entonces; de manera que con máximas tan cristianas, no podia ménos de formarse una juventud digna y elevada, capaz de dar á la patria dias de esplendorosa prosperidad.

No es estraño entonces que el estado fioreciente de nuestra educacion y el sistema que se empleaba en aquella época, haya despertado el aplauso de Naciones vecinas que en documentos públicos encomiaban en términos honrosos para nosotros, la prosperidad de nuestras escuelas.

IV §.

Inútil nos parece seguir historiando los progresos de la instruccion pública desde la época de que nos venimos ocupando hasta nuestros días. — Bastará reproducir aquí lo que el señor Groussac decia últimamente en el Congreso Pedagógico:

“La primera administracion presidencial de la República, habia fundido el metal de la nacionalidad Argentina en el fuego de las batallas; ya solidificado é indestructible, pudieron las dos Administraciones siguientes comenzar la obra paciente del cincel, que le diera forma y aplicacion. — La educacion primaria recibió entonces un impulso tan vigoroso, que nos movemos aun en virtud de la velocidad adquirida.

Aunque la escuela primaria no se antepuso talvez bastante al Colegio ó Instituto profesional, puede decirse que desde entonces hay realmente escuelas en las Provincias Argentinas. En 1869, segun datos oficiales, cerca de 80,000 niños argentinos concurrían á las escuelas: en 1876, el número total alcanzaba á 120,000. En 7 años el aumento era casi de 50 por ciento. En cuanto á la primera cifra, creo que respondia á la inscripcion y no á la asistencia escolar.

Sea como fuera, el resultado obtenido en 1876 era satisfactorio, y fué como una revelacion para los estadistas Americanos y Europeos. Un miembro distinguido del Instituto de Francia partia de su resultado para colocar á este pais en el undécimo rango, en la lista educacional de todos los paises civilizados; y no obstante, el patriotismo descontentadizo del señor Calvo, creyó encontrar razones para atribuir á la República Argentina, un rango aun superior á paises de tan remota civilizacion como Italia y Grecia.”

Completando los datos del Sr. Groussac decia el

Sr. Ministro interino de Instrucción Pública Dr. D. Victorino de la Plaza, que: 2500 escuelas públicas y particulares de enseñanza primaria de ambos sexos, frecuentadas por 130 000 niños, atestiguan los esfuerzos que la República hace para difundir la enseñanza; pero que esto no es todavía sinó el principio de lo que debemos tener, en proporción á nuestra población y necesidades.

Para coronar el cuadro que presenta el estado de nuestra enseñanza pública, debemos hacer mención del Congreso Pedagógico que tuvo lugar en el Palacio de la Exposición Continental.

Ciertamente la idea de reunir ese Congreso fue muy conveniente y meritoria, como decía el Dr. Leguizamón; pero, ¿ha llenado el vacío que se sentía en la educación y á cuyo objeto fué convocado, ó por el contrario, ha abierto una ancha herida donde solo había un rasguño?

Tratándose de aquellos que tienen en sus manos el porvenir de nuestra patria, y el honor de nuestros nombres y familias, era de suponer que el Congreso se compusiese de la parte más sana é ilustrada de nuestra Sociedad, si es que los maestros que allí debían reunirse eran verdaderos maestros, que comprendiesen lo elevado de su misión y lo sublime de su ministerio; y que pudieran contestar de una manera satisfactoria y conveniente á las preguntas que Platon quería se dirijiesen á los maestros antes de confiarles la juventud:

«¿Quién sois? quería Platon que se les preguntase, ¿de donde venis? ¿Sois verdaderamente preceptores? ¿Cuáles son vuestros títulos á nuestra confianza? ¿Cuál es vuestra vida? ¿Cuáles vuestras obras? ¿Cuál ha sido vuestra juventud? ¿Quién os ha formado? ¿Cuáles han sido vuestros maestros? ¿Cuál es vuestra inteligencia, vuestra sabiduría, vuestra instrucción, vuestra prudencia, vuestra firmeza, vuestro carácter, y sobre todo, vuestra vocación? ¿Cuál es vuestro amor á la juventud y

á la infancia? ¿Cual vuestra religiosidad, vuestra fé, vuestra virtud? ¿Sois mejores que nosotros? Debeis serlo porque debeis tener lo que á nosotros nos falta para completar la educacion de nuestros hijos.»

Pero, hemos tenido la desgracia de ver que, salvo raras y honrosas escepciones, ese congreso fué constituido por personalidades que segun las ideas que han vertido respecto á educacion, no hubieran sido por cierto los maestros deseados por el sabio y entendido Platon.

Aquello fué mas bien un Congreso de individuos imbuidos en su mayoria de máximas disolventes, que pretendian dar feicidad á la Patria, precisamente por el medio que la conduce á su ruina inevitable.

Allí se han sostenido con toda la audacia y cinismo ideas que repudió el mismo Voltaire, el agente infatigable de disolucion y desquicio, el impio por excelencia.

Se ha sostenido que la Religion debe ser apartada de las bancas de la escuela y se ha llegado hasta sostener la conveniencia del establecimiento de escuelas mixtas, que en buena lógica no serian sino nidos de corrupcion y de inmoralidad, por mas que diga lo contrario una maestra de Rio IV.

Estas escuelas mixtas serian el mejor auxiliar de la *Venta Suprema* que es el Poder Directivo de la Masoneria Universal, que en una circular hace la profesion de fé siguiente:

«Lo que hemos emprendido es la corrupcion en
« grande escala. *La corrupcion que nos*
« *permitirá algun dia llevar la Iglesia al sepul-*
« *cro.* Nos dicen que para echar abajo al catoli-
« cismo seria preciso antes *suprimir la mujer.* Sea
« así: pero no pudiendo suprimirla, corrompámosla.
« El fin es bastante hermoso para tentar á hombres
« como nosotros. El mejor puñal para herir á la
« Iglesia es la corrupcion. Adelante pues, hasta el
« fin.»

Si tal monstruosidad llegase à convertirse en ley en nuestro pais, la madre que mandase à su hija à semejantes escuelas, la madre que acatase esa ley de iniquidad, seria una madre desnaturalizada, indigna de tal nombre, por que seria instrumento de la inmoralidad.

Escuelas mixtas! ¿Pero que no conoceis el linaje humano? ¿O quereis por ventura destruir por su base la virtud de la juventud para gozaros despues en el repugnante espectáculo de una degradacion, cuyos resultados y consecuencias no tendrian límites? Si ese es vuestro anhelo, nos limitamos à contestaros con el poeta: *¡Dí talem terris avertite pestem!*

V §.

Las Memorias del Departamento de Instruccion Pública del último decenio, presentados al Congreso Nacional, asi como al Congreso Pedagógico, con sus actas y discursos, demuestran que el desarrollo de la instruccion en nuestra República desde 1870 à 1882 ha adelantado muchísimo *en lo material*, pues, si como dice el señor Groussac: «Comparamos simplemente el progreso de la educacion en los veinte años de su mayor desarrollo, hallaremos que, ni la Prusia de 1806 à 1826, ni la Francia de 1830 à 1850, podrán presentar una cifra representativa tan rápida en su ascencion como la nuestra de 1860 à 1880.»

Todo esto es cierto, es evidente, lo vemos, pero permítasenos volver à repetir lo que preguntamos antes: ¿Se ha conseguido el objeto deseado? ¿Se educa realmente? ¿Se enseña en todo la verdad, la virtud, la religion? Esto es lo que nos proponemos investigar para saber que es lo que nos falta por hacer ya que conocemos lo que hemos hecho.

Examinemos:

No cabe duda que el fin propuesto por los Gobiernos y Sociedades actuales al dar atención preferente á la educacion del pueblo, es el de hacer que ese mismo pueblo alcance en el porvenir el mayor grado de perfeccion posible y se componga de ciudadanos honestos y laboriosos, que por la práctica de la virtud den dias de paz y ventura á la patria, y la defiendan con amor en los casos de peligro.

Esto es óbvio, por que si la educacion tuviere un fin contrario, seria preferible la mas crasa ignorancia y fuera insensatez hacer tan costosos sacrificios para obtener la ruina de las Sociedades.

Por eso dijo bien el Dr. Plaza cuando en su discurso inaugural del Congreso Pedagógico, espuso que: «educar las masas sin rumbo fijo y sin armonia con ese porvenir, seria esterilizar las fuerzas en la vaguedad de la imprevision y de la incoherencia de miras.»

Nosotros como Nacion jóven aun, debemos guiarnos por la esperiencia ajena y tenemos necesariamente que tomar ejemplo de los pueblos que nos sirven de objetivo.

Pero aquí viene lo grave. Ciertamente es que calcamos nuestras leyes sobre las de las sociedades mas adelantadas, cuyo actual esplendor nos fascina; cierto es que algunas veces las copiamos al pié de la letra; pero tambien es cierto que muy amenudo nos apropiamos lo que tienen de malo y de imperfecto, abandonando lo bueno que encierran sus leyes y sus Códigos.

Asi por ejemplo, admiramos la grandeza actual de la Alemania y recordamos que toda su reconstruccion es debida á un rasgo de inspiracion y de génio del Rey Federico Guillermo, cuando estando ocupada su capital por un ejército francés despues del desastre de Yena dijo: «Que el Estado supla por fuerzas intelectuales las fuerzas materiales que ha perdido.» Recordamos todo eso y hallando razon en las palabras del sabio Monarca, autorizadas ademas por lo experien-

cia, queremos imitar esa grandeza y poderío, buscando también en la inteligencia la sávia que vivifique á nuestro pueblo.

Queremos mas aun, queremos como la Alemania ser comerciantes, creadores, manufactureros; queremos ser fuertes en la tierra y en los mares; queremos que predomine el espíritu individual y social en la organizacion política. Sabemos que todo eso ha de formarse en la primera direccion de las escuelas y en el plan de la enseñanza, porque es allí donde la generalidad termina su preparacion intelectual para entrar luego en la lucha del trabajo y de la vida.

Todo esto queremos y sabemos; pero, si bien nos proponemos obtener el fin alcanzado por la Alemania, triste es reconocer que no empleamos ni queremos emplear los médios que ella ha puesto en práctica, y de que no cesa de hacer uso en la actualidad.

VI §.

La superioridad que esta Nacion ha obtenido sobre la Francia no es debida á otra causa sinò á la educacion religiosa de sus súbditos. En Alemania no hay escuelas laicas. Allí la enseñanza religiosa es indispensable, es obligatoria, y nosotros que en algo la tomamos para ejemplo, queremos escuelas laicas, queremos desterrar de ellas la religion. ¡Oh contradiccion! Seguimos el ejemplo de la Francia revolucionaria, de la Francia abatida y humillada, de la Francia desquiciada y anarquizada, precisamente por haber seguido las máximas que nosotros pretendemos seguir, imitándola en sus desvaríos y locuras!

¡A que errores y contradicciones no conducen el extravío de las ideas y el ciego orgullo del liberalismo moderno! . . .

La educacion primaria tiene en Prusia éstos tres ca-

racteres: algo de mas libre, de mas general, de mas literario que en Francia. La familia es mas despotizada que en esta última nacion pero lo cierto es, que el pueblo alemán es evidentemente mas instruido que el francés. Por otra parte, esa familia despotizada tiene mas libertad de intervencion y ejerce, bajo este aspecto, mas espontaneidad que la familia francesa independiente.

La razon es, que en Alemania hay mas poder social que en parte alguna. Desde luego, ese poder social interviene directamente y de una manera inviolable en la educacion pública que se dá á los niños, suministrando los tres libros fundamentales que le sirven de base. Estos tres libros ella no los escoge; están ya escogidos; pero como es de tradicion, los mantiene, y nadie se atreveria á tocarlos sin haberla consultado. Estos tres libros son: *La Biblia, el catecismo* y los *Cánticos Sagrados*. De tres siglos á la fecha, estos tres volúmenes están instalados en las escuelas á nombre de un orden de ideas superiores á las de la filosofia y á las de la política. En el dia mismo, por novadores que se manifiesten algunos espiritus, no se atreven ni atreverán á proponer la ruptura de ese triple yugo. La familia es la que dá á la educacion las ideas morales y religiosas, la norma de la fé y del pensamiento público; la que alimenta en fin, los tres manuales, segun los que se forman el espíritu y el corazon de la juventud, es decir, las costumbres de la Nacion.»

Los conceptos que acabamos de emitir respecto de la enseñanza en Alemania, se corroboran con lo que algunos diarios de aquel pais refieren del actual Emperador, quien, recorriendo en 1877 las provincias del Oeste de su Imperio, hizo reunir á varios prefectos de los distritos escolares, y á muchos profesores, maestros y educacionistas de aquellas provincias, para recomendarles encarecidamente la importante obligacion que gravitaba sobre ellos de procurar por todos los medios á su alcance no des-

cuidar en sus establecimientos, cátedras y escuelas, la instruccion y enseñanza cristianas.

Al efecto les recordó, que así como en otro tiempo Federico el Grande en su reglamento promulgado en Berlin el 12 de Agosto de 1763 decia que habia creído útil y necesario cimentar el bienestar de su Imperio, constituyendo una instruccion escolar tan razonable como cristiana, y procurar á la niñez y á la juventud con el amor y temor de Dios los conocimientos de las ciencias; del mismo modo creia él, y la experiencia se lo habia enseñado, que la educacion Cristiana y religiosa era la parte mas importante de la enseñanza de la juventud, puesto que de ella dependia que se formáran hombres que en las ciencias como en la probidad de sus costumbres, en la abnegacion y sacrificio de si mismos y de sus intereses, fueran el verdadero ornato y sosten de la Sociedad en que viven. — Que, por el contrario, la educacion anti-cristiana y atea no conducia mas que al desenfreno de todas las pasiones, á los vicios mas degradantes, á todo género de crímenes, y por fin á una cárcel ó un patíbulo. Que no era pues extraño que en aquellas sociedades en cuyas escuelas se mira con indiferencia y hasta con desprecio la enseñanza verdaderamente moral y sólida que es la cristiana, se encuentren en gran número, sujetos de costumbres tan depravadas, dados á todos los vicios, llenos de orgullo y de egoismo, corruptores del orden público, y enemigos finalmente de la verdadera paz y prosperidad de los pueblos.

«Así que, deseo vivamente, concluia diciendo aquel recto gobernante, que en todos los establecimientos científicos de mis Estados, cátedras y escuelas de 1^a y 2^a enseñanza, asi de varones como de mujeres, se considere la educacion cristiana como la parte mas importante y la principal de todas las que se refieren á la instruccion de la juventud.»

Los Estados-Únidos de la América del Norte nos

sirven á menudo de modelo; pero en muchas materias les hemos copiado lo malo dejando lo bueno que encierran en sus instituciones. Tal sucede en materia de enseñaanza; porque allí, la mayor parte de las Academias, escribe Jonveaux, estan colocadas bajo el patronato de una Iglesia y en ellas desempeña un gran papel la enseñaanza religiosa. Hasta en aquellas en que se admiten alumnos de diferentes comuniones y en que se deja que los Judios celebren el sábadó y los Católicos todas las fiestas de su culto, no es permitido á nadie ser indiferente ó incrédulo; los protestantes deben ir al Templo una vez cada día y dos los domingos; el que sin causa fundada cometa tres faltas en cuatro años, es despedido.»

Tal es en la libre y tolerante América la fuerza del sentimiento religioso, que se creeria hacer traicion á los intereses de la Nacion, de la Sociedad y de la familia, si nó se basase toda educacion sobre la fé.

De todo lo dicho resulta, que con el sistema de educacion que empleamos, no solo no se ha conseguido ni conseguirá el objeto deseado, no solo no seguimos el camino que trillan las Naciones que mayores pruebas dan de su progreso moral y material, sino que educamos al pueblo sin rumbo en el porvenir trazado, y esterilizamos las tuerzas en la vaguedad de la imprevision y de la incoherencia de miras, preparando dias funestos para la patria.

Nos proponemos estudiar en seguida las preguntas que propusimos sobre si entre nosotros se educa realmente, si se enseña en todo la verdad, la virtud, la religion.

VII §.

Ya lo hemos dicho muchas veces, no podemos negar que hemos hecho grandes progresos *materiales* en la educacion comun; pero si aplicamos las reglas que nos ha dado Balmes, para estudiar esos progresos, encontramos un espantoso retroceso en nuestra educacion *moral*.

Propender á formar individuos que sean émulos de Juan Jacobo Rousseau y de Voltaire, no es educar al pueblo, es por el contrario encaminarlo hácia la barbarie inteligente, es condenarlo á los males sin cuento que trae consigo el extravio de las ideas y del corazon; es darle una educacion semejante á la de aquellos bárbaros que escribieron con sangre de inocentes, en malhadada hora para la Francia y para el mundo: « *No tenemos necesidad de oraciones para llevar nuestros muertos al hoyo y nuestras mujeres al amor.* »

Esta frase, credo de aquella gente perversa, es demasiado elocuente, no necesita comentarios, porque es el colmo del cinismo y de la depravacion.

Parecerá que exajeramos, pero ese camino llevamos con el sistema de educacion que seguimos actualmente. Los mismos autores de esa propaganda antireligiosa que combatimos, retrocederian espantados si reflexionasen en los resultados que darán sus doctrinas. Ellos no han pensado ni piensan en ese resultado, porque á pensarlo, no los creemos tan mal intencionados que no modificáran sus opiniones.

Retirar toda idea religiosa de la enseñanza no es educar. No digamos entonces que educamos; digamos que instruimos y detengamonos allí. Y detengamonos, porque una educacion como la que se dá en nuestras escuelas públicas, donde no solamente no se enseña religion sinó que si alguna vez se

habla de ella, ó de sus Ministros y ceremonias, es unicamente con cierta sonrisa sarcástica, muy natural en los individuos incrédulos ó indiferentes que por lo general las regentean, no puede producir frutos de moralidad.

El Congreso Pedagógico ha tenido su parte benéfica, en cuanto nos ha hecho conocer la clase de maestros que tienen nuestros hijos. No faltaron en él, individuos caracterizados que blasonasen de la mas orgullosa impiedad y sostuviesen la ninguna necesidad de la enseñanza religiosa.

Aplicad á esos maestros y maestras las reglas que Platon queria les fueran aplicadas, y decidnos despues si son verdaderos maestros, si son dignos de mision tan sublime y de tan delicado ministerio.

No, en nuestras escuelas no se educa, se instruye simplemente y desde que no se enseña allí la religion, desde que esta no es respetada y acatada, no se enseña tampoco la moral, no se enseña la virtud.

La vida de los pueblos, ha dicho Raumer, Ministro de Instrucción Pública en Austria, requiere una educacion fundada, *no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, SOBRE LOS PRINCIPIOS DEL CRISTIANISMO, verdadero sosten de la familia y del Estado.*”

Sin embargo, no falta entre nosotros quien sostenga, y eso se ha dicho en todos los tonos en el Congreso Pedagógico, que las ideas religiosas se oponen al desarrollo de la inteligencia, porque la fé limita los horizontes del entendimiento humano.

Si por desarrollo de la inteligencia se entiende la licencia y el desenfreno de pasiones y sentimientos abominables, no dudamos que las ideas religiosas sean contrarias á esa clase de desarrollo intelectual; pero si por inteligencia entendemos aquella noble facultad del hombre, aquel destello luminoso con que la divinidad lo adornó para que

conociese su fin, se conociese á sí mismo y al Criador en sus obras y en su esencia, tributándole los homenajes que le son debidos, aprendiendo á moderar sus instintos y esforzándose por alcanzar la perfeccion; — si eso es la inteligencia, entonces, nada mas en pugna con la lógica y el buen sentido que la paradoja que combatimos.

Debemos tener presente que la instruccion del hombre, en cuanto tiende al desarrollo de su inteligencia, debe necesariamente propender á mejorarle y hacer de él un miembro útil á la sociedad. — Esto hace la enseñanza religiosa.

Todo otro sistema que se aparte de esta enseñanza produce desengaños sangrientos, por que barbariza al hombre y á los pueblos, antes que civilizarlos.—

Crear escuelas, dice Girardin, sin enseñanza religiosa, es organizar la barbarie, y la peor de todas las barbaries: no la que precede á la civilizacion y la prepara, sinó la que le sigue y es su decadencia y corrupcion.»

Pero no queremos oponer solamente teorías á los que sostienen que la religion es contraria al desarrollo de la inteligencia. Vamos á oponerles hechos prácticos è incontestables.

Nadie nos negará que de Alemania, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y de la Francia Católica, (para diferenciarla de la Francia anarquista y revolucionaria,) han salido génios que han asombrado al mundo.—Sin embargo esos génios han salido de la escuelas religiosas, esos génios han sido eminentemente religiosos. —

¿Acaso Bacon, Copernico, Colon, Leibnitz, Cervantes, Newton, Pascal, Kepler, Dante, Descartes, Franklin, Bossuet, Fenelon y muchos otros no creian en Dios y adoraban á Jesu-Cristo? Sin embargo todos ellos han sido sabios de primer orden.—Y en este mismo siglo ¿no cuenta la Fé Cristiana entre sus hijos, mil nombres que la ciencia ha hecho ilustres? Cauchy,

Ampère, los dos Champollion, Biot, Marcelo de Serres, Elias de Beaumont, Cuvier, Blainville, Le-Verrier, el Doctor Sepp, el célebre arqueólogo Rossi, Caumont y otros; y en las mismas filas del sacerdocio, los Cardenales Mai, Mezzofanti y Pitra, el Padre Patrizzi, el Padre Jouvert, el Padre Secchi, Laccordaire, Moigno y tantos otros cuya lista llenaria volúmenes, ofrecen un testimonio de esta verdad probando evidentemente que la Religión, lejos de escluir la ciencia, la cultiva, la impulsa y la venera, hoy lo mismo que antes.—

No se dirá tampoco que Bismark y los otros hombres eminentes de Alemania, así como los encargados de gobernar la Gran República del Norte son unos insensatos y disparatados; no, porqué esos hombres han llevado sus respectivas naciones hasta el apogeo de la gloria y esplendor.

Sin embargo, esos hombres qua hacen consistir la grandeza de su patria en la fuerza intelectual, guiándose por las máximas de Federico el grande, esos hombres quieren, y no sólo quieren, sinó que obligan á sus connacionales, á recibir una enseñanza esencialmente religiosa, con exclusion de toda educación incrédula ó indiferente — Recuerdese sinó, que un artículo firmado por Bismark declara que: *--Los alumnos no podrán salir de las escuelas sinó despues de amaestrados en los principios esenciales del Cristianismo, infligiendo multas á los que dejan de asistir á la instruccion religiosa.*

Si, esa Alemania tan poderosa, cuna de tantos sábios, que en todas las ciencias nos ofrece hombres distinguidos, no los cultiva sinó en el campo de la religion, aunque opinen lo contrario algunos de los que formaron parte del congreso pedagógico.

Pero si no bastan los hechos que acabamos de presentar agregaremos un documento decisivo que no dá lugar á réplica.

En 1873 se publicó una estadística sobre el estado

de la enseñanza primaria en Paris; como se vé por ciertas expresiones que ella contiene, ese trabajo fué redactado por persona muy mal dispuesta hácia la institucion de los hermanos de la doctrina Cristiana. Apesar de eso se puede leer en él lo que sigue:

« Una ventaja evidente de las escuelas religiosas
« es la de poder atender mejor á sus discipulos: los
« *Hermanos* que enseñan, estan libres de todo cui-
« dado doméstico, así tienen mas tiempo y mas li-
« bertad de espíritu. Este motivo bastaria solo para
« dar en este punto la superioridad á sus escuelas....
« Las comunidades religiosas, salvo algunas ligeras
« modificaciones, han adoptado el sistema de ense-
« ñanza usado por los hermanos de las escuelas cris-
« tianas. Ahora pues, este sistema perfeccionado cui-
« dadosamente, constituye un mecanismo que fun-
« ciona casi solo. Cada *Hermano* ó cada *Hermana*,
« tiene su empleo señalado día á día, clase por clase,
« hasta saber lo que deben hacer cada cuarto de
« hora, y de que manera; el reglamento entra en
« detalles tan minuciosos que no tienen como equi-
« vocarse.

« Gracias á estos medios que no permiten que sal-
« gan del camino señalado y que suplen á la falta
« de inteligencia y aptitudes de los individuos, las
« comunidades obtienen buenos resultados, con ins-
« trumentos relativamente mediocres. TODAS LAS VEN-
« TAJAS, EN CUANTO Á LOS MEDIOS DE ENSEÑANZA,
« ESTAN PUES DEL LADO DE LAS ESCUELAS PERTENE-
« CIENTES Á CONGREGACIONES. Así que hasta hoy, es-
« tas han sobrepujado á las otras en una notable
« proporcion EN TODOS LOS EXÁMENES Y CONCURSOS
« ANUALES. (Suplemento á la estadística de 1878 F.
III pag. 226.)

VIII §

¿Se quiere saber quien ha escrito lo que antecede? Pues es el inspector del Sena, encargado del servicio de la enseñanza primaria y que tiene bajo su jurisdiccion 328 escuelas elementales; de las que, 202 eran seglares y 126 eclesiásticas. — M. Bardoux, Ministro de instruccion pública, en el *Journal Officiel* de 15 de Setiembre, ha hecho publicar un largo é interesante informe, dirigido al Presidente de la República, sobre la estadística de la enseñanza secundaria en 1876. -- Este documento es de una gran importancia; o pone la elocuencia fria y decisiva de las cifras á las amplificaciones oratorias del odio anti-religioso.

Ese trabajo ejecutado bajo la inmediata inspeccion de M. Bardoux, no puede ser rechazado por los liberales; M. Bardoux les es demasiado afecto para que su imparcialidad pueda ser sospechosa. Pues bien, la demostracion que resulta de este documento es que la enseñanza secundaria, bajo la direccion misma del Estado, no progresará sino lenta y penosamente y á costa de los mayores sacrificios; y esta misma enseñanza peligra en los establecimientos seglares libres; mientras florece en las casas de enseñanza religiosa, cuyo número vá regularmente en aumento y son preferidas por el pueblo en su inmensa mayoría...

¿Se quiere la educacion sin religion? y, ¿quien podrá hablar á un niño de deberes, de abnegacion y de sacrificios en pró de la sociedad y de sus semejantes sin hablarle de Dios, sin buscar fuera de este mundo razones que eleven su corazon, y le infundan valor en las adversidades? ¿Que poder se invocará para sujetar su alma al cumplimiento de esas grandes verdades morales si se prescinde del Ser Supremo?

Y, ¿que enseñanza seria esa donde no se perfeccionase la educacion del corazon, en que se per-

diesen en los individuos y en los pueblos los principios morales y no se aprendiese la virtud, que es la belleza del alma, la dignidad del hombre y el fortísimo cimiento de las leyes? -- Semejante sistema de educacion sería la rêmora mas funesta de la civilizacion de los pueblos.

Portalis, ese grande hombre de Estado, decia ante la Asamblea Legislativa de Francia:

«No hay instruccion sin educacion, sin moral y religion. Los profesores y maestros son *voz que clama en el desierto*, porque han promulgado imprudentemente que en las escuelas no debe hablarse de religion.»

«Es necesario poner la religion como base de la educacion.... sin ella las costumbres se corrompen y entonces se levanta de las escuelas un pueblo feroz.»

Pero demos un paso mas: -- ¿Serà por ventura menos necesaria la enseñanza religiosa à medida que progresan los pueblos? -- Tampoco: es mas necesaria aun. Es Victor Hugo quien lo dice: «*La enseñanza religiosa es mas necesaria hoy que lo ha sido nunca. — A medida que el hombre se desarrolla, mas debe creer. — Quiero, pues, sinceramente, diré mas, quiero ardientemente la enseñanza religiosa.*»

«Deberian ser arrastrados ante los Tribunales aquellos padres que envian sus hijos à las escuelas en cuya puerta se lee: -- *Aquí no se enseña religion.*»

La enseñanza religiosa es en las escuelas del Estado, el mas grande de los beneficios sociales y la mayor fortuna de un pueblo noble, libre y civilizado, porque solo con la religion los pueblos son dignos de la grandeza de espíritu, de la libertad y de la civilizacion.

Es tan importante, que la proclaman todos los Gobiernos de los países cultos, y solo han preten-

dido suprimirla los demagogos é incrédulos cuando escalan el poder, para justificar su falta de religion.

El Ministro inglés Disraeli decia en su sabia experiencia: «*Tengo por cierto que un sistema de educacion nacional, no basado sobre el conocimiento de la religion, producirá un desastre nacional mas funesto para el Estado que para la Iglesia.*»

En la culta Francia, un decreto firmado por los eminentes publicistas Guizot, Cousin y Villemain, ordena que: «*En todas las reparticiones del Estado la instruccion moral y religiosa debe tener el primer lugar.*»

§ IX.

Creemos haber refutado ventajosamente la paradoja de que la religion es contraria al desarrollo intelectual del hombre, y haber demostrado no solo con la opinion de estadistas eminentes, sinó con hechos incontrovertibles, que la enseñanza religiosa, lejos de producir el oscurantismo, como repiten los que hablan de ella sin conocerla, es indispensable para alcanzar una civilizacion digna, moral y permanente, una civilizacion que abarque en toda su extension el progreso moral y material de los pueblos.

Pero, no basta que hayamos demostrado esta verdad, sinó que vamos á destruir tambien la falsa y perniciosa aseveracion de que para estar dentro de los límites de la justicia y de la libertad de conciencia que nuestra carta fundamental concede á todos los habitantes de la Nacion, es necesario no enseñar religion alguna, por que hay padres disidentes del Catolicismo que no quieren enseñar á sus hijos una religion que no profesan.

Saldriamos del objeto y límites de nuestro trabajo si entráramos á demostrar la verdad inconvencible de la Religion Católica y la falsedad é inconsistencia

cia de las sectas. A lo que aspiramos con la publicación de esta obra dirigida á un pueblo Católico, es á impedir que la impiedad haga camino á la sombra del liberalismo, que con argumentos sin base y vacíos de verdad pero que cautivan la vanidad y la ignorancia, minan los cimientos de la sociedad.

Los que procuren mayor instrucción al respecto encontrarán buenos libros en los cuales esa cuestión está dilucidada, y destruidos victoriosamente todos y cada uno de los argumentos aducidos en contra de la Iglesia Católica, por masones, liberales, protestantes, cismáticos y toda suerte de sectarios.

Trataremos la cuestión únicamente bajo la faz jurídico-social.

§ X.

Sostenemos, y demostraremos en seguida que la Religión Católica es la única que debe enseñarse en las escuelas de la República Argentina.

Esta Nación que por fortuna y gracia especial del Cielo ha crecido en el regazo maternal de la Iglesia, tiene una carta fundamental de que con razón se enorgullece, y en la cual no solo se declara que la Religión Católica es la del Estado, sino que aun cuando reconoce la libertad de conciencia y la tolerancia de Cultos, exige que el primer magistrado de la Nación, pertenezca á *la Comunión Católica Apostólica Romana*.

Si la religión del Estado es la Católica, y desde que la Iglesia no está separada de este, sino que por el contrario, forma parte de nuestras instituciones y dirige la Nación de consuno con el poder Civil, toda tentativa que se haga para sustraer al pueblo á la obediencia de esa Iglesia ó para suplantarla á la religión católica con cualquiera otra creencia, es un atentado contra nuestro Código fundamental, es un crimen de lesa Patria.

Imperan las leyes Canónicas en la República, luego ellas deben ser respetadas, y el Poder Civil no solo puede, sino que tiene la obligación como encargado de velar por el respeto de nuestras instituciones, de impedir que esas leyes sean violadas, escarnecidas ó despreciadas.

No enseñar la Religión Católica en las escuelas del Estado, so pretexto de que pudieran ofuscarse las conciencias de un reducido número de extranjeros ó nacionales disidentes, es violar la Constitución, es mas, es humillar á la Nación entera por agradar á algunos extranjeros que quizá solo de paso ocupan nuestro suelo, sin que tengan ni quieran tener vínculo alguno con nuestro porvenir.

¿Donde dejan en este caso aquella teoria de las mayorias, que tanto invocan cuando les conviene, las falsos liberales cuyas perniciosas doctrinas combatimos?

¿Será posible que tres millones de Católicos Argentinos sean hollados en los sagrados fueros de su conciencia, en la fé augusta de sus mayores, en aquella fé que produjo los héroes de 1810 y dió libertad á medio continente?

Y, para que y por qué? — Para causarnos daños gravísimos con el pretexto de favorecer á tres ó cuatrocientos, ó tres ó cuatro mil disidentes.

Es esto razonable? - No - Esto es monstruoso, esto repugna al buen sentido; esto es absurdo por no decir altamente criminal.

Como! ¿Se teme desagradar á un grupo de extranjeros disidentes, y no se teme vilipendiar á toda la Nación? ¿Merece mas consideracion un puñado de disidentes que nuestra ley constitutiva y que la Nación entera?

Esto no admite discusión, no se le hallaria circunstancia atenuante, seria la tirania del mal contra el bien, la tirania del capricho contra el derecho, la tirania de unos pocos sobre la casi totalidad.

¿Pero acaso se heririan intereses legitimos de los pocos disidentes, extranjeros ó Argentinos, enseñando la religion Católica en las escuelas?

No por cierto. — Si son extranjeros, ellos sabian antes de venir á nuestras hospitalarias playas que venian á una Nacion esencialmente Católica, y no les hacemos la afrenta de suponer que se imagináran que fuéramos tan insensatos, que siendo Católicos, enseñáramos otra religion en nuestras escuelas públicas.

Luego, si esto sabian, vinieron á nuestro pais aceptando las condiciones en que estaba constituido, consintiendo y sometiendo á todas nuestras leyes, á todas nuestras instituciones, y por lo tanto no se alteran en nada las condiciones del contrato tácito que con nosotros celebraron al venir; no les inferimos agravio alguno y de nada tienen que quejarse.

§ XI.

Pero, tomando la cuestion bajo otra faz: — ¿Qué religion es la que predomina entre los extranjeros residentes en la República? -- Es sin disputa la Católica.

¿Y no se teme ofender esa inmensa mayoria de extranjeros católicos que talvez no vinieron hácia nosotros sino porque nuestro pais les ofrecia semejanza de raza, de clima, é igualdad de religion á la que practicaban en la patria que dejaron? ¿Cuántos de ellos no habrán venido trayendonos su industria, sus capitales, la fuerza de sus brazos y el ejemplo de sus prácticas piadosas y morales, confiados en que en nuestras escuelas sus hijos serian instruidos en la religion, mientras ellos se entregasen al trabajo?

Esos sí que con justicia y con razon se ofenderian y no tendríamos como justificarnos cuando dijeran:

-- Vuestra carta Constitucional establece que la religion del estado es la Católica, todas vuestras leyes nos autorizaron á creer que en las escuelas públicas nuestros hijos serian instruidos en esa religion que les enseña á amar á Dios y al prójimo, que los hace buenos hijos, buenos padres, buenos ciudadanos, y les traza el camino de la virtud apartándolos de toda ambicion desordenada.

Confiados en esos principios que son los nuestros, hemos venido á fecundar vuestros campos, á ejercitar nuestra industria, á ayudaros á engrandecer vuestra nacionalidad; pero nos habeis engañado, nos habeis herido traidoramente. Envenenais las conciencias de nuestros hijos, educándolos en el mas espantoso y glacial indiferentismo, vuestra Nacion no es la que creíamos encontrar cuando vinimos atraidos por la simpatia de sus leyes fundamentales con cuya estabilidad contábamos.--

Sereis responsables de las malas acciones de esa juventud que formais en el ateismo, y os negamos el derecho de castigar los crímenes que puedan cometer, puesto que los habeis dirigido vosotros mismos á ese abismo, educandolos fuera de los principios salvadores de la religion.

Eso nos dirá con razon la gran masa de extranjeros que comparte con nosotros la vida del trabajo contribuyendo al progreso del pais.

Tal es la inconsistencia del argumento que rebatimos, que bajo cualquier punto de vista que lo encaremos, resulta que la religion Católica debe ser enseñada en las escuelas, con exclusion de toda otra.

Examinando la cuestion respecto de los disidentes Argentinos, ella no ofrece dificultad alguna; es indudable que son una minoria insignificante que tienen que inclinarse ante la inmensa mayoria y ante la ley fundamental que juraron sostener y defender apesar de que contiene la declaracion explicita de que la religion Católica es la del Estado y de que

solo por su calidad de disidentes, les niega el derecho de ser investidos con la primera magistratura de la Nacion.

Si la Constitucion ha querido que el Presidente de la República sea Católico Apóstolico Romano, es necesario cerrar los ojos á la luz para no comprender que esa disposicion la ha inspirado una sábia y profunda política, cual es la de conservar la union que dá la fuerza á las sociedades informadas de un mismo espíritu, é impedir que un protestante, un mahometano ó un judío, vengan á profanar lo que tiene el pueblo Argentino de mas sagrado y respetable.

Los disidentes Argentinos no tienen pues voto en la cuestion, porque ellos son refractarios á nuestra ley patria.

Hè ahí demostrado palmariamente que si el argumento de que la enseñanza religiosa se opone al desarrollo intelectual es una paradoja; no lo es menos el de que no debe enseñarse religion alguna en las escuelas argentinas.

La religion católica es la de nuestros mayores, á su sombra hemos crecido como pueblo y como individuos; sus santos y salvadores principios deben servir de guia á nuestros hijos, á nuestros nietos y á todas las generaciones de Argentinos.

Si esta no fuera la aspiracion unánime de nuestros conciudadanos, y el deseo que distingue las familias Argentinas, los colegios dirigidos por Sacerdotes no se verian tan celebrados y concurridos hasta el punto de no poder admitir nuevos alumnos por falta de local, como diariamente sucede, apesar de la amplitud de esos establecimientos.--Las mas distinguidas familias de nuestro país llevan sus hijos á esos centros de educacion, donde se recibe una enseñanza é instruccion *esencialmente religiosa, esencialmente católica.*

No se diga que es uno ó son dos los estableci-

mientos dirigidos por Sacerdotes, cuyos bancos están cubiertos de alumnos y cuyas puertas tienen que cerrarse á la admision de otros nuevos por falta de local: son todas las instituciones de ese órden, establecidas en la República. Se encuentran todas en identidad de circunstancias, y si aumentáramos la capacidad ó el número de esos establecimientos aumentaria en igual ó mayor proporcion el número de alumnos que á ellos concurrieran.

XII §

No terminaremos sin cumplir el deber de consignar que el actual personal de los Consejos generales de educacion, tanto en lo Nacional como en lo Provincial, ofrece algunas garantías de moralidad.

Las escuelas de la Provincia han recibido abundantes remesas de catecismos de que en las Administraciones anteriores carecian y esto es debido al muy honorable y por todos conceptos, digno Presidente actual del consejo de educacion, el Doctor Don Nicolás Achával.

Se ven á los Curas de campaña formando parte de los Consejos Escolares, y aunque esto no llena todas las exigencias de la educacion Cristiana, es siempre un paso adelante en el camino del bien; pero no es lo bastante.

Si se quiere que podamos responder sin ruborizarnos cuando se nos pregunte si entre nosotros se educa realmente, si se enseña en todo la verdad y la virtud, es necesario que se tomen grandes precauciones en la eleccion de los maestros y de los consejos escolares, pues tanto aquellos como los miembros de estos últimos, no deben tomarse al acaso, ni por consideraciones políticas ó de partido, sino que deben buscarse los que reunan mayores titulos de competencia y den, mayores garantías de sus virtudes.

Hasta ahora esta eleccion no se ha hecho, por eso existen miembros de Consejo que han llegado á prohibir á las maestras bajo las mas severas amonestaciones y amenazas, el enseñar á sus discípulas á rezar, y conocemos algunas de aquellas, que hacen objeto de sus sátiras y burlas á las niñas que frecuentan los Sacramentos.

Si queremos por fin educar con fruto y obtener los resultados que anhelamos de la educacion, necesario es tambien que huyamos del *abuso* que en nuestros dias se hace de las materias científicas en las escuelas primarias; que consiste en el estudio excesivo y con el cual se cree conseguir todo lo contrario de lo que se consigue.

Por último seanos permitido llamar la atencion pública sobre los exámenes que tienen lugar en este momento.

En ellos se interroga al niño sobre mil futilidades que nada significan; pero no se le dirige una sola pregunta referente á religion.—Todas las ciencias, todos los conocimientos humanos se creen necesarios é indispensables; pero para nada se considera útil la ciencia de las ciencias, aquella que consiste en aprender sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con la sociedad; en una palabra, la ciencia que enseña á salvar su propia alma!

Insistimos nuevamente sobre la vital necesidad de una educacion cristiana para nuestra juventud. ¿De que nos servirá en efecto, obtener que posea variados conocimientos científicos, si en definitiva esos conocimientos lejos de contribuir á la civilizacion de nuestro país contribuirán á entronizar la anarquía y el desorden?—

¿Será para nosotros un factor de nuestra civilizacion esa inteligencia extraviada?—No!--No lo será ¿y porque?--Porque segun el dicho de Girardin ella será la organizacion de la peor de las barbaries, la que sigue á la civilizacion y es su decadencia y su ruina.

Si nuestras autoridades no quieren convencerse de esta gran verdad;--si imbuidas de las máximas con que el liberalismo moderno nos há invadido pretenden alejar la religion de la banca escolar, preparando de ese modo graves trastornos para un porvenir no lejano,--à vosotros padres y madres de familia toca contrarestar el mal.

Si en algo estimais la tranquilidad de vuestros viejos dias y la honra de vuestras canas, si os importa mantener con lustre los ejemplos de virtud que os legaron vuestros antepasados, si deseais dias venturosos para vuestros hijos y anhelaís que vuestro nombre se perpetúe sin manchilla à través de las generaciones; en una palabra, si amais à vuestra patria y vuestras tradiciones de familia, poned manos à la obra y haced que vuestros hijos reciban una enseñanza cristiana con el fin de hacer de ellos buenos hijos, buenos padres y buenos ciudadanos.

Recordad que una esposa sin religion no es el ángel tutelar de la felicidad doméstica, ni será tampoco madre de esclarecidas virtudes cuyo nombre pueda invocarse con veneracion.

Recordad por último que Dios y la Patria os pedirán severa cuenta de la educacion de vuestros hijos!

CAPITULO III.

Nuestra Moralidad.

I §.

La moralidad, según lo ha dicho el sabio Balmes, es la ley de gravitación universal, que todo lo arregla, lo tempera, lo armoniza, constituyendo diferentes centros particulares que á su vez reconocen otro centro universal, que es Dios.

De esa definición resulta que la moralidad es indispensable para la civilización, y que esta no puede existir en un pueblo que desprecia los preceptos de la moral, pues le faltará el medio de armonizar los derechos individuales con los de la sociedad, y el medio de temperar las pasiones que despierta el interés privado para que cada cual sepa y pueda contenerse dentro de los límites de lo justo.

Resulta también que siendo el hombre un conjunto de buenas y malas cualidades, la moralidad es tanto más indispensable como factor necesario de la civilización, cuanto que es la única ley que le alejará del mal, y le enseñará á sacrificar sus instintos y dominar sus pasiones, en aras del bien y del deber.

Pero desde que Dios es el centro universal de aquella grandiosa ley de gravitación, tenemos que reconocer que la moralidad que no descansa en las leyes inspiradas por ese mismo Dios conjunto maravilloso de todo lo justo, lo bueno y lo santo en grado infinito é incomprensible, no será aquella moralidad que todo lo tempera, la armoniza y lo arregla para bien de la humanidad, porque se habrá apartado de su centro y carecerá de solidez y duración, como edificio levantado sin cimiento.

El amor á Dios, es decir, el amor á todo lo justo, lo bueno y lo santo, es la base de toda moralidad. Aquel que en todo cumple la voluntad de Dios, ese es el hombre moral por excelencia, porque siendo aquel la suma perfeccion, su voluntad nunca puede desear ordenar ó exigir sino lo bueno y lo perfecto.

La voluntad de Dios ha sido manifestada á los hombres en el decálogo, Còdigo sublime que él mismo dictára á Moisés en las cumbres del Sínai, y á cuyos preceptos ajustó Jesucristo todos los actos de su vida humana, interpretándolos y explicándolos para que sin distincion de razas, de nacionalidades ni de colores, todos los hombres ajustasen á ellos su conducta.

Ese compendio de la voluntad divina, abatirá constantemente la soberbia de la sabiduria humana. En solo *diez artículos*, tan escasos de palabras como abundantes en doctrina, se fijan las reglas permanentes que deben guiar á los individuos y á las sociedades por la senda de la moral y el orden en este mundo, para merecer la recompensa prometida en la eternidad.

No quieren algunos aceptar la revelacion ni reconocer á esa ley un orijen divino; pero consultan la historia, buscan la tradicion, y todo les muestra que las ideas y las obras humanas mueren y desaparecen con el tiempo, pierden su autoridad, y las verdades mas decantadas son rebatidas por el progreso de la ciencia.

A los que niegan la revelacion les preguntamos: ¿donde existe un Còdigo de Moral aceptable por una sociedad culta, que no sea calcado en los mandamientos de la Ley de Dios? ¿Que ley humana goza de un privilegio semejante?

Si es esta la única obra que ha resistido el trascurso de los siglos sin perder nada de su autoridad primitiva, sinó por el contrario imponiéndose cada

dia mas á las conciencias sanas y á las inteligencias bien dirigidas, ¿no es forzoso reconocerle un mérito sobre-humano? ¿No es justo aceptar que una fuerza sobrenatural la conserva para el bien?

Siendo esto así y desde que la religion enseña á cumplir con la voluntad de Dios, no es posible que haya moralidad donde la religion no impere con la viva luz de sus principios, moderando las pasiones y los apetitos desordenados.

II §.

Tendiendo la vista en torno nuestro, vemos á la luz de los principios que dejamos sentados, que entre los varios triunfos que la moral ha alcanzado en nuestro pais, pueden contarse especialmente, la abolicion de la esclavitud, odiosa y repugnante institucion; la supresion del cepo y la pena de azotes, el adelanto de nuestras leyes penales, la creacion del sistema penitenciario, las constantes mejoras introducidas en nuestra administracion de justicia y varias otras instituciones y medidas tendentes á reprimir la inmoralidad.

Entre estas últimas deben ocupar preferentemente nuestra atencion las ordenanzas que desde algun tiempo viene dictando la Municipalidad.

La santificacion del Domingo y la prohibicion de representaciones obscenas son medidas altamente moralizadoras.--Sin embargo hemos visto con dolor que la prensa casi en general, há criticado la ordenanza sobre la santificacion del Domingo y que una parte de ella ha ido hasta abogar en favor de las representaciones pornográficas.

Con decir que los que así opinan han escandalizado á esta sociedad, que se há extrañado de tener en la prensa tales representantes, todo está dicho. No es necesaria una palabra mas.--

En Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y en todas las Naciones cultas donde no impera la inmoralidad, y que el espíritu revolucionario volteriano no há logrado corromper, se santifica el Domingo y se prohíben los espectáculos públicos que ofenden la virtud y estimulan el vicio.

En el país de la libertad, en el foco de las ideas de la democrácia, como los liberales llaman á Estados Unidos, vamos á buscar un ejemplo para instruccion de muchos de nuestros noveles moralistas.--El Juez Kent, uno de los primeros jurisconsultos del Estado de Nueva-York condenò á multa y prision á un individuo que con malas expresiones se ocupó de la persona y nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Hè aquí algunos considerandos por él aducidos:

«El pueblo de este estado como la Nacion toda,
« tienen adoptadas las doctrinas fundamentales del
« cristianismo como la norma de su fé y de su conducta;
« por consiguiente, injuriar al autor de esta fé es no
« solo una impiedad monstruosa, mirando el hecho
« bajo el punto de vista religioso, sinò que es una gro-
« sera injuria á las conveniencias sociales y al órden
« de los pueblos.--Nada seria tan perjudicial á los sen-
« timientos religiosos de un pueblo y de tan per-
« nicioso ejemplo para la educacion de la juventud,
« como declarar permitido un ultraje semejante. Esto
« conduciria á la perniciosa costumbre de hacer
« confusion de la distincion que debe existir entre
« lo sagrado y lo profano.--Es verdad que la cons-
« titucion excluye toda Iglesia establecida; pero no
« es menos cierto que esta disposicion de la ley fun-
« damental no llega hasta impedir la intervencion
« judicial en las ofensas contra la religion y la moral,
« que no tienen ninguna relacion con estos estable-
« cimientos religiosos, ni con ninguna forma parti-
« cular de gobierno, y son punibles únicamente por
« que ellos conmueven las bases de las obligaciones
« morales, comprometen la seguridad y disuelven

« las leyes sociales. Interpretar este punto de la
« constitucion como la destruccion de las barreras
« establecidas por el derecho consuetudinario contra
« la licencia, el libertinaje y los ataques al cristia-
« nismo, seria una fatal adulteracion de su verdadero
« sentido.»

Véase ademas algunas disposiciones de otra ley sobre observancia del Domingo que rije en Norte América:--

« Considerando que la observancia del Domingo
« es de un interes público; que ella produce una
« interrupcion útil en los trabajos; que conduce los
« hombres á la reflexion sobre los deberes de la vida
« y sobre los errores á los cuales la humanidad está
« tan propensa; que proporciona el tiempo suficiente
« para honrar en privado y en público al Dios criador
« y gobernador del universo, y para entregarse á
« esos actos de caridad que constituyen el adorno y
« el consuelo de las sociedades cristianas:--

« « Considerando que las personas irreligiosas ó
« superficiales, olvidando los deberes que el Domingo
« impone y las ventajas que de ellos reporta la so-
« ciedad, profanan la santidad de este dia entregán-
« dose á los placeres ó á los trabajos: que esta manera
« de proceder es contraria á sus propios intereses
« como cristianos; que ademas, esta es de naturaleza
« tal, que llega á inquietar á los que no siguen su
« mal ejemplo, y causan un perjuicio real á la so-
« ciedad entera, introduciendo en su seno el deseo
« de la vida disipada y de las costumbres desenfre-
« nadas:

« El Senado y Cámara de Representantes, ordenan:
« 1° A nadie le es permitido en el dia de domingo
« tener abierta su tienda ó taller; nadie podrá
« en el mismo dia ocuparse en ningun trabajo ó
« asuntos profanos de cualquiera naturaleza que sean,
« bajo pena de multa.
« 2° Ningun viajero, conductor ó carretero podrán

« viajar en día de domingo bajo pena de la misma multa, salvo casos de necesidad.

« 3° Los hoteleros ó taberneros no permitirán que « persona alguna de las domiciliadas en su comuna « entren en sus casas el día de Domingo con el objeto « de pasar en ellas el tiempo en placeres ó asuntos « de lucro.

« 4° Toda persona que en el recinto de un templo, « observáre una conducta inconveniente, pagará una « multa de cinco á cuarenta chelines, segun el caso.

Estas disposiciones, dice un notable publicista, que se hallan mas ó menos iguales en todos los Estados, no han sido derogadas, sin embargo de que la parte penal es hoy aplicada muy rara vez.--La ley queda incrustada en las costumbres de estos pueblos: así es que la América del Norte, es el país del mundo donde mas escrupulosamente se observa el precepto del domingo.

§ III.

Dejando aparte los ejemplos que nos ofrecen otros pueblos,--¿no tenemos en nuestras propias instituciones sobradas consideraciones que aducir contra los sostenedores de la violacion de las fiestas?

En primer lugar, por fortuna y para honor y gloria nuestra, somos Cristianos y por lo tanto, no adoramos á Confucio ni á Mahóma, sinó á Jesucristo Hijo de Dios Vivo. En tal caso, ¿porque pretender desobedecer los mandamientos, base de nuestra religion? ¿No se nos ordena santificar las fiestas en el tercer precepto del decálogo?--

Sabemos que no es fácil convencer á los que *tienen ojos y no ven, oídos y no oyen*, ni á los que faltos de fé y de todo principio religioso se creen espíritus superiores, espíritus fuertes que solo se ocupan de

asuntos de interes mundano, porque para ellos nada significan las cuestiones que se relacionan con el alma.

No podemos exigir que los que se encuentren en ese caso hagan uso de una fé, cuya luz, fuerza y suavidad tienen la desdicha de no conocer; les pedimos solamente que mediten sobre el último fin del hombre, que acallen por un instante el grito de sus pasiones, y sean consecuentes con sus prédicas incesantes de libertad, igualdad y fraternidad.

¿Porque oponerse á la santificacion del domingo?—Porque ataca la libertad de industria, el derecho individual y los intereses del comercio, responden con énfasis y en tono de sentencia inapelable.—Pero eso no es cierto.—Por el contrario, la libertad de industria, el derecho individual y el interes del comercio son favorecidos por ese descanso que la religion y el órden social exigen.

Los dependientes y peones y todos aquellos que viven subordinados á la voluntad de un patron se ven amparados por esa justa ordenanza, en sus principios religiosos y hasta en su propia conservacion. Seguramente no pertenecen á ese gremio de la sociedad los que se oponen al descanso que la humanidad reclama para el espíritu y la materia.

Es esta una medida saludable por todos conceptos, aun para modificar esa tendencia, funesta para nuestro país, de procurar con avidéz los empleos públicos, huyendo del comercio y las industrias, precisamente porque en los primeros se disfruta del descanso en las fiestas de precepto y en los segundos se disputa ese derecho, cuando no se niega y desconoce. En ese abuso, en esa tirania ejercida sobre los mas desgraciados gremios sociales, está el origen de los *comunistas y petroleros*.

Hemos calificado esa medida de saludable, y por cierto que lo es, aunque solo se estudie bajo la faz del interes material. Las estadísticas nos

demuestran que un hombre que descansa los domingos produce en un tiempo dado mayor suma de trabajo que otro que no lo haga; además de que la salud del primero será siempre mejor que la del segundo. Igual resultado se observa no solo en la especie humana, sino en todas las bestias cuya fuerza utiliza el hombre, en las plantas cuyos frutos aprovecha, en la tierra que labra y hasta en las máquinas y en todos los instrumentos de que se sirve.

« No! esclama un defensor de la santificación de
« las fiestas, no, Señores Liberales!--Vuestros depen-
« dientes, no son vuestros esclavos.--Ellos han con-
« venido con vosotros en daros su tiempo eu cambio
« de vuestro dinero, es cierto; pero ellos no han
« consentido por eso, en renegar de sus creencias
« religiosas, ni en descender á un nivel mas bajo
« que el en que teneis colocadas á vuestras bestias.»

« ¿Así entendeis la libertad?--¿así los derechos del
« hombre, esa cantinela con que aturdis los oidos
« de los incautos y los concitais contra la Iglesia?

La ordenanza Municipal sin embargo, no respeta cuanto debe la religion del Estado, pues solo se refiere á los Domingos sin recordar los dias de precepto. Esperamos y es de desear que pronto se corrija esta omision para satisfaccion de la religion y de la moral, pues hay que tener presente que no solo vive el hombre de pan, sino de verdad y de reposo.--

IV §.

La fundacion de Sociedades de Beneficencia, la creacion de hospitales y asilos donde se acoge al desvalido con el cariño de la caridad cristiana, demuestra un fondo de religion que debemos conservar á todo trance.

En medio de la lucha que el Catolicismo viene sosteniendo en nuestro país contra los elementos disol-

ventes y desquiciadores, es consolador ver el incremento que toman las sociedades de Beneficencia. Una de ellas, es la de *San Vicente de Paul*, sobre la que diremos algunas palabras, considerando que dándola á conocer prestaremos un verdadero servicio al país, porque á esas agrupaciones benéficas deben pertenecer todos los que quieran sostenerse en el escabroso camino de la virtud.

Consagrada esta Sociedad al alivio de las pobres trabaja sin ostentacion y sin ruido; son muchos los males que mitiga y abundantes las lágrimas que enjuga.

Se encuentran en su seno el Abogado distinguido por su talento y posicion social con el humilde empleado; el médico que consagra su ciencia, y todos los instantes de su vida al servicio de la humanidad, con el jóven estudiante que se prepara á seguir sus huellas; el acaudalado comerciante ó capitalista, con el modesto negociante ó industrial.

Allí todos son iguales, el rango social no determina asientos de preferencia, el traje que yisten no establece diferencia de tratamiento, los conocimientos científicos no desdeñan la ignorancia.

El amor de Dios es su divina, el catolicismo su bandera, su práctica la caridad.

La viuda abandonada, la niñez desvalida, el enfermo agobiado por el peso del dolor, son el objeto de su constante solicitud y espera que sus sacrificios y desvelos le merezcan por toda recompensa, aquella alocucion prometida por nuestro Redentor: «Venid á mi, pues tuve sed y me disteis de beber; tuve hambre y me disteis con que aplacar mi tormento; desnudo estuve y me vestisteis; estuve enfermo y me curasteis! Venid á mi, porque cuando alimentasteis y vestisteis á los pobres, á mi lo hicisteis!»

Suplicamos á los hombres verdaderamente amantes de la moral y de la caridad, á los hombres de buena voluntad, estudien los estatutos de esa admi-

rable Sociedad; ella no tiene secretos para nadie, no usa de símbolos ambíguos para deslumbrar al profano y labrar en las sombras la ruina de los pueblos. Su fin no es el de propagar la corrupción sino el perfeccionamiento del hombre por la práctica de la virtud.

Otro de los buenos elementos que contamos entre nosotros es la « *Sociedad Cosmopolita de la Juventud Católica* ».

Los jóvenes que la componen, firmes en su fé y ejemplares en sus costumbres, arrostran el despotismo del respeto humano.

Ellos no retroceden ante la ridícula sátira del liberal que conculca los principios de libertad de que tanto hace alarde, no respetando la mas sagrada de las libertades.

Inspirados en la oracion y el sacrificio, principios fecundos de grandes empresas, no solo se preservan de la seducción del error y del vicio, sino que animados de la caridad, se confortan y auxilian mutuamente, difunden los buenos principios y promueven la enseñanza religiosa en la medida de sus fuerzas.

Esta sociedad es un antídoto contra las malas compañías que tantas víctimas causan en la juventud y por eso todo joven que en algo estime el aprecio de las gentes honradas y el honor del nombre que lleva, debe ingresar á ella, porque allí encontrará buenos ejemplos y buenos amigos.--

V §.

Acabamos de referirnos á las Sociedades que movidas por el espíritu de caridad empeñan sus esfuerzos y elementos en procurar el orden, la moralidad, el bienestar y el progreso; y reputamos deber nuestro, dedicar una palabra á las ideas perniciosas que nos invaden y que pueden calificarse con mucha propiedad de llagas sociales.

Esas llagas son, el *ateísmo*, el *materialismo*, los *libre pensadores*, y el *indiferentismo*.

Los principios morales, el respeto à la Ley, el órden público, el bienestar de las familias, la tranquilidad del hogar, las buenas costumbres en fin, son las directamente atacadas y amenazadas por ese mal. Descubramos pues su gravedad y procuremos que la gangrena no se extienda mas allá de los límites que ha alcanzado.

El *ateísmo* y el *materialismo*, se curan solos. En nuestro país pocos quieren ser iguales à las bestias; compadezcamos pues esas existencias desgraciadas, mirémoslas de soslayo y pasemos.

Los *disidentes* ó *sectarios*, son parásitos que si no se asimilan à la sangre que los alimenta, es fácil destruirlos cortando la epidermis à que están asidos.

En los *libre pensadores*, y en los indiferentes es donde reside la fuerza del mal. Estos últimos siguen inconcientemente los deliberados movimientos de aquellos y no causarían daño sin el virus que les comunica el *liberalismo*, ó sea los *libre pensadores*.

Hemos llegado à la raíz del cáncer que debemos tratar de curar antes que tome mayor desarrollo.

El titulado liberalismo, tiene su origen en las impiedades de Voltaire y de Rousseau; es la negacion de Dios, se aproxima al *ateísmo* en los sentimientos y algo en la propaganda, sus secuaces dicen practicar la *religion del deber* y no practican ninguna.--La palabra *deber* de que hacen tanto alarde se amolda à todas las medidas, se estira ó se acorta segun las circunstancias y segun las inclinaciones, tendencias y disposicion, del sujeto. Si un libre pensador está irritado, su *deber* es desahogarse; si está ofendido, su *deber* es vengarse; si le aguijonea un deseo, su *deber* es satisfacerlo; si está pobre, *debe* enriquecerse à todo trance; si tiene talento, su *deber* es enva-

necerse; si tiene fortuna, *debe* deslumbrar al mundo con su boato.

Poco importan los medios á que para llenar esos *deberes* haya necesidad de recurrir; todos son buenos por mas brutales que sean, con tal de que satisfagan la cólera, los apetitos y las venganzas.

Reasumiendo, diremos que el *liberalismo* es la tiranía; es el desenfreno de todas las pasiones con su séquito de escándalos y orgias.

El es quien arma el brazo del regicida, él quien impulsa la petrolera, que con su cabellera desgredada y tendida al viento atiza los incendios y acompaña el ruido fatídico del derrumbe con horribles y repugnantes blasfemias: él quien rompe los sagrados vínculos de la familia introduciendo en ella el deshonor; fomenta los vicios prostituyendo la virtud y desprestigia á la Iglesia por medio de las mayores y mas infames calumnias.--

Ahoga la libertad en nombre de la libertad misma; destierra las comunidades y arranca de las escuelas los crucifijos y emblemas religiosos en nombre de la libertad de Conciencia.--Vive del sudor del pueblo á quien explota miserablemente, oprime al humilde y escala los puestos públicos para tratar de saciar en ellos una rapiña insaciable.

Para sus afiliados parecen dichas las siguientes palabras de un sabio historiador de Roma:

Ut imperium revertant, libertatem præ se ferunt; si reverterint, libertatem ipsam agredientur.

§ VI.

No tenemos que salir de nuestro país para comprobar la idea que acabamos de dar respecto del liberalismo; desgraciadamente los ejemplos son muchos y los casos bien conocidos.

Solo recordaremos un hecho vergonzoso que fué su obra y que registrará la historia para eterno baldon de esta sociedad.

Nos referimos al incendio y saqueo del Colegio del Salvador.

Los insensatos que cometieron tan inicuo atentado eran todos *liberales* que habian educado su espíritu en las ideas deletéreas de los centros demagógicos recibiendo las inspiraciones de los falsos apóstoles que con sarcasmo inaudito pretenden predicar la libertad.

A esa turba desgraciada y repugnante se le enseñó que libertad es sinónimo de desenfreno y licencia; que el hombre no es libre sinó cuando satisface todos sus apetitos y pasiones, por mas infames y brutales que sean y que esa libertad há de buscarse y obtenerse aun á costa de la de los demas.

Nada debe oponerse á vuestra voluntad se les ha dicho, y si algo se opone, abrios paso con la daga, el estileto y el trabuco.

Es ese el Catecismo del *liberalismo*.

No es antigua la historia que referimos, los sucesos son recientes, está aun fresco el recuerdo de aquel acto de vandalismo sin precedentes en nuestro país.

Y ¿que motivos lo produjeron? La autoridad eclesiástica con el celo que la distingue trataba de restituir á los Padres Jesuitas sin que estos lo pretendiesen, una propiedad de que habian sido despojados; y por ese acto perfectamente legítimo, que no era el uso de *una libertad* sinó el ejercicio de un derecho, se concitaron las turbas al desenfreno y la matanza, y el crimen se produjo.

Crimen y escándalo salvaje! Las puertas del templo y del Colegio fueron derrumbadas al empuje criminal del tropel de *liberales*, los sacerdotes heridos ó estropeados, el edificio incendiado, profanadas las reliquias de los santos; y para colmo de iniquidad, la sagrada Eucaristia fué pisoteada y revuelta entre el lodo de la calle!

He ahí los frutos naturales del *liberalismo*! --

La revolucion Francesa ha sido la propagadora de esas ideas heredadas por Mazzini y Garibaldi en nombre del *progreso* y de la *libertad*.

Pero ocurresenos preguntar: ¿progresarán en moralidad los paises donde esas doctrinas imperan?

Un eminente escritor moderno contestará por nosotros. Oigámosle: — Bastaban en un tiempo para completa seguridad de las ciudades cuatro inválidos; ahora tendreis el consuelo de mantener en ellas ejércitos numerosos visibles de soldados, invisibles de espías y de polizontes. Antes teniais media docena de oficiales públicos, y pocos magistrados para la administracion de la justicia, y eran suficientes; ahora tendreis falanjes de oficiales y magistrados, y no os bastarán.

Con pocos alguaciles se vivia en un tiempo con seguridad; ahora tendreis el gusto de visitar establecimientos penitenciarios de todas clases; y á pesar de eso, os guardareis muy bien de salir de casa, ó de poner os en viaje al anochecer.

Antes pagabais un poco de contribucion personal, y algun pequeño impuesto predial por cuantas tierras teniais debajo del sol, y ahora pagareis por la casa, por el criado, por los caballos, por vuestra profesion, por la herencia, por las deudas, hasta por el aire.

Antes viviais con una paz, con una alegria, con una seguridad, que casi llamaria excesiva; pues bien, ahora tendreis el consuelo de vivir siempre temblando entre las conspiraciones y las revoluciones.

Cesará el fastidio de ir á la Iglesia en los dias de fiesta, y tendreis en su lugar el pasatiempo de montar la guardia: no os ensordecerá el ruido de las campanas pero os recreareis con el redoble de la *general*, y si tal vez os falta un bocado de pan que llevar á la boca, os saciareis con la idea de que no os falta la libertad. Estas son las primeras consecuencias de aquellos principios.

Pero donde se hayan arraigado algo mas profun-

damente, darán frutos mucho mas sabrosos. Los que decian antes, *mueran los sacerdotes* continuando su raciocinio, pasarán á gritar: *mueran los ricos*; y la lógica nada tendrá que reprender, porque la consecuencia se deduce por sí misma.

En 1849, al rugido espantoso de aquellas hordas salvajes que amenazaban echarse sobre ellos, se despertaron del sueño hasta los Thiers, los Dupin, los Guizot, y todos aquellos grandes hombres que saben todo, excepto el someterse á la Iglesia, y se ingeniaron con tratadillos con opúsculosy con periódicos, para oponer un dique á aquel torrente.

Muy bien; pero todo eso no era mas que poner paños calientes al mal de costado. Son mas fuertes vuestros ejemplos para persuadirnos, podian decirles los sectarios, que vuestras lecciones para disuadirnos. En el dia en que os atribuisteis el derecho de estender la mano sobre un cáliz, y de arrojar de su celdilla á una pobre religiosa, aquel mismo dia habeis proclamado el derecho de que otro estendiera la mano sobre vuestro reloj y os arrojase de vuestro palacio.

¿Os quejais de que la seguridad pública se vé á cada momento amenezada por el populacho, que en las tabernas y en los burdeles se prepara á derramar sangre y á cometer todas clase de desmanes? Teneis mucha razon; mas ¿porqué habeis proclamado que el pueblo es soberano, y que á él pertenece, hacer lo que quiera?

Cuando proclamásteis aquel principio, habeis conferido á aquellas hordas el derecho de degollaros cuando fuese de su agrado.

¿Os quejais de que van desapareciendo los principios de justicia y de moralidad, y añadís que no sabeis ya como defender el honor de vuestras hijas y de vuestras esposas? Teneis razon para ello: mas ¿porqué habeis proclamado el culto del Ser Supremo, y habeis omitido las verdades de la fé, que eran las únicas que

podian persuadir con eficacia la virtud? ¿porqué habeis dejado á un lado á Jesucristo y á su gracia divina, con la cual únicamente se podian curar las llagas viciosas del hombre?

Habeis proclamado la secularizacion de la enseñanza, y ahora os quejais de que la juventud está corrompida: habeis proclamado el matrimonio civil, y ahora os quejais de que el concubinato sea llevado en triunfo. Habeis querido dar á la prensa una libertad completa, y ahora os lamentais de que no podeis gobernar.

Os habeis calentado alrededor del fuego cuando se quemaban las casas de los religiosos: habeis llamado, habeis consentido, habeis palmoteado, cuando eran perseguidos y salian al destierro; y ahora os turbais porque el fuego no respeta los limites y se ceba en vuestros campos.

¡Ah, recoged lo que habeis sembrado. Habeis sembrado vientos y tempestades, pues recoged ahora torbellinos y tormentas. Deseariais ahora detener los efectos si no por la conciencia, al menos por interes: tal vez no es ya tiempo, tal vez la llaga no admite ya remedio, y tendrá que lavarse con sangre, tal vez la Europa se va aproximando á una de aquellas catástrofes, que no tienen ejemplo igual en la historia.

Y si queda todavia algun remedio, no será este ciertamente, el hacer cada dia nuevas concesiones á aquellas doctrinas, sino el reconocerlas por lo que son en realidad, rechazarlas francamente y combatir las con todo empeño.»

Las sábias reflexiones que anteceden nos recuerdan las máximas de Mazzini y Garibaldi y los hechos de este último que tantas lágrimas cuestan á la humanidad.

Ese hombre funesto cómplice ó padrino de todos los regicidios, há encomiado el asesinato, há proclamado el odio á Dios y á la religion, ha alentado á todos los perturbadores del orden social.

Oid las palabras con que dogmatiza ese Apóstol de la demagogia: « El asesinato político es el secreto para conducir á buen puerto la Revolucion. Los soberanos llaman asesinos á los amigos del pueblo!»

«Los verdaderos republicanos Ágesilao Milano, Pietri, Orsini, Pianori, Monti y Tognetti, han sido en su tiempo asesinos; hoy son mártires y objeto de la veneracion del pueblo.»

«Hoëdel, Nobiling, Moncasi, Passavanti, Solouvieff, Otero y Hartmann, son los precursores del gobierno del porvenir, la República Social.»

Siendo estas las doctrinas de los liberales, no es estraño que hayan llegado á los mayores excesos, que profanáran los venerandos restos del inmortal Pio IX, y que celebren aun sus reuniones cobijados por una negra bandera en que campea de color de fuego la abominable efígie de Satanás, á quien en su insano furor llaman el *Gran Rebelde*!

Espantosa verdad! Tributan honores á su verdadero Gefé! Hasta ahora habian dicho *muera Dios*, y como la impunidad los alienta, gritan ya: *Viva Satanás!*

El *liberalismo* italiano hace flamear en público la bandera de su credo político y religioso. El Argentino no le iguala en cinismo, aunque quizo igualarle en criminalidad con el hecho del Salvador.

Pero ¿quien es el ídolo del liberalismo moderno? en otros términos ¿quien es Garibaldi? La Union en fecha 13 de Octubre de este año contesta en estos términos:

« Garibaldi era un hombre de inteligencia vulgarísima, incapaz de apoderarse de los elementos de una teoria para reconstruirla y modificarla en su espíritu. Pero como todos los individuos, cuya voga es muy superior á su mérito real y á sus facultades, era sensible á la lisonja, vanidoso, y débil para hacerse instrumento de secuaces mas hábiles que él, y diestros para simular hácia su persona una idolatria que lo infatuaba y le conducia á entregárseles.

Familiarizado, por otra parte, desde la juventud, con la disciplina de las lógias masónicas y de las Ventas carbonarias, sobre todo de las Bajas Ventas, probablemente mas celosas y terribles que las demas; su carácter no podia menos de estar falseado, ni su vida pública de ser la resultante de una sumision abyecta combinada con un orgullo febril en la accion esterna. Aquella arrogancia en blasfemar que ostentaba en sus últimos años, ó provenia de una mezcla de artificio y de frenesí, ó de endurecimiento del corazon en el sacrilegio.

« Viejo, enfermo, y furioso, era para la demagogia, una deidad furibunda, como la culebra de Xarayes, por cuyos labios hablaban á la plebe mistificada todos los impostores.....»

§ VII.

Ultrajes sérios á la moral de los Pueblos, son los injustos cargos con que constantemente atacan á la Iglesia sus enemigos. Uno de ellos es el de que se opone al progreso y que tal ó cual país decayó bajo la accion permanente de las doctrinas Católicas.--Quieren hacer recaer sobre la Iglesia lo que es fruto de la corrupcion y que la víctima sacrificada ocupe el lugar del verdugo!

La Iglesia no se aparta de sus leyes; sus preceptos son sábios, sus máximas santas y sus consejos sanos. ¿Cual de sus dogmas, de sus prescripciones ó medidas no tiende á elevar al hombre y á hacerlo mejor? Ella enseña el respeto por los padres y por las autoridades constituidas; no autoriza la rebelion ni la anarquia; manda respetar los bienes ajenos condenando la espoliacion y el robo; reprueba la lujuria, la mentira, la injuria, la envidia, la concupiscencia y todas las malas acciones en fin, sin admitir excepcion de causa ó motivo.

La Iglesia enseña á evitar el ócio, la pereza, la gula, la soberbia, la avaricia y todos los vicios; inculca el amor al trabajo, la templanza, la humildad la largueza y demas virtudes que ennoblecen al hombre y muy especialmente la Caridad, sin la cual no hay virtud perfecta.

No podeis dudar que esto practica y enseña la Iglesia porque sus leyes escritas y sus obras lo atestiguan. Ahi está el Catecismo, compendio de todas sus doctrinas, libro lleno de admirable sabiduria y de sublime moral. ¿Puede esa enseñanza oponerse al progreso de los pueblos?

Decid, citad un solo progreso á que ella pueda obstar! Indicad un solo mal que pueda causar! Referid un solo delito ocasionado por la difusion de esas ideas!

La Iglesia obsta al progreso, es el estribillo de los que no quieren moderar sus pasiones ni sujetarse á otra ley que á las propias inclinaciones; pero, podrán decirnos:--¿como es que los pueblos salvajes en el trascurso de cuarenta siglos no han salido de la barbarie aun cuando son seres dotados de razon, y por consiguiente capaces de moral y religion independiente ó universal segun la ley del progreso indefinido, que es la fórmula del *liberalismo*? ¿Como se explica que solo son civilizados los pueblos que recibieron el Evangelio y aprendieron el Catecismo, sin que jamas el racionalismo haya obtenido el menor éxito? ¿O es que el Catolicismo es bueno para civilizar salvajes pero inútil para civilizar *liberales ó Garibaldinos*? ¿Cual es el límite de civilizacion á que la Iglesia alcanza, y cual el punto en que debe retirarse del escenario? En ambas Américas, el Asia, el Africa y la Oceania ¿cuantas tribus salvajes han sido civilizadas por el *liberalismo*? ¿Cuantos liberales han emprendido esa tarea de sacrificio? ¿Cuales son los actos de humanidad, de amor al prójimo, de abnegacion,

de moral, de religion y caridad que distinguen á los enemigos del Catolicismo?

Mediten estas interrogaciones y vuelvan de su ofuscacion. Reconozcan el poder de la Iglesia y los inmensos beneficios que la civilizacion le debe. No pretendan destruir la doctrina de Cristo única verdadera, y crear una religion distinta para cada clase social.

§ VIII.

La Iglesia es intolerante, se dice.

Es cierto, La Iglesia no tolera la inmoralidad, los vicios, las orgias, la disipacion, la corrupcion ni el engaño.

La Iglesia es intolerante como la verdad. Siempre fiel á su sistema de persuasion y depositaria de una doctrina y moral Divinas, ataca el error por medio de la razon, la autoridad moral, la prescripcion y la tradicion.

En ningun caso y bajo ningun pretexto ni condicion se aviene á formar alianza con el vicio ó con el error.--Los desecha de su seno asi como á los que los siguen con pertinácia; pero aunque repele el mal, no usa de la fuerza para obligar al bien.--«Libres sois, dice á todos, de obedecer á la verdad; pero excluyo del número de mis hijos á los que la resisten y prefieren la mentira.»

Depositaria de la Fé de Jesucristo y de la salvacion á que conduce, quiere conservar en toda su pureza é integridad el tesoro de la Redencion.

Hé ahí en que consiste su intolerancia; en deschar el cisma y la herejía; en no emplear para con las personas represion alguna corporal; en contentarse con reprobar el pecado, pero doliendose del pecador y convidándole con tierna solicitud y caridad á recurrir á la misericordia por medio del arrepentimiento.

Si la Iglesia no fuese intolerante, no seria la depositaria de la moral y Religion verdaderas.--En el mismo hecho confesaria que no sabe á que atenerse, que solo vive de posibilidades y que seguramente su creencia no es el pensamiento Divino manifestado á los hombres.

Hay pues necesidad de una moral inmutable para que la armonia de las sociedades no se rompa y caigan en el espantoso caos á que las conduciria la moral antojadiza que cada cual tuviere á bien forjarse.

Para que esa moral no mude es menester una religion infalible; y como solo puede serlo la positiva ò revelada que dimana inmediatamente de Dios, hay absoluta necesidad de una Religion intolerante con el vicio y con el error.

Tan cierto es esto, que asi lo proclamaron no solo los grandes sabios del Cristianismo, sino tambien los del paganismo.--Sócrates, Platon, Aristóteles y Ciceron, afirman que sin el auxilio del Cielo no puede la humanidad estar segura de las verdades que mayormente le interesan.

¿La Iglesia es pues intolerante?--Si lo es; pero con el vicio y la depravacion, con el liberalismo y su séquito de errores y trastornos.

¡Ay del mundo el dia en que cesára esa santa intolerancia!--¡Aquel dia podria contarse como el último de los tiempos!--

§ IX.

Se requieren principios en armonia con los tiempos en que vivimos, y la Iglesia no nos los dá;--es otro argumento que se opone.

Cederemos la palabra á un eminente escritor Italiano que dice:

Aqui se oculta una equivocacion peligrosa, que es necesario poner en claro. Es cierto que los tiempos

han cambiado en parte, pero es falso que hayan cambiado en todo.

Las ciencias naturales cultivadas con grande ardor, han enriquecido el mundo con descubrimientos prodigiosos. El solo telégrafo y el vapor han aproximado las naciones mas lejanas, y han hecho comun á todos los pueblos lo que antes era peculiar de algunos. El comercio ha recibido por ese medio una nueva vida y con la actividad de éste, han tenido un rápido incremento otras instituciones de bancos, de compañías de crédito, de bolsas, y de otras especulaciones.

Por eso se han debido modificar al menos en parte las administraciones los reglamentos y las órdenes con que se regía antes la sociedad; y aun las costumbres y los hábitos de la vida doméstica han experimentado por la misma causa cambios muy notables.

Todo eso lo concedemos; y aun si quereis, añadiré tambien, que el cambio ha sido una mejora, y que por tanto no hay que echar á menos nada de lo pasado.

Pero decidme: ¿se han cambiado por eso las leyes de la justicia, de la honestidad y de la religion? ¿Se han mudado los principios eternos de la rectitud y de la verdad? ¿Ha hecho Jesucristo alguna innovacion en su fé, ó en su ley? ¿Se han adquirido algunos derechos sobre Él para despreciarle y para no hacer caso alguno de sus leyes? A esto se limitan únicamente nuestras preguntas.

Haced cuantos descubrimientos querais, fundad instituciones de nuevo género; nadie se opone á ello: recorred todos los mares, visitad todas las costas, haced alianza con todas las naciones, explorad todos los arcanos de la naturaleza, nadie hallará en ello materia de crítica; antes por el contrario, todos os alabarán; pero dirigid todas esas grandes empresas siempre con la misma justicia, siempre con

la misma honestidad, siempre con la misma religion.

Así como no era lícito antiguamente quitar á nadie ni un hilo, ni torcerle un cabello, tampoco ahora debe ser eso lícito. Como era necesario antiguamente perder el mundo entero, antes que faltar en lo mas mínimo á la honestidad, así debe hacerse en nuestros dias. Como era antes necesario respetar la Iglesia, los Sacramentos, el sacrificio de la Misa, reconocer la autoridad del Papa, el sacerdocio, las órdenes religiosas; someterse á la confesion, á los ayunos y á todas las demás prácticas cristianas, así debe hacerse en nuestros tiempos, á pesar de todas las mejoras de la vida material.

Antiguamente habia obligacion de respetar la autoridad legítima, y lo mismo debe respetarse en el siglo XIX. En todas esas cosas no puede admitirse cambio alguno. Las leyes eternas de la justicia no se mudan; el reino de Jesucristo no puede tener fin; lo que una vez ha revelado, instituido ó mandado, permanece siempre verdadero y no ha sido, ni será jamás revocado.

El tiempo y los siglos no le quitan la autoridat; los poderes humanos no pueden cambiar su obra: el uso contrario no puede derogar sus leyes, las ciencias nuevas no disminuyen su crédito: así ha sido hasta ahora, y así será hasta la consumacion de los siglos.

Si los tiempos en que vivimos quieren la armonia con las buenas costumbres, la razon la justicia y la moralidad; si la civilizacion á que aspiran no excluye esos principios, la Iglesia proporciona los medios para ese hermoso consorcio. Pero, si se quiere que la Iglesia, olvidando los preceptos de Dios, levante un altar á las pasiones y al vicio, al oro y á la fuerza, ella no cooperará nunca á tal civilizacion.

X §.

El Catolicismo hizo ya su época: está en decadencia y asistimos ya á su agonía; esto se dice también.

¡Pobre humanidad! ¿Quiere decir que se há esterilizado la obra de Dios, el sacrificio de Jesucristo y de los Santos Mártires? ¿El amor á Dios, las virtudes, la pureza, la virjinidad, el amor al prójimo, la penitencia, el apostolado y la oracion no han tenido mas fundamento que una ficcion? ¿Una ficcion derribó la idolatria, puso término á la esclavitud, restableció la dignidad de la mujer, civilizò las naciones, llenò el mundo de templos, de hospitales, de monasterios de universidades, de monumentos?

Ingratos! los sentimientos que pueden tener de moral, virtud, y amor, los deben única y exclusivamente á la religion cuya decadencia y muerte desean y proclaman!

¿Pero que ganarian con la muerte del catolicismo?

¿Entronizar las máximas disolventes y perniciosas en reemplazo de verdades eternas y de una moral sublime?

Convengamos que si ése cambio hubiera de producirse estariamos muy lejos de la civilizacion, y nunca seria mas necesario el catolicismo para redimirnos de la barbárie, puesto que su insignia es la Cruz y esta, el estandarte de la civilizacion segun la expresion de Chateaubriand.

Para que se vea cuan necesario es y será á los pueblos conservar siempre con mayor anhelo el amor de Dios y el respeto á sus santos preceptos, véase lo que pasa en Francia donde se trabaja á todo trance para destruir la religion. Resulta que allí toma la inmoralidad proporciones gigantescas. Consultemos lo que dice la estadística criminal!

Los ultrajes á los funcionarios públicos se calcula-

ban en 7500 antes del año de 1870, hoy han doblado y pasan de 15000 por año.

Los que como Gambetta creen que á un país basta la difusión de las ciencias para moralizarse, y que de nada sirve la religión, se estremecerán al considerar la cifra de los delinquentes condenados en Francia durante el año de 1878; que asciende á 150,000.

La de los hijos ilegítimos distribuidos en la siguiente forma: uno por cada veinte y tres en la campaña, uno por cada diez en las ciudades y uno por cada cuatro en París.

La cifra de los crimines se eleva de una manera considerable desde que impera el *liberalismo* incrédulo; así; siendo en 1869 la de 3,700 por año, ha aumentado en 1878 á 40084.

Los delitos por diferentes causas se calculaban en 1869 en 142352 y la proporción creciente que ha seguido es: en 1872 á 152167; en 1873 á 159.732; en 1874 á 169835 y así siempre en aumento á proporción que se sustituye el liberalismo al catolicismo.

Los *suicidios* que revelan la falta de creencias religiosas y la relajación de las costumbres, llegaron en 1874 al número de 5.617; cifra según el Ministro de Justicia, la más crecida que la estadística criminal haya presentado hasta entonces.

En fin, en 1869 el número de las mujeres públicas era de 8.256, habiendo aumentado en 1878 á la escandalosa y terrible cifra de 80.000, mientras las vírgenes cristianas son perseguidas tenazmente.

Es de notarse que este lamentable aumento de inmoralidad se produce en nuestra patria desde que en las escuelas se desprecia la religión, cuando no se la ridiculiza.

Aumenta también entre nosotros de una manera alarmante la manía del suicidio que es una de las consecuencias fatales y lógicas del liberalismo. Es efecto necesario de la falta de creencias; y por lo

tanto el número de los suicidas aumentará en proporción directa del aminoramiento de los sentimientos religiosos porque solo seres que han perdido la Fé, y con ella la luz de la verdad, pueden concebir idea tan criminal.

¡Crimen horrendo, que ofende en sumo grado al Criador y que marca al que lo consuma con el signo de los réprobos!

Del suicidio ha dicho un poeta, con tanta filosofía con verdad:

Spiace agli Dei, chi Violento irrumpe nell'Orco!

Dado pues al aumento de criminalidad, el catolicismo que ordena la obediencia à las autoridades constituidas, que reprueba el concubinato, anatematiza el crimen y los delitos en general, que rechaza la inmoralidad y aleja de si al suicida, es mas necesario que nunca para salvar al mundo del caos à que lo conducen el error y las doctrinas liberales que ahagan sus pasiones.

XI §.

Para hacer delirar à los hombres, basta cualquiera pasion algo violenta que se encienda en su corazon; pero tiene en este punto una fuerza especial, una eficacia extraordinaria, el amor mal entendido de la libertad porque es la condicion que se requiere para el desahogo de cualquiera otra pasion; pero si ese fuego es además avivado y atizado con declamaciones de hombres turbulentos, no es fácil explicar hasta que grado llega su accion destructora y perjudicial.

Por eso es que los sectarios se han apellidado *liberales* y proclaman à cada paso la necesidad de mayores libertades.

¿Que es pues la libertad?

Mucho se ha explotado esa palabra que tanto agra-

da al oído y halaga al corazón; pero por desgracia no todos conocen lo que ella significa y la confunden, con licencia ó libertinaje.

Algunos creen que *libertad* es el derecho de hacer impunemente lo que se quiere, que á los suyos concede la demagogia cuando la violencia le ha abierto el camino del poder.

«Los teóricos, dice Julio Simon, que creen servir á la *Libertad* pidiéndola absoluta y sin límites, se confunden en sus pensamientos, porque la libertad de hacer lo que se quiera, es la negacion de la libertad, la negacion de la humanidad.»

El ser, verdadera y perfectamente libre es el que usa de esa facultad sin jamas hacer mal, es decir; sin dejar un solo instante de tender hácia su fin, que es el supremo é infinito bien; sin distraerse jamas de ese mismo bien, que segun Aristóteles es perfecto, definitivo, completo; que es eternamente apreciable en sí, y nunca en relacion á otro objeto que no sea él.

La libertad de practicar el mal, existe entre nosotros de hecho, pero no puede existir de derecho. De derecho, solo tenemos la libertad de obrar bien. Montesquieu lo ha dicho:

«La libertad no puede consistir sinó en la facultad de hacer lo que se debe querer, y en la de no ser obligado á hacer lo que no es lícito querer.»

La sabiduria antigua interpretada por Sócrates en uno de aquellos famosos diálogos que Xenofonte ha salvado del olvido, se esplica del modo siguiente: «Decidme Eutidemo: ¿Creeis que la libertad sea una gran cosa para el hombre y para la Sociedad? Seguramente es un bien precioso. ¿Creeis que aquel que se deja dominar por la sensualidad y que encadenado por ella no puede obrar el bien, sea libre? De ninguna manera. ¿Talvez creeis que el hombre es libre cuando practica el bien y que no lo es cuando está impedido de practicarlo? Por cierto.

¿Luego según vos, los intemperantes no son libres? Ciertamente no lo son.

Resulta pues de todo esto, que la libertad no es sinónimo de voluntad, sino que solamente es libre aquel que venciendo á sí mismo, obra dentro los límites del bien y se abstiene *voluntariamente* del mal.

Solo es libre aquel que respeta las leyes, aquel que respeta los derechos ajenos aquel que no salva los límites de lo lícito, así en el orden físico como en el moral, porque contribuyendo á la libertad de los demás por el respeto que él mismo profesa á sus derechos, contribuye á su propia libertad.

Quiere decir, que si todos los hombres se respetáran reciprocamente en sus derechos, todos serian libres hasta la perfección y cada uno garantizaría su libertad por el respeto que los otros tuvieran de su derecho.

En ese caso se podría en cualquiera ciudad civilizada, donde imperara la libertad, trasportar un féretro sin riesgo de ser apedreados, y establecer comunidades y Colegios religiosos, sin temor de que los edificios fueran incendiados ni sus fundadores apuñaleados ó expulsados.

XII §.

Efecto de esa idea errónea de la libertad, son todos los desmanes que invocándola se cometen y dañan lastimosamente á la moral.

En nombre de la libertad se propalan doctrinas tan perniciosas y tan subversivas del orden social, que para comprender como sea posible que ellas encuentren eco, es necesario recordar que el orgullo y las pasiones, que necesitan una excusa ó por lo menos un pretexto, han enceguecido á la humanidad hasta el punto de hacerla considerar como salvadores,

principios deletéreos que minan por su base el edificio social.

El hombre, envanecido por su poder intelectual, sin recordar, ó bien desconociendo que esa inteligencia que lo hace superior á todo lo criado y dominador del mundo visible; que ha dominado los mares y la tierra, que ha oprimido la naturaleza hasta arrancarle íntimos secretos, que ha suprimido las distancias y que entre otras mil maravillas ha transformado el mundo por medio del vapor y de la electricidad, olvida decimos, que esa inteligencia le viene de Dios, fuente sublime de toda sabiduria. Olvida que ella debiera ser el objeto de su mayor agradecimiento, hácia aquel que quiso en su bondad infinita adornarle con un destello de su Divinidad.

Pero el orgullo que cegó á Luzbel y lo hizo rebelarse contra su criador, ha inundado tambien el espíritu del hombre hasta el punto de hacerlo despreciar, maldecir ó negar á Dios, usando de la mas negra de las ingraticudes. El hombre pues, en medio de sus desvarios, ha pretendido independizarse y ha proclamado para sí una libertad sin límites, que parece responder al desesperado grito de *«Awake, arise, or be for ever fallen»* que Milton pone en boca de Lucifer cuando en su temerario orgullo incita á los demas angeles á la revuelta.

Entre esas libertades, que nosotros calificamos de licencias, porque no son nada mas que puro desenfreno, las que mas pregonan el liberalismo y de las que se jacta como de preciosas conquistas, ocupan un lugar prominente y casi exclusivo la libertad del pensamiento en materia religiosa y la libertad de imprenta.

Siempre que el pensamiento y la imprenta quieran hacer uso de la verdadera libertad, es decir, siempre que empleen su fuerza poderosa para el bien, nada mas bello, nada mas bienhechor; pero si por libertad de pensamiento se entiende la facul-

tad de rebelarse contra la moral y contra Dios, si por libertad de imprenta se entiende la facultad de llevar el desquicio y el desorden desde el oriente al poniente y desde el medio dia al septentrion; si se entiende por ella, la facultad de derrumbar las sociedades, destruyendo la familia, la religion y el bien, entonces declaramos á la taz del orbe entero que somos enemigos de esas llamadas libertades y afrontamos serenos y sin rubor, los dictérios con que se sirva honrarnos la demagogia, viendo que no estamos en el número de los insensatos.

La libertad de pensar el mal, no es una novedad para que los libre pensadores se la atribuyan como conquista; desde Cain que alimentò su crimen fratricida en su negro pensamiento, existe esa clase de libertad. Pero si recaban ese honor, no hay para que negarselo, bastará convenir en que Cain fué el primer libre pensador, el fundador del liberalismo y las cosas quedarán en su lugar.

Si se sostiene que libertad de pensamiento en materia de religion quiere decir que nadie puede dar una regla ó norma sobre el modo de pensar, y que sin ninguna culpa nuestra, podemos hacerlo en todo como nos acomoda, se sostiene una impiedad y un absurdo. Una impiedad, porque es lo mismo que sostener ó que Dios no ha manifestado la verdad por medio de la religion, ó que si la ha manifestado, nada importa que un Dios que habla sea creído ó no.

Un absurdo, porque una inteligencia creada para conocer la verdad, tiene la obligacion de pensar en cuanto le es posible segun las reglas de esta; y de admitirla siempre que llegue á conocerla, so pena de privarse á si misma del gran fin para que fué únicamente creada.

«Proclamar la libertad de pensamiento en ese sentido, dice un ilustre pensador, es hacer una afrenta horrible á Jesucristo, el cual se dignó enseñarnos por

sí mismo: es desconocer los derechos que tiene sobre nuestro entendimiento, no menos que sobre nuestro corazón: es burlarse de la divina veracidad, que emplea en beneficio de los hombres; es un insulto á la sabiduría infinita, que manifiesta cuando nos dirige la palabra; es una injuria grave en sumo grado, que se hace á la bondad inmensa, que se complace en instruirnos, y en ser nuestra guía, nuestro camino y nuestra direccion.

Si toda la religion cristiana no es una coleccion de cuentos vanos, si todas las razones que la confirman, no son sofismas, si todas las verdades que demuestran su autenticidad, no son ficciones, si todos los milagros que la han establecido no son vanidades, fraudes é imposturas, es forzoso confesar, que Dios ha hablado: ¿y si todo un Dios ha hablado, á donde va á parar el derecho de pensar como queramos, á pesar de su palabra?

§ XIII.

Debe ademàs observarse, que proclamada de una vez la libertad absoluta del pensamiento, se proclama al mismo tiempo la libertad de toda accion, y aún de todo delito. Puede ser que algunos no comprendan la fuerza de esa ilusion: pero sin embargo la consecuencia es infalible. Porque debe observarse, quasi eslicito á cada uno pensar como se le antoje, ¿porqué no podré yo pensar que aquellas disposiciones que vosotros llamais leyes divinas, no son mas que imaginaciones humanas, y que aquellas ordenaciones que vosotros llamais leyes humanas, no son otra cosa mas que tiranías brutales, que deben rechazarse de todos modos?

Si me es lícito pensar como quiero, y si hallo en mi mente infinitas razones que me persuaden, que lo que vosotros llamais derecho, no es mas que injus-

ticia, lo que llamais propiedad, es un latrocinio, lo que llamais probidad, es una ficcion, lo que llamais pudor, es un prejuicio de la educacion, lo que llamais piedad, una supersticion y del mismo modo pienso en otras muchas cosas, ¿con que derecho quereis impedirme que yo obre en conformidad con lo que he pensado?

Todos los revolucionarios no aspiran á derrocar á los gobernantes legitimos, sino por una aplicacion de ese principio. Ellos, pensando libremente, han hallado que es una cosa horrible, que uno mande, y otros obedezcan; y en consecuencia quieren poner remedio á un desórden tan grave, estableciendo en el mundo la igualdad.

Los comunistas y los socialistas, no por otra causa quieren despojar á todos los particulares de sus bienes y derechos, para conferirselos á la comunidad, sino porque pensando libremente, se han formado la idea de que el estado actual de la sociedad es un hurto público y social, una violacion de la justicia, una violencia que se comete contra la mayor parte de la sociedad.

Todos los libertinos, todos los volterianos, no por otra razon impugnan el cristianismo, sino porque pensando libremente, han creido descubrir que no es mas que un tejido de fábulas, de absurdos, y de supersticiones.

Concediendo á cada uno el derecho de pensar como quiera, no se concibe porque no ha de ser licito al buen José Mazzini pensar, que es un bien destruir todos los gobiernos de Europa, y que es licito en consecuencia trabajar con todo empeño en conseguir ese resultado, y al buen Giuseppe Garibaldi santificar el asesinato. No se concibe porque otros no han de hacer otro tanto, y con mayor eficacia á la sombra de la legalidad. Ni aun se comprende, porque no ha de ser licito al salteador de caminos, al ladron, al sacrilego, invadir la bolsa, la doncella, la vida,

ó el objeto sagrado que se le presenta delante, cuando se ha persuadido, de que para él es mejor seguir sus tendencias naturales, que no respetar los derechos ajenos.

Ni vale el decir, que si es lícito *pensar* libremente, no lo es, el *obrar* libremente, siendo así en las acciones deben ser reguladas por las leyes: porque si me es lícito pensar libremente en todas las cosas, segun decis, debe serme tambien lícito el pensar, que yo puedo libremente conformar mis obras con mis pensamientos, que vuestras leyes y prohibiciones son vanas, son necias, son injustas, y que son el resultado de vuestro orgullo y de vuestro interés; que me privan de derechos, que yo tengo por inagenables, y me cargan de cadenas que es glorioso romper.

Todas esas ideas son pensamientos que me pueden venir à mi, como han venido à tantos otros; pues cuando me enseñais, que yo soy libre para admitirlas ó desecharlas, no veo por qué se me ha de impedir, el que yo obre segun ellas. Desafio à todos los dialécticos, à que nieguen esas consecuencias, si una vez admiten esa libertad ilimitada del pensamiento.»

Hacemos nuestra esa invencible argumentacion en contra del libre pensamiento y estamos perfectamente de acuerdo con sus conclusiones.

§ XIV.

Hemos demostrado lo absurdas y perniciosas que son las doctrinas de los libre pensadores, tócanos ahora demostrar los funestos efectos de la libertad desmedida de la imprenta.

Dos son los medios que las sectas emplean para trastornar al mundo por ese medio los malos libros y los malos periódicos.

Si los efectos de la libertad de pensar y obrar à su antojo son fatales para las sociedades, no son

menos desastrosos los efectos que los malos escritos producen en el corazon de los lectores. Sin el auxilio de la religion es moralmente imposible que el corazon conserve su pureza; pues teniendo siempre que resistir á los halagos de las pasiones, solo el conocimiento y el amor de sus debéres puede darle fuerza para no caer.

Para probar esta verdad no necesitamos recurrir á grandes argumentos, no necesitamos tampoco citar en nuestro apoyo la historia del jénero humano, donde siempre han corrido parejas la corrupcion de la intelgencia con la depravacion del corazon y de las costumbres; bástanos acudir al testimonio de la conciencia de las personas honradas que lean estas líneas.

A ellas nos dirijimos, cuando preguntamos si ¿no es verdad que mil veces han reconocido que solo la religion puede detenerlas al borde de una falta á sus deberes, de un crimen talvez? ¿Cuántas veces no han abandonado por los consejos de la fé la satisfaccion de una passion, el cumplimiento de un deseo ilicito; cuántas veces no han olvidado una injuria, no se han sobrepuesto á una venganza fácil y dulce para su orgullo?

Si, nos parece una paradoja el suponer un hombre verdaderamente honrado, cuando le falta el principio mismo de la honradez: la fé en un Dios que siempre lo vé y la voz de una conciencia que está constantemente fiscalizando cada uno de sus actos. Luego, lo que tienda á arrebatár al pueblo sus creencias, se dirige directamente á la corrupcion de sus costumbres.

Si ese jóven tristemente célebre por sus excesos quisiera hablar, nos diria que el principio de su corrupcion data del dia en que se dió á las lecturas de las novelas. Muchas veces soñó en hacerse héroe en intrigas como las que leia y quizá las buscaba cuando

dirijia sus pasos al lugar donde habia de dejar su inocencia, su reputacion y mil veces su salud.

Las novelas que se han publicado de treinta años á esta parte no han dejado abominacion que no hayan escrito, deshonestidad que no hayan aprobado, delito que no hayan defendido, virtud que ho hayan ultrajado.

Os presentan en aquellas páginas como á un héroe, á un criminal que derrama de sus manos parricidas una sangre inocente; os pintan pura como un ángel á una mujer malvada, que por una pasion brutal ha violado la fidelidad prometida al pié de los altares y profanado un sacramento. Aquí viene una intriga que despues de haberos helado las venas de espanto, termina con una blasfemia, que va directamente contra el trono del Altisimo, negando su Providencia; allí se ve una narracion escandalosa de mil aventuras deshonestas, que el autor tiene cuidado de imputar al sacerdocio y á la Iglesia.

En aquella pluma halla su apología el que muere desesperado, el salteador de los caminos públicos, y el que se prostituye. Pero lo que domina, sobre todo, es la pasion carnal, ávida de placeres que no conocen ningun freno.

Epícuro y sus prosélitos no dijeron cosa alguna que no pueda parecer moderada, en comparacion de lo que han escrito los autores modernos que nos vienen predicando *la rehabilitacion de la carne*.

Los mismos protestantes escriben en una de sus reuniones: «no nos causa maravilla el ver que la inmoralidad cunde por todas partes, cuando tenemos á la vista mas de un centenar de novelas francesas, las cuales (si se exceptúan cinco ó seis) tratan constantemente de amores prohibidos, muchas veces adúlteros, y otras incestuosos; y de otras monstruosidades semejantes, que despues de haber escarne-

cido todas las virtudes, y fomentado todos los vicios, concluyen con el asesinato ó con el suicidio.»

Agregad á esto otras muchas clases de libros que se escriben todos los dias. Las historias civiles, que tanto se han multiplicado en estos últimos tiempos, no son, ordinariamente otra cosa mas que un insulto perpétuo á la Santa Iglesia y un perpétuo panegírico de sus opresores: han llegado hasta darnos el elogio de Marat y de Robespierre.

La filosofía cuenta en gran número los autores que con mayor ó menor descaro enseñan las doctrinas panteístas y racionalistas de Alemania. La literatura publica todos los dias una gran cantidad de producciones que, inflaman el ardor de las pasiones, ó incitan á la revolución contra las autoridades constituidas.

En materia de religion, hay quien pone en duda todas las verdades católicas, otros atacan directamente el cristianismo; otros enseñan francamente el naturalismo el deísmo, y el ateísmo.

Y estos libros se propagan de diversos modos; y los hay para todos los gustos. Algunos hay llenos de sofismas para aquellos vanidosos, que tienen la presunción de pasar por filósofos, hay otros que tienen cierto barniz de política para aquellos presumidos que quieren hacer y deshacer toda la Europa, segun su capricho.

Hay descripciones vivas, y pinturas seductoras para los que se deleitan con las letras; hay extravagancias y rarezas para las personas ligeras y románticas; hay cosas oscuras y horribles para ciertos humores maniáticos y furiosos; hay poesias amorosas, novelas galantes, aventuras apasionadas para las mujeres mundanas, y para los jóvenes casquivanos; en una palabra, está la mesa preparada para todos los paladares.

A esto se reduce en la práctica la imprenta libre; el que quiera reconocerla por lo que es en sí misma, y no quiera cegarse volunta-

riamente, tendrá que confesar, que tal es la realidad. Por lo cual, todo aquel que no quiera negar la evidencia, ó no haya llegado hasta el punto de llamar malo á lo bueno, y bueno á lo que es malo, no puede menos de conocer que una libertad que conduce en la práctica á tal estado, no puede ser cosa buena, ni debe ser tolerada.

Podrá alguno alegar cuantas razones quiera; podrá acumular autoridades y sentencias para excusarla; pero si no llegan á destruir la evidencia de los hechos que deploramos, no podrán convencer, no decimos á las personas piadosas, pero ni á las sensatas, de que debe dejarse sin freno ni correctivo, un instrumento que puede acarrear, y que realmente acarrea daños tan terribles á la sociedad.

§ XV.

« Desgraciadamente hemos llegado á una época fatal. En ella todos los principios morales van á ser trastornados; solo el vicio se cree con derecho de perdonar, solo la virtud necesita de excusa; todos los deberes son declarados problemas y se llama preocupaciones á todas las virtudes; los hombres son sustituidos á los principios, la justicia es apellidada venganza y *la defensa de la verdad oscurantismo*; la indiferencia se llama imparcialidad, el menosprecio de todo es tolerancia; y siempre se recomienda la moderacion cuando se trata de los deberes y de las santas reglas, jamás cuando se refieren á los deseos desordenados y á las pasiones.»

Todos estos males se deben á la libertad desenfrenada de la imprenta.

Ved sino lo que pasa en Francia. -- ¿A que se deben los desastres de esa Nacion en la guerra de 1870 á 1871? ¿Creeis por ventura que los causaron los Alemanes con su poder material?

No. Otros fueron los enemigos que derribaron la supremacia Francesa sobre las demás naciones del continente Europeo. Fueron la gran cantidad de novelistas lascivos y escandalosos, la prensa anti-religiosa y la corrupcion del teatro.

Esos fueron los que corrompieron á la Francia, proverbial por el valor y el arrojo de sus hijos; ellos los que convirtieron en pigmeos á aquellos que cuarenta siglos contemplaron atónitos desde lo alto de las pirámides de Egipto; á los vencedores de Yena y Austerlitz.

No se trate de atenuar con excusas efímeras la vergonzosa derrota de la Francia. No há sido Napoleón III el causante de tamaña desgracia, ni tampoco el régimen monárquico que á la sazón imperaba, ni la impericia de tal ó cual General. Ha sido simplemente la desmoralizacion social, la espantosa corrupcion de costumbres.

La demagogia impera allí con todos sus horrores, la tirania está en todo su fatidico esplendor y los libre pensadores y el liberalismo que se han enseñoreado de aquella hermosa tierra de tradiciones tan gloriosas como cristianas, no yerran desatino. Van ciegos hácia la ruina sin apercibirse. De ello puede decirse: *Jupiter quos vult perdere dementat.*

En Francia como entre nosotros y demás, la prensa liberal es el principal Agente de corrupcion; desde el artículo de redaccion hasta la revista jocosa, hasta el hecho ligero de la crónica ó el suelto de gacetilla, hay una verdadera escala donde en todas formas y con mil pretextos se ataca la religion y la moral. Hoy es la publicacion de un proceso infame, mañana una calculada calumnia y diariamente anécdotas escandalosas, injurias mas ó menos encubiertas, sátiras ofensivas é impropias chocarrerías.

Nada absolutamente se deja de utilizar. Se ataca con finjidos razonamientos, con falsos ejemplos, con hechos desnaturalizados, con burlas constantes.

Los periódicos à que nos referimos atacan à la Municipalidad porque manda guardar la observancia del domingo; -- son defensores de las representaciones obscenas; -- atacan groseramente al sacerdote que desde el pùlpito predica contra los escàndalos del carnaval; acusan de retrògrados, à los que practican una religion, y ridiculizan à los enemigos de la pornografía - Andan à caza de anécdotas en que se ponga en ridículo à los sacerdotes, y elogian toda disposicion que obste à la legítima influencia de la Iglesia sobre la sociedad. Abogan por el matrimonio civil que la moral cristiana há condenado, fomentan todos los vicios y encomian todo lo que deprime à la religion.

Esos diarios son los propagadores del miasma corruptor que inficiona ya nuestra sociedad. Son ellos los que trastornan el hogar doméstico, haciendo que la jóven que debiera levantar su alma al Criador en místicas oraciones, se distraiga con lecturas que destruyen las virtudes y engendran vicios; son ellos los que perturban las ideas à los jóvenes y algunas veces à los viejos, pues asi como la gota de agua continuada horada la piedra, asi tambien la lectura diaria de ideas ateas, de doctrinas subversivas, y noticias escandalosas; trastorna las conciencias haciendo perder la fé por la duda que logra llevar à los ánimos.

Por esos medios llevan al hogar el descreimiento el egoismo, la vanidad, el amor à la sensualidad que pintan con colores seductores y enfin, la deshonra, la desesperacion y el suicidio!

En nombre de la libertad que tanto pregonan, atacan la libertad de conciencia de los demas, y hasta califican de puerilidades y tonteras, las mandas que un moribundo lega en su testamento para sufragio de su alma.

§ XVI.

Para que se vea hasta que punto esos diarios extravían las conciencias y siembran el fanatismo anti-religioso, nos permitiremos presentar como ejemplo lo ocurrido en Francia, en el departamento del « Alto Loira »

Mallet, educado sin religion, libre pensador y ateo, alimentaba diariamente su espíritu con las emponzoñadas elucubraciones de la prensa impía. Esa lectura le inculcò el desprecio y el odio à las personas y cosas sagradas, hasta que cayò en las redes del fanatismo anti-religioso y le fuè necesario asesinar à un sacerdote para saciar su sed de odio y sangre.

Se perpetrò el asesinato y el Tribunal acaba de sentenciar à Mallet à la pena capital apesar de la hàbil defensa del Abogado, de la que transcribimos una parte porque encierra lecciones provechosas.

« ¿Como? ha preguntado el abogado al Fiscal, ¿como en verdad os podeis mostrar tan riguroso, señor representante del Gobierno?

« El hombre à quien defiendo aquí, no es digno, por cierto, de interés alguno; -- os preguntaré, empero, à vos que lo habeis traído ante este tribunal, si estais seguro de que sea èl el verdadero, ó al menos, el único reo, el único responsable del abominable crimen que ha perpetrado?

« Aquí tenemos nuestras pruebas.

« Sabemos que el miserable leía todos los dias varios diarios y publicaciones; ¡ y que publicaciones, gran Dios! y què diarios!

« Uno entre otros, en que se describen sevicias que ejercer, pero con tan asombroso realismo, que su lectura enciende su fanatismo y al punto, se jura à si mismo que las ha de infligir al primer clérigo que se presente à su vista.

«¿Perque? En verdad que harto incapaz seria de decirnos el porqué. Los sacerdotes á quienes abomina sin conocerlos, jamás le hicieron el menor daño; y sin embargo, embriagado por la lectura de los diarios anti-religiosos, él los aborrece hasta la muerte.

« Sí, señores, este bandido á quien defiende, es una víctima de la mala prensa. Poco á poco se ha enardecido hasta el paroxismo.

«Há hecho su pábulo de todos los dias, de la lectura de aquellos diarios perversos que arrastran constantemente al sacerdocio en el lodazal, hasta que le há sido dado á él arrastrarlo en la sangre.

« En su intelijencia poco disciplinada por la lógica se han ido amontonando prevenciones formidables contra el clero.

« El ha creído estúpidamente en la autenticidad de aquellas odiosas aunque ridiculas fábulas aliñadas incessantemente en su periódico. Y notad bien, señores, esta singular contradicción; que aquellos miserables de la clase de nuestro reo, que se precian de libre-pensadores, y no quieren creer en el Santo Evangelio, temerosos de pasar por crédulos, se traغان diariamente con el mayor candor, todas las calumnias, tan absurdas como criminales, que les despachan cada mañana, sus papeles de á un cobre ó dos.

« Apareceria hoy en ciertos diarios que nuestro dignísimo Cardenal Arzobispo de Paris se alimenta exclusivamente con humana carne todos los dias del año, menos en los dias de vigilia; y todos los Mallet del país, y aun muchos otros que pasan por ilustrados y sesudos, lo creerian firmemente y aun irian añadiendo con convicción, que en una hora de revolucion, facilmente se descubririan ciertos subterráneos en que conserva dicha carne humana salada, por si acaso llegase un tiempo de carestía.

« Este hombre, este bruto ha leído continuamente descripciones por ese estilo y peores todavia; su

imaginacion se ha abrazado en el furor y se ha dicho á si mismo, que haria una obra excelente en acabar con uno de tantos que le pintaba su diario, cuales mónstruos: uno de ellos, esto es, un sacerdote; y que lo mataria con el cortejo de todas aquellas bárbaras circunstancias que ha leído detalladas en su papel.

« Conoceis, señores, la espantosa historia, el cinismo de aquel miserable que ni siquiera se habia dado la pena de designar á su vindicta una víctima especial. La primera que se ofrezca á su encuentro, esa misma será la buena.--Y se halla á tal extremo bajo el imperio de una idea fija, que principia por hacer una tentativa que le sale frustrada. No importa que sea un sacerdote, que sea otro, poco le importa; lo principal para él es que haya una víctima, y que esta victima sea un sacerdote. -- Es como un voto jurado Y matará á este, únicamente porque no pudo matar á aquel; porque aquel mas avisado, habia tomado sus providencias, y ahuyentádolo con su enérgica decision.

« Ah! Sobrada razon tiene el señor fiscal del Estado, de llamar sobre este ser envilecido. sobre este salvaje embrutecido en medio de nuestra civilizacion todos los rayos de la justicia. Hay una cosa entre tanto, que el señor fiscal no podría negar; es que este miserable ha sido enajenado por influencias exteriores; es que su imaginacion ha sido pervertida y extraviada por la lectura de peligrosas producciones; es, en fin, que ha llegado á convencerse de que armaba su brazo contra un verdadero y real enemigo, claramente designado por aquellos liarios que leía, y se há contentado con poner una vez en obra lo mismo á que periódicamente le excitaban sus diarios con sus inflamadas prédicas.

« Y en verdad, que fatalmente así habia de suceder - ¿Cómo entienden, en efecto, en la hora presente los enemigos de la Religion, y cómo conducen la

injusta jornada que han emprendido contra el clero? -- No se contentan con vilipendiarlo todos los dias, y tornarle en ridículo, sino que lo designan con asombrosa precision al ódio de las turbas, como el peor de los peligros que amenaza à nuestra moderna Sociedad!!

« Un Mallet cualquiera, pasando, oye estas irritantes provocaciones, lee aquel diario calumniador: helo ahí fanatizado; empuña una daga, y al punto comete el mas horrendo de los crímenes.

« Es fuerza que à tal extremo llegue una inteligencia de mediano alcance, obcecada por la pasión y el frenesí, y que toma por hechos positivos las insensatas elucubraciones de una prensa amasada en el ódio y el encono contra el Sacerdocio.»

Ese es el resultado del odio à la religion y sus ministros que diariamente predica la prensa liberal.

§ XVII.

Por desgracia el *liberalismo* ha hecho bastante camino entre nosotros, pues vemos hombres no pervertidos aun, llenos de *respetos humanos* y que temiendo la crítica de los libertinos, no se atreven à practicar actos religiosos, aun cuando reconocen su falta en el Santuario de la conciencia.

¡Sensible ofuscación!; Se avergüenza el hombre de rendir culto y homenaje à Dios, y estima y busca con frenesí la oportunidad de humillarse ante los grandes de la tierra!; Se muestra servil ante el despotismo de los hombres, y soberbio ante la infinita misericordia de Dios! Antepone el respeto humano al respeto Divino, como si no fuera posible ser buen cristiano à la par que hombre social y civilizado.—

El *liberalismo* de ambos sexos que adora los bailes, el carnaval y todas las fiestas profanas, se presenta en los templos como si fuera paraje consa-

grado á lucir sus afeites, composturas y trajes; invaden esos centros sagrados, para hacer mayor ostentacion de su irreligiosidad y falta de educacion.

Seria mas decoroso, mas conveniente y mas propio, que los que van á la Iglesia á exhibirse llevando tras sí una concurrencia de jóvenes mal educados é irrespetuosos, vistieran trajes mas honestos, que llamarán menos la atencion, ó no aportáran jamás á un recinto en que sirven de escándalo á toda persona sensata.

Mejor harian esos jóvenes que se estacionan dentro ó á la puerta de los templos, siendo el azote de las familias religiosas y la vergüenza de esta sociedad, en no abusar de la tolerancia con que la autoridad consiente sus desmanes, y emplear ese tiempo en adquirir alguna instruccion religiosa que los civilizara y los hiciera lo que no son, es decir, jóvenes decentes.

Es de desear que se establezca un reglamento general para todos los templos, sin exceptuar ni las pequeñas capillas y que se designe una entrada y colocacion especiales para los hombres, porque es indudable que la separacion de sexos y la colocacion de asientos para la comodidad de los concurrentes á los Oficios Divinos, quita todo pretexto para alterar el órden, y contribuyen eficazmente á evitar los escándalos que con demasiada frecuencia tienen lugar en las iglesias, con profundo desagrado de las personas cultas.

Para persuadirse del buen resultado que daria un Reglamento puesto en práctica con la debida autorizacion, basta asistir á cualquiera de las distribuciones] que se hacen en la iglesia de la Merced y se verá, aun en los dias de mayor concurrencia, perfectamente conciliados el decoro de la Casa del Señor con la comodidad de los asistentes.

El Señor Cura de aquella parroquia há merecido el aplauso de todos los hombres sensatos, por el

celo infatigable que despliega para que el templo sea verdadera « Casa de Oracion » y que no se vea prostituido por una desvergonzada cuanto mal educada juventud.

Es de desear que todos los Señores Curas imiten el ejemplo de aquel celoso Párroco y que la Autoridad Eclesiástica se preocupe seriamente de este mal que va tomando proporciones tan escandalosas como alarmantes.

§ XVIII.

La mujer Argentina empieza tambien á ser víctima del influjo del *liberalismo*.—Hay entre nosotros piadosas y honorables matronas que se sacrifican por el pobre pasando su vida en obras filantrópicas y que sin embargo emplean como medio para hacerse de fondos, los Bailes llamados de Caridad y sobre todo los de niños.—

Acostumbradas á leer y oír por todas partes, principios y máximas liberales, no han reparado que á Dios no es agradable la limosna que á los pobres se distribuye, si para adquirirla ha sido necesario acudir á medios tan peligrosos para la moral y tan contrarios al fin de la caridad.

Clamamos contra esos bailes en que se ofrece á los niños medios de familiarizarse con el lujo y se les despierta el sensualismo antes de conocer la religion que les enseña á combatirlo; y llamamos seriamente la atencion de las madres piadosas de nuestra sociedad á este respecto, y nos permitimos someter á su meditacion ¿si dada la precocidad intelectual de los niños en nuestro país, conviene para el mantenimiento de nuestra moralidad y de nuestras creencias religiosas la celebracion de esos bailes?

Léase como complemento de todo esto, lo que nuestro distinguido Prelado decia en su última Pastoral,

al ocuparse de la Caridad y de las sociedades que llevan ese título:

«Siento que parezca disminuir mi gratitud y reconocimiento á tan desinteresados y piadosos servicios, hacer una advertencia que tengo ya por urgente, contenida en las siguientes palabras: Se ha dicho: *quien dá á los pobres, presta á Dios.*

Y es precisamente por amor de Dios que debéis subvenir al pobre en sus necesidades.

En nuestros días se ha tratado de transformar este principio en cien diversas maneras.

Con muy buenas intenciones se ha tratado de socorrer á los pobres con algunas nuevas invenciones, como loterías, banquetes, bailes, academias. etc.

Yo no puedo menos de reconocer las ventajas manifiestas de estos ingeniosos arbitrios de la humana piedad; pero no penseis haber cumplido ya con el precepto de la limosna y el de la caridad. Bajo este disfraz que la desfigura, nada veo en ella de la caridad del Evangelio. Siendo la caridad hija de Jesu-Cristo, solamente puede florecer bajo la sombra del Santuario. Ella vá á buscar su crígen y alivio en la sangre de Jesu-Cristo, y cuando me habeis recreado, en cambio de mi limosna, doy por concluído el negocio. Hé dado al pobre sin prestar nada á Dios, por lo que nada me debe Dios en recompensa.»

Clamamos igualmente contra las fiestas de la Recoleta y de San Cristóbal que se celebran anualmente á las puertas de los Santuarios, porque son algo que no se explica, en una Sociedad Católica. No hay escándalo que en ellas no se cometa, ni iniquidad que no se consume.—Riñas y orgias, hé ahí el resultado de las dichas fiestas y sobre esto llamamos la atención de las autoridades Eclesiástica y Civil.—Mas valiera suspender esas funciones religiosas si no hubiera otros medios de impedir los escándalos que á su sombra se cometen.

Las Rifas de beneficencia acusan también una idea

errónea de la verdadera caridad. Debe tenerse mucho cuidado en la organizacion de su personal á fin de evitar ciertos hechos que desdicen de su fin, de su objeto y muchas veces del lugar donde se realizan.

Es tiempo de que concluyamos este Capítulo.

Nos hemos encarado con los vicios predominantes en nuestros tiempos, no con el ánimo de ofender á esta ilustrada sociedad de la que formamos parte y la forman tambien nuestra madre, nuestra esposa y nuestros hijos, sino con el único propósito de alentar á los buenos á permanecer fieles á la ley del deber y de tratar de llamar al buen camino á los que estén recien separados de él. No nos dirijimos á los empedernidos en el error porque nuestra voz será para ellos *voz que clama en el desierto.*

CAPITULO IV.

Nuestro bienestar.

§ I.

El bienestar de un pueblo consiste en la abundancia de medios para satisfacer sus necesidades y aun para procurarse facilmente las cosas que sin ser necesarias, contribuyen à hacer mas agradable la existencia.

En tal caso, nuestro bienestar estará en relacion íntima con nuestra riqueza y para conocer debidamente aquel, debemos proceder al inventario de esta.

Nunca como ahora se ha ofrecido ocasion tan propicia para formarse una idea clara del estado de nuestros intereses.

La exposicion continental que con tan feliz éxito acaba de tener lugar, se ofrece à nuestra consideracion como un acontecimiento magestuoso, grande, y rico en esperanzas para lo futuro.

El palacio de la exposicion levantado como por encanto en la plaza «Once de Setiembre» que hasta hace poco, si bien era un centro de movimiento y riqueza, no dejaba por eso de presentar un triste aspecto bajo el punto de vista de la higiene y la ornamentacion, es el libro donde se han escrito en órden todos los asientos relativos à nuestra prosperidad, y arreglado las cifras de tal modo que solo falta hacer su balance para conocer el saldo que arroja en nuestro favor.

Esta exposicion, por lo mismo que ha sido tan combatida y há luchado con inconvenientes de todo género, es un timbre de gloria para el país, pero lo es mucho mas para esos campeones del trabajo que luchando contra viento y marea, y à fuerza de sacrificios per-

sonales y de una constancia sin ejemplo entre nosotros, han vencido todos los obstáculos y han logrado presentar al mundo una obra grandiosa y llena de esplendor.

Esos hombres, nacionales ó extranjeros, han merecido bien de la patria, han merecido mas que los políticos que se atribuyen glorias que en realidad no lo son, porque para llegar á ellas, han tenido por lo general que enlutar las familias, haciendo correr á torrentes la generosa sangre de los Argentinos, muchas veces con el único objeto de satisfacer ambiciones personales que nada significaban para el bienestar ó grandeza de la Nacion.

Los perseverantes iniciadores de la exposicion no han tenido ni podian tener mezquinas ambiciones personales que satisfacer, no tuvieron otro fin que el de hacer conocer á propios y extraños, lo que teniamos, lo que valiamos y lo que podemos llegar á ser con los elementos que contamos. En acciones semejantes se encierra un mérito incontestable tanto mayor cuanto mayores son los sacrificios impuestos y mayor el desprendimiento y elevacion de miras con que se llevan á cabo.

Hasta hace poco, nuestro país no era conocido sinó muy imperfectamente. Se tenia de él una idea completamente equivocada, pues no se nos suponía capaces de otra cosa, sino de destruirnos reciprocamente en interminables y sangrientas guerras fratricidas.

Las naciones Europeas nos han mirado hasta ahora con cierta desestima, no presumiendo siquiera que tuvieramos el grado de cultura y bienestar material que poseemos.

No há mucho todavía, se apostrofó á la América española en pleno congreso de Ginebra con el calificativo de salvaje, calificativo que si bien no se personalizó con nosotros sin embargo nos comprendía por desgracia.

Los desaciertos de nuestros políticos cubrieron á

este país con tan denso velo á los ojos de la Europa civilizada, que hasta cierto punto, si bien esto no autorizaba á Dupasquier para lanzarnos una ofensa tan sangrienta, atenúa por lo menos su responsabilidad.

¿Que han hecho nuestros Gobiernos para que en Europa se conociesen nuestros adelantos? ¿Que medios han empleado para desvanecer el error aumentado por la distancia en que respecto de nosotros se estaba?

Nada han hecho por nuestro país en el sentido indicado; por el contrario, han descuidado lamentablemente ese deber primordial, ofuscándose con el brillo falaz de una política interna á la verdad bien mezquina.

Han creído siempre que mejor era consagrarse á preparar un asiento al sucesor, que el difundir por Europa el conocimiento de nuestro país y fomentar la prosperidad de nuestra patria.

§ II.

Antes, era necesario al extranjero llegar á nuestras playas para que de sus ojos cayese la venda que le impedía juzgar á este país bajo su verdadero punto de vista. Recien al contemplar nuestros soberbios edificios y la turbulenta y febril agitacion de nuestra gran ciudad, que puede luchar con ventaja contra gran número de antiguas ciudades Europeas, el viajero se apercibia sorprendido de la falsa idea que se habia formado y se lamentaba de su engaño, porque á haber tenido datos ciertos sobre nosotros y nuestro adelanto, él se hubiese munido de otras precauciones y de otros elementos para la confeccion de su plan de campaña; mas hoy ya no existen tales inconvenientes.

Merced á la exposicion, los que por mil motivos

quieran abandonar su patria para venir á estas playas hospitalarias en busca de un bienestar de que carecen ó que se les disputa de mil maneras, tendrán datos fijos y precisos sobre que echar los cimientos de su porvenir.

La exposicion há demostrado al mundo entero cuales son los productos de nuestro rico suelo, ella ha descubierto el velo que encubria esta bella porcion de la América y ha señalado las industrias que criadas ya, ó por establecerse, han de dar lustre á la nacion y fortuna al hombre honrado y laborioso.

Y si consideramos que este pais tiene cifradas todas sus esperanzas en el desarrollo en grande escala de una gran corriente de inmigracion, que veñga con sus capitales, sus industrias y su trabajo á dar impulso á todo lo que, por falta de estos tres elementos yace sepultado en el olvido, ó considerado como algo de que solo es lícito hablar en sentido profético: no podemos menos de felicitarnos de tan grande acontecimiento y de señalarlo á los gobiernos para que sus actos en favor del desarrollo de nuestra riqueza no se limiten á pomposos y biensonantes discursos, que si bien hablan mucho en favor de la elocuencia de sus autores, no agregan un solo grano de arena al edificio de nuestro engrandecimiento.

Confesemos sin embargo que nada de extraño hay en que la Europa no tuviese un mediano conocimiento de Nuestra República, cuando no lo tenían tampoco las demas naciones sud-americanas á quienes dimos libertad; y lo que es peor, ni aun lo teniamos nosotros mismos.

Esto último parece algo extraordinario y alega poco en nuestro favor; pero no obstante, es una triste y dolorosa realidad.

§ III.

Recordemos á la ligera los tesoros encerrados en el palacio de la exposicion; pero séanos permitido hacer notar antes de ocuparnos de ese magestuoso templo del trabajo, que si es cierto que en virtud de la demolicion, el local del palacio y el Palacio mismo han vuelto á ser lo que antes eran, una gran plaza y gran cantidad de madera y metal que junto con los objetos expuestos ó han vuelto al taller ó fábrica de donde salieron, ó han de desparramarse á todos vientos; ha quedado sin embargo lo principal, esto és, el grandioso recuerdo y las fecundas ideas que todos hayamos recojido; la noble emulacion que estos grandes torneos producen y que ha de ser portentosa en resultados; y por fin, la gloria de los que iniciaron esa empresa altamente benemérita. Esa emulacion y esa gloria se grabarán con caracteres de oro en la historia del País, constituyendo una de sus mas brillantes páginas; y si todo lo que la exposicion ofreció á la vista ha desaparecido, convengamos en que ha quedado permanente el poderoso impulso hácia el progreso.

En efecto, no trepidamos en calificar de progresos de gran trascendencia esa acumulacion metódica de objetos elaborados en el país y que lo libertarán de dia en dia del tributo que hasta ahora venimos rindiendo al comercio y á las industrias extranjeras.

Asi por ejemplo, los talleres del Parque de artilleria y los del Ferro-carril del Oeste, nos han demostrado con hechos prácticos, que es lo que constituye la mas sólida de las argumentaciones, que la República Argentina cuenta en su seno con establecimientos y obreros que le hacen honor.

El Parque no solo nos há puesto de manifiesto trabajos perfectos en cuanto á la fabricacion de cañones, fusiles, cartuchos y todo pertrecho de guerra,

sino que no contentándose con esto, que á nuestro juicio es no poco, nos presentó tambien obras de arte que nos revelan aspiraciones que en el porvenir podrá realizar.

Ahí está vaciada en duro bronce la estátua del valeroso Sargento Cabral, representado en el momento en que salva de la muerte al Bravo General San Martin en la batalla de San Lorenzo, haciendo rodar á sus piés la cabeza del que intentára darle muerte.

Esa estátua no será tal vez una obra maestra; pero no por eso deja de tener su gran mérito, no solo como manifestacion de un adelanto material, sino bajo el punto de vista artístico; pues muchas estátuas hemos encargado al extranjero y entre otras la del malogrado Doctor Alsina que no son de mayor ni tal vez de igual mérito á la del Sargento Cabral que con placer hemos contemplado.

El Ferro-Carril del Oeste cuyo brillante éxito há dejado atónitos á los que nunca creyeron que los *criollos* pudieran dirigir con acierto empresas y capitales de tanta magnitud, es tambien algo que llena de satisfaccion. Esa linea cuya administracion haria honor á la mejor montada empresa Europea, y que no tiene rival en nuestro país, no se ha concretado á llevar el adelanto por gran parte de la Provincia, sino que há fundado talleres mecánicos de grandísima importancia en los que se fabrican desde los objetos de mas fácil construccion, hasta las piezas mas complicadas y difíciles de las locomotoras.

La linea del Oeste no necesita de otra cosa sino de materias primas, porque con la inteligencia de su direccion y á fuerza de constancia y de trabajo perseverante, há sabido independizarse de las fábricas extranjeras dentro de los límites de lo posible.

En sus talleres se educan y forman muchísimos jóvenes argentinos que serán mañana el honroso sosten de sus familias, y hombres de quienes no tendrá la patria que avergonzarse porque en esa

escuela solo habrán aprendido cosas útiles para si y para la sociedad en cuyo seno viven.

Secundan dignamente al Parque y al Ferro-Carril, los talleres particulares, los de los demas ferro-Carriles y los de varios Señores industriales á quienes tributamos en nombre de la civilizacion altas y merecidas alabanzas.

§ IV.

Seríamos realmente injustos si no concediésemos una palabra tambien al Colegio de Artes y Oficios de Almagro, que está establecido bajo la inteligente direccion de los virtuosos Padres Salesianos.

Este colegio aparté de su mérito industrial, tiene otro trascendental y grandísimo que es el de ser una protesta viva y palpitante contra aquellos que en todos tónos y bajo todas formas, sostienen y pregonan que la religion es contraria al adelanto de los pueblos.

Olvidan que á la sombra de las ideas y principios religiosos se han levantado en muchos países á fuerza de ingentes sacrificios y sin el apoyo de los gobiernos, colegios como el de Artes y Oficios de Almagro donde mas de doscientos niños pobres, á quienes esperaba infeliz suerte, reciben gratuitamente una educacion moral y cristiana á la par que la enseñanza de un arte ú oficio que los hará independientes, libres y útiles á la sociedad.

Esos mismos principios religiosos, son los que han fundado y fundan pordo quiera, templos, hospitales, hospicios escuelas y otros establecimientos de utilidad comun.

Es bueno recordar que en este mismo país, son religiosos los misioneros que en estos momentos conquistan en nombre de Dios y de la Patria á los salvajes de la Patagonia, realizando á costa de abnegacion y sacrificio lo que durante siglos, nuestros

gobiernos no han podido realizar contando con el poder de sus caudales, de sus flotas y de sus soldados.

Profesán esos mismos principios, tan mal comprendidos, las hermanas de la Caridad, admirables mugeres, que abandonan su patria, su hogar, sus comodidades y cuanto en el mundo les sonrie, para lanzarse presurosas al encuentro del desgraciado á fin de mitigar sus dolores, consolarle en su infortunio ó para cerrar sus párpados con indecible caridad, ayudándole á entregar su alma á Dios con una piadosa plegaria.

Los fastos militares de todos los paises registran actos de heroísmo llevados á cabo en medio del fragor de la batalla por caritativos misioneros ó débiles hermanas de esta institucion heróica, y sin embargo unos y otros ¿en donde nutren y robustecen su espíritu sino en los preceptos y máximas de la religion?

Hé ahí los frutos del catolicismo á cuya sombra benéfica la niñez desvalida y desventurada, abandonada por seres sin entrañas, encuentra en la caridad cristiana un asilo y un regazo que le negaron sus madres sin amor!

La juventud inexperta, encuentra educacion y apoyo que la preparan para luchar con ventaja contra las vicisitudes de la vida; los hombres maduros hallan en sus doctrinas y en su fé, bálsamo que cura todas las heridas, y por fin, todas las edades de la vida hallan en sus enfermedades en sus penas y en sus angustias un remedio, un alivio, un consuelo.

¿Pueden decir otro tanto las máximas y principios anti-religiosos? ¿Donde están sus obras á favor de la humanidad, del verdadero progreso, del sólido bienestar? ¿Acaso se reducen á otra cosa que á algunas bellas peroraciones y enfáticas frases enlazadas con máximas disolventes de la libertad mal entendida, que dan por resultado práctico los excesos de la revolucion y de la comuna?

Hágase la comparacion entre los bienes producidos

por los unos y los males sociales acarreados por los otros y juzguese en presencia de pruebas irrecusables: De un lado, hospitales, escuelas, ábnegacion y sacrificio; del otro, incendio, demolicion, crímenes y sangre!

§ V.

Dejemos estas aflictivas reflexiones, y siguiendo nuestro asunto observemos que una de las principales causas que entorpecen nuestro progreso es la falta y dificultad de comunicaciones.

Este grande obstáculo que ha ofrecido siempre graves inconvenientes, lo tenemos en el pésimo estado de nuestros caminos que aumenta las distancias, si es posible expresarnos así.

Se han gastado ingentes sumas con el fin de establecer caminos carreteros, pero siempre sin resultado.

La Ciudad de Buenos Aires se ha visto siempre forzada á adquirir á alto precio, de la República Oriental los adoquines ó piedras necesarias para el pavimento de sus calles y la exposicion nos há demostrado la insensatez con que procediamos puesto que las sierras del Tandil, nos brindan, excelente granito y magníficos mármoles en canteras inagotables.

Nuestro suelo ofrece en abundancia maderas excelentes, que aunque parezca extraño, los ingleses, que nos venden durmientes de fierro, vienen á buscar para emplearlas en la construccion de Ferro-Carriles; y no solo abundan las maderas de construccion, sino que hemos visto el Palacio del Once de Setiembre engalanado con muebles lujosísimos hechos en el pais con ricas maderas productos de nuestros frondosos bosques.

Al lado de todos estos adelantos que nos libertan de todo yugo en materia de muebles, mecánica y demás artefactos, debemos enumerar tambien los ade-

lantos realizados en los materiales de construcción.

La tierra romana y cemento Portland que se fabrica entre nosotros nada deja que desear y compite con ventaja con los productos similares de las mejores marcas que nos llegan de Europa.

Las cales, y otros cimientos, los ladrillos, las baldosas, los tirantes y columnas de fierro, las tejas sistema francés, que si no sobrepujan, por lo menos igualan en calidad á las que nos vienen de Marsella, y mil otros artículos de este género que ostentó la exposición, dan testimonio de nuestro adelanto, abren ancho campo á nuestro comercio y contribuyen de una manera poderosa al desarrollo de nuestro bienestar.

Testigo de todo esto, es el sorprendente progreso que se nota en esta ciudad de algun tiempo á esta parte; edificios verdaderamente régios, sustituyen por do quiera á las antiguas casas y si esto solo bastara para juzgar de la riqueza de un país, de seguro que se nos tendria por muy opulentos.

Las harinas, los aceites, quesos, fideos, conservas, cervezas, artículos de confiteria, joyeria, curtiembre, zapateria, sombrereria, carruajes, talabarteria y demas industrias se han presentado á nuestros ojos con brillo deslumbrador. Todas ellas representan en sí mismas dos valores, el uno intrinseco, es decir, que representa el valor de artículo elaborado, y el otro indirecto, puesto que son la causa de que todas las materias primas que necesitan, sean explotadas por otras pequeñas industrias que las preparan en bruto para el industrial.

Estas materias primas, ó no tenian aplicacion propia hasta hace poco, ó se vendian á vil precio al extranjero que nos las devolvía manufacturadas haciéndonlas pagar á precios exorbitantes.

Las imprentas, litografias y encuadernaciones que tan gran papel desempeñan en el adelanto moral y material de los pueblos han llegado entre nosotros á una perfeccion increíble.

§ VI.

Consuela sobretodo, observar que no solo la Capital de la República, y la rica Provincia de Buenos Aires prosperan, prosperan tambien las provincias del interior á pasos agigantados; y asi hemos visto á la docta Córdoba, presentar con ventaja, minerales, cereales, maderas de construccion, colecciones de vegetales, vinos y otras industrias que demuestran que Córdoba progresa.

Vimos á San Juan, la provincia vinícola por excelencia, que ademas de variadas colecciones de vinos, presentó cereales, muchos cueros minerales pinturas y otros efectos.

Vimos á Santa Fè, el Egipto Argentino, que debido á su buena situacion, á la feracidad de sus terrenos, ó á la proteccion de sus gobiernos, ha sido la que hà sabido dar mas fomento á la colonizacion alcanzando con ella grandes bienes, aumentando notablemente el número de sus pueblos y siendole deudora la nacion entera, de que este país antes importador de trigo, se haya convertido en exportador. A sus trigos y otros granos, acompañò Santa-fè, harinas, frutas secas, tejas, baldozas, ladrillos, huecos y otros productos de la ceràmica, minerales y algunos muebles.

Entre-Rios concurrió con muestras de maderas de sus abundantes bosques, lanas, cueros, sedas, cales, harinas y otros efectos.

Corrientes, provincia situada en clima mäs cálido y en territorio de bosques, concurrió con maderas de diversas clases, vegetales alimenticios y medicinales, productos químicos, quesos y licores.

Santiago, presentó cueros curtidos, cereales, minerales, maderas, plantas y raices alimenticias y medicinales.

Tucuman exhibió variedad de materiales de cons-

truccion, tales como tierra para ladrillos y baldosas, kaolines, cales diversas, yeso, plantas medicinales y tintóreas, trigos y otros granos, maderas, aguardientes, azúcares y tabacos.

Salta, concurrió con sus minerales de plomo, cobre, hierro y otros metales de sus minas, materiales de construccion, variedad de maderas, trigo, arroz, maiz, cebada, café, quina, etc. y porcion de otras plantas medicinales, tejidos de vicuña y lana etc. etc.

Catamarca, presentó tambien los minerales propios de su region, cales, metales de sus minas en explotacion, materias primas para la construccion, plantas medicinales, tejidos, cereales, etc. etc.

Jujuy expuso, maderas, cereales, azúcar, tabaco, petróleo etc. etc.

La Rioja mostró una gran coleccion de minerales y metales, maderas de todas clases, cereales, vegetales, tejidos y exquisitos vinos que con justo título dan á la Rioja el nombre de Jerez Argentino.

Finalmente Mendoza acudió con minerales, maderas, plantas, algodón y seda, harinas, frutas secas, vinos variados y otros diversos objetos.

Claro está que á este cuadro de fioreciente prosperidad faltan muchas otras producciones, entre ellas la lana y demas productos animales, pues es sabido que estos abundan en casi todas las Provincias siendo extraordinaria su produccion en las de Buenos Aires, Entre-Rios, y Santa Fé, principalmente.

§ VII.

Por otra parte, varias industrias han pretendido implantarse entre nosotros y sea que no esté nuestro pais en condiciones de darles vida ó bien que sus empresarios hayan errado el camino, ellas no han producido resultados.

Entre estas se cuentan las fábricas de papel y de paños, cuya suerte es de todos conocida.

La causa del mal éxito de estas industrias, á nuestro humilde parecer no es otra, sino la de haber querido producir artículos de calidad superior.

En países como el nuestro, estas industrias no deben tender sino á producir artículos baratos que puedan tener fácil salida para el consumo de la clase obrera.

En materia de paños por ejemplo, la clase acomodada preferirá siempre los productos Europeos, que además de ser de calidad superior, se expenden á precios con los cuales nuestras nacientes industrias no pueden competir.

En Europa, la lana antes de llegar á las fábricas de paños propiamente dichas, pasa por una série de establecimientos independientes los unos de los otros y que se ocupan exclusivamente de una sola operacion: unos lavan simplemente, otros cardan, otros hilan y así sucesivamente.

De ahí resulta que los obreros especialistas, adquieren una perfeccion marcada, que es imposible obtengan aquellos que, como sucede entre nosotros, deben ocuparse de todas las operaciones que tiene que soportar la lana antes de ser convertida en paño.

Agréguese á esto, las máquinas y útiles especiales que cada industria posee, la baratura de la mano de obra en Europa y los grandes capitales con que está montada esa liga de industrias tendentes todas al mismo fin y fácil será convencerse de que no es posible rivalizar.

Así lo han comprendido los Chilenos y Brasileños que nos han presentado en la exposicion paños de sus florecientes fábricas, que si bien son algunos de ellos de regular calidad, están sin embargo destinados por la baratura de sus precios á ser consumidos por la clase menesterosa.

Creemos pues que si entre nosotros se planteasen

fábricas con el propósito, que apuntamos, lejos de seguir la suerte de la anterior, obtendrían excelentes resultados.

La fabricacion de licores hà adquirido tambien entre nosotros un importante desarrollo, pero respecto de estos, nuestras autoridades no son bastantes celosas por la salud de la poblacion.

Salvo honrosas excepciones, la generalidad de los licores que se fabrican en el pais, son groseras falsificaciones de las acreditadas marcas Europeas.

Esto que en si mismo es un delito previsto y castigado por una ley especial de la nacion, que desgraciadamente nuestros tribunales no hacen respetar, es ademas altamente nocivo y desconsolador.

Toda industria ò comercio, para ser licito, debe reconocer por fundamento la moralidad; y mientras se empleen los medios culpables de la falsificacion, no existirá la base indispensable para la prosperidad de esas mismas industrias.

La ebriedad que frecuentemente nos ofrece espectáculos repugnantes que disuenan del grado de cultura á que pretendemos haber alcanzado; reconoce por causa el descuido de nuestras autoridades, que permiten que á su vista y paciencia se envenene á mansalva al público por medio de espúreas y asquerosas drogas, que por lo mismo que se expenden á vil precio, están al alcance de esos desgraciados.

Esta propension al abuso de los licores en cierta clase de esta sociedad, es seguramente un lunar que todos estamos interesados en hacer desaparecer. ¡Cuántas personas, cuántas familias están en la miseria y algunas en la inmoralidad por causa de ese degradante vicio!

Esta es una triste verdad que ofrece al celo de nuestros gobernantes ancho campo para hacer sentir su benéfica influencia.

§ VIII.

Volviendo á nuestro punto de partida, no debemos dejar pasar desapercibidos los grandes adelantos que este país há hecho en la ganaderia y la agricultura, fuentes principales de nuestra riqueza.

La República Argentina luchando con el mundo entero en las exposiciones de Paris y Filadelfia há obtenido los primeros premios en lanas.

Esto es altamente honroso, asi como lo es, que de las mejores cabañas Europeas se venga á este país á suplicar se les vendan reproductores y paguen por ellos precios fabulosos.

Ahí están en primera línea las renombradas cabañas de los Señores Chas (la primera del mundo) las de Amaral, Latham, Olivera y otras para dar testimonio de la verdad.

Los animales de raza, se siguen introduciendo en gran número desde hace algunos años, y contribuyen con el mejoramiento de las crias, á la prosperidad del país en una escala mayor que la que generalmente se créé.

La agricultura se difunde tambien de una manera asombrosa, contribuyendo no solo á nuestra riqueza por el aumento de produccion, sino tambien á hacer adquirir hábitos de trabajo á nuestros campesinos, que hasta ayer eran enemigos declarados de toda otra ocupacion que no fuera la del cuidado del ganado.

A dar este grandioso impulso, han contribuido las máquinas de todas clases que se introducen de dia en dia para la agricultura; pero estando por su precio todavia fuera del alcance de la mayoría, el gobierno debiera facilitar de una manera directa el comercio de ellas, libertándolas de toda clase de impuestos y gabelas.

La agricultura á la par que es el arte mas noble

y mas antiguo que se conozca, tiene la gran ventaja de morigerar á los pueblos que á ella se dedican, por la simple razon de que infunde hábitos de trabajo y evita con sus rudas faenas, la ociosidad y sus funestas consecuencias.

Las ocupaciones pastoriles al ser comparadas con las de la agricultura se observan menos favorables para el desarrollo moral de la humanidad

Los pueblos todos en sus primeras épocas cuanto mas distantes han estado de la civilizacion, han sido pastores; y solo han ido morigerándose y acércandose cada vez mas al estado de pueblos cultos, á medida que la agricultura ha ido difundiendo y generalizándose.

Esto nos lo enseña la historia de todos los tiempos y de todos los países y está generalmente admitido como una verdad incontestable.

§ IX.

Aunque no tengamos la pretension de haber formulado ni mediatemente siquiera el inventario de nuestra riqueza actual, lo que dejamos dicho basta sin embargo para reconocer que en materia de bienestar, si bien no hemos llegado á la perfeccion estamos no obstante á mas de la mitad del camino; y si la paz nos sonriera durante unos veinte años solamente, ¿quien seria capaz de formarse una idea exacta de la altura á que podriamos llegar en la via del adelanto y del progreso?

Sin embargo, para llegar á esa anhelada perfeccion, tenemos que corregir ciertos hábitos que están hondamente arraigados en nuestra sociedad y que son y serán cada dia, mayor obstáculo para nuestra riqueza y bienestar futuros.

Nos referimos á la educacion que se dá á nuestra juventud.

Entre nosotros há llegado á formarse la idea de

que el trabajo material degrada.— Nadie dedica sus hijos á las artes ó las industrias porque tales ocupaciones no se consideran un *trabajo decente*.

Por trabajo decente, se entiende generalmente, los empleos públicos y todas aquellas ocupaciones en que entre nosotros puede ganarse dinero sin gran fatiga, como sucede con todas las profesiones liberales. Con esta máxima tan dañina se logra formar por lo general una multitud de individuos incapaces de procurarse el sustento por medio de un trabajo honrado, y que llegan á ser perjudiciales á la comunidad por lo mismo que son consumidores de primer orden, sin producir cosa alguna.

Preguntad á un jóven en que se ocupa y os contestará, que hace seis meses ó un año que no tiene colocacion; pero que espera que triunfe tal ó cual candidato, en tales ó cuales elecciones para que le dé un empleo en la Policia, en el Correo ó en otra de las reparticiones públicas.

Preguntadle porque en vez de dedicarse á los empleos que nada dan, sino disgustos y desengaños y con los cuales nunca el hombre se independiza ni consigue formarse una posicion desahogada, no se dedica á algun arte, á algun oficio ó á los trabajos rurales; y os responderá con un gesto de orgulloso desprecio, que su posicion y condicion no le permite descender á tan viles ocupaciones.

Inquirid cual es su posicion y condicion y descubriréis que es un infeliz que gozará de una regular fortuna si tuviera lo que debe; y que dá mas trabajo á los alguaciles y empleados de justicia que un centenar de aquellos á quienes tan neciamente desprecia.

Privad á ese jóven de aquel miserable empleo y tendreis un hombre completamente desorientado, porque nunca aprendió otra cosa sino á vestirse elegantemente, á ceñirse la corbata con un nudo irreprochable y á conquistarse fama de Tenorio.

Esto que se llama empleomania, es un cáncer fatal que á medida que aumenta agrava la situacion general, pues se ven centenares de jóvenes robustos que no quieren trabajar y que sumidos en la ociosidad en que viven, inventan todo género de argucias y reprobados medios, para llenar las primeras necesidades de la vida.

Llegados á hombres, esos jóvenes son aun mas desgraciados, porque entonces ya no sirven ni para el trabajo ni para empleados y se vuelven seres no solo estériles sino perjudiciales.

La prevencion contra todo trabajo manual en los unos y el respeto humano en los otros es la rémora mayor que se opone y se opondrá aun por mucho tiempo como un grave obstáculo para la riqueza general, hasta que la miseria y el hambre obliguen á cambiar de opinion á no pocos.

Toda esa falanje de desocupados, degeneran en politiqueros que no se detienen ante obstáculo alguno para conseguir sus fines, aunque sea á costa de su propio honor y de la tranquilidad y bienestar del país.

Esas gentes que nada saben hacer, tienen necesariamente que vivir, y de ahí las trapizondas políticas, las falsificaciones de los Registros electorales, los desfalcos de dineros públicos y en fin las revoluciones que llevan á la muerte á millones de ciudadanos laboriosos y honrados, y sumen en la orfandad, la miseria y á veces en la degradacion á numerosas familias dignas de mejor suerte.

Se observa con dolor y con vergüenza que mientras un argentino que por lo mismo que habita en su país, rodeado de su familia, de relaciones y de recursos, vejeta cuando mas, los extranjeros de cualquiera nacionalidad que sean, están en la abundancia y opulencia.

Y sin embargo esos extranjeros vinieron al país sin un centavo, privados de toda clase de recurso y

solo confiados en la Providencia, y en sus costumbres laboriosas.

Es que mientras nosotros estabamos desocupados con la esperanza de alcanzar un miserable empleo que perdiamos al dia siguiente de obtenerlo, debido á un cambio en la politica las mas veces; el extranjero trabajaba con asiduidad, verificandose entre él y nosotros la tristisima realidad que nos enseña la fábula de la cigarra y la hormiga.

Cantando la cigarra
pasó el verano entero
Sin hacer provisiones
allá para el invierno.

Es que el Europeo, obedeciendo á otro sistema de educacion, no despreció el trabajo ni lo calificó de indecente, sino que por el contrario se dedicó á él con ahínco porque sabia que es la única tabla de salvacion, el único medio de conquistar independencia, honra y bienestar.

Necesario es pues que reaccionemos, dejándonos de vanas preocupaciones y que se tomen las medidas que el caso requiere para evitar que este mal se propague en condiciones colosales.

§ X

Las escuelas de artes y oficios deben preocupar seriamente á los gobernantes pues de ellas saldrá la regeneracion de nuestros conciudadanos.

Con dolor hemos visto que en plena Cámara de Diputados de la Nacion, se há sostenido que el gobierno no debe crear escuelas de artes y oficios fundándose en razones completamente erradas.

Se dice que la Francia é Inglaterra no las sostienen oficialmente porque está reconocido que los gobiernos

no deben erigirse en empresarios ni industriales, en razon de que con ello, en vez de favorecer al país lo perjudican puesto que hacen competencia à las empresas é industrias particulares.

Los que así opinan adolecen de un vicio desgraciadamente muy comun entre nosotros, que consiste en querer aplicar à nuestra naciente República, las reglas con que se gobiernan los viejos países Europeos.

En Europa no es necesario que los gobiernos planteen escuelas de artes y oficios porque hay grandes manufacturas que las reemplazan ventajosamente.

Ademas, si los gobiernos Europeos las favoreciesen, no harian sino un grave mal à sus respectivos súbditos, porque del mismo modo que aqui nos quejamos de la empleomania y del horror que entre nosotros se profesa à los oficios, en Europa se quejan de que todos quieren dedicarse à estos y nadie à la agricultura, base y sosten de todas las sociedades.

De esa propension à los oficios nace que en Francia, por ejemplo, los agricultores ganen jornales crecidisimos y que los únicos que se ven en la necesidad de emigrar sean los industriales.

Pero entre nosotros no sucede lo mismo; aqui todos los industriales son extranjeros y los gefes de establecimientos prefieren siempre al oficial Europeo, primero porque es mas hábil que el hijo del país y segundo por espíritu de connacionalidad.

El hijo del país es, hasta lo presente, un oficial mediocre cuando mas, y que no puede luchar con sus competidores extranjeros.

Es necesario por consiguiente instruirlo, y darle los medios de rivalizar con ventaja para libertarlo de esa especie de esclavitud industrial en que vive.

Por el momento las escuelas de artes y oficios son indispensables y solo llegarán à ser innecesarias cuando hayamos alcanzado el mismo grado de desarrollo que las naciones Europeas, cuyas prácticas actuales no están en armonia con nuestras necesidades presentes.

Si quisieramos enumerar una por una las trabas que se oponen á nuestra riqueza, sería necesario un tiempo de que no podemos disponer, sin embargo no dejaremos de hacer notar que entre esas trabas el lujo desmedido de que entre nosotros se hace gala es sin disputa una de las principales.

A nadie se oculta que una multitud de familias han hallado en el lujo, el tonel de los Danaides en el que ha desaparecido su fortuna.

La educacion que entre nosotros se dá á la mujer contribuye de una manera eficaz á que ese vicio pernicioso y demoledor eche cada vez mas, hondas raices en nuestra sociedad.

Son males tan graves estos que basta anunciarlos para que todos comprendamos su magnitud sin que sea necesario detenernos á enumerar detalladamente las consecuencias funestas que acarrearán.

En otros países y particularmente en Europa, la mujer es una poderosa ayuda para el marido.

Aquí, para casarse se necesita tener un cierto capital, porque la mujer vá á aumentar los gastos sin producir entrada alguna; pero en Europa el hombre se casa para formar lo porque va á unirse á una mujer trabajadora que viene con su valioso contingente material y moral á ayudarlo en el edificio de la felicidad comun.

No dudamos que entre nosotros, la necesidad obligará á la mujer á tomar otro camino; porque si bien es cierto que es la mas bella mitad del género humano y que se presta mas á la poesia y al idealismo que á las prosáicas y rudas ocupaciones por la existencia, cierto es tambien que es necesario convencerse de que la vida con su frio positivismo nos hace recordar que el pecado de nuestros primeros padres trocó el mundo de un eden florido en un valle de lágrimas, donde la poesia sienta bien incidentalmente pero no para que hagamos de ella el objeto de nuestros continuos ensueños.

Tiempo es ya de cambiar de rumbo y de convencernos al contemplar el interesante cuadro de nuestra actual prosperidad que solo por el trabajo honrado y constante, apartandonos del lujo y de la ostentacion alcanzaremos la marcha progresiva y el verdadero bienestar á que con razon aspiran las naciones civilizadas.

EPILOGO.



I

Hemos estudiado separadamente el estado de nuestra inteligencia, el de nuestra moralidad y el de nuestro bienestar, para saber medir el grado de nuestra civilizacion por el grado que de cada uno de esos tres preciosos componentes hallásemos en nosotros.

Desde luego, nuestro bienestar, dadas nuestras condiciones de nacion jóven y convulsionada sin cesar por disturbios intestinos, presenta un cuadro halagüeño para el porvenir si entre nosotros la laboriosidad se despierta, el lujo mengua, la empleomanía se extingue y la educacion de la muger corresponde al alto destino á que la verdadera civilizacion la llama.

En cuanto á nuestro estado intelectual, no escasean tampoco entre nosotros inteligencias superiores, algunas de las cuales van por errado camino porque se apartan de Dios centro de toda sabiduria.—

La instruccion se difunde por todos los ámbitos de la República y pronto no habrá un solo argentino que no sepa leer y escribir; pero la instruccion se resiente entre nosotros de anti-religiosa y hemos demostrado cuán graves males nos esperan si no cambiamos de sistema.—

Respecto de nuestra moralidad no podemos vanagloriarnos de que la poseyamos en grado suficiente para llamarnos un pueblo verdaderamente moral.—

¿Y como hemos de calificarnos de tal modo, cuando tenemos una prensa que ataca la moral por sus cimientos, cuando esa misma prensa, arremete contra Dios y su Iglesia?

¿Como hemos de llamarnos morales, cuando entre nosotros se quiere alejar la religion de las escuelas, cuando nuestros legisladores niegan un capellan para los establecimientos donde el gobierno educa á nuestra juventud; y cuando se defienden por la prensa la violacion del Domingo, la literatura y representaciones pornográficas?

¿Como hemos de sostener que nuestro pueblo tiene la suficiente dósis de moralidad, cuando los templos son convertidos en plazas públicas;— cuando el lujo, y la corrupcion van ganando terreno de dia en dia?

¿Como hemos de cerrar los ojos á la luz, y darnos patente de moralidad, cuando vemos por do quiera la infidencia, la explotacion de los puestos públicos convertida en negocio; cuando vemos pisoteadas todas nuestras instituciones, cuando contemplamos el continuo fraude en las elecciones populares y falseado el sistema de enseñanza?

No es posible que nos ofusquemos hasta ese punto.— Nuestro estado intelectual se resiente de la falta de esperanza que en él debiera cifrarse para el porvenir, precisamente porque nuestro estado moral lo ha influenciado, porque el liberalismo echa hondas raices entre nosotros.— Sin embargo no debemos olvidar las enseñanzas de la historia.—

Mientras Atenas cultivó la virtud y fué fiel á las leyes de Solon, Atenas fué poderosa y grande; mas cuando el lujo y la corrupcion la invadieron, se desmoronó su poderío y el pueblo ateniense cayó.—

Mientras Esparta se hizo proverbial por la virtud de sus mugeres y en medio de la austeridad excesiva de sus costumbres prohibió el uso de instrumentos musicales en cuyos sonidos demasiado dulces creía ver un ataque á la moralidad, en una palabra, mientras las leyes de Licurgo rigieron sus destinos, los Lacedemonios fueron grandes. Mas véaseles perder sus virtudes y sus tradiciones y ya llega Filipo á subyugarla.—

Macedonia grande bajo Filipo y poderosísima bajo Alejandro, cae también bajo las huestes enemigas tan pronto como la inmoralidad la avasalla.—

Roma, domina al mundo, el estrépito de sus armas lleva por doquiera el terror y el espanto y alcanza una grandeza incomparable; pero se relajan las costumbres, viene el bajo imperio y Roma es humillada, vencida y destrozada!—

II

¿Para que seguiríamos recorriendo la historia? Todos saben cuán cierto es que la virtud hace á los pueblos grandes y poderosos, y que los vicios los destruyen y aniquilan.— Esforcémonos pues en hacer de nuestro país un país moral, si queremos llegar á asegurarnos una patria grande y feliz.—

Recordemos que los pueblos sin moralidad son indignos de existir y que solo la Religion puede moralizarlos.—Las máximas evangélicas son santas, pueden sufrir el análisis que se quiera: ellas resistieron siempre los embates del racionalismo ó de cualquiera doctrina que les salga á la palestra.

Ningun hombre sensato, llevado hasta sus últimos atrincheramientos, negará la excelencia de las ma-

ximas y prácticas católicas, pero si á veces á pesar de ese reconocimiento paladino no practica cuanto ella prescribe, debe atribuirse ó á la debilidad de carácter para la virtud ó al respeto humano sostenido por el *liberalismo*.

Contra el *liberalismo* pues, dirijamos nuestros esfuerzos, cerremos la puerta de nuestro hogar á los diarios perniciosos, á los libros impíos y á las novelas inmorales y escandalosas. —

No se crea como lo pretenden los libre-pensadores que es imposible la literatura sin que el autor se permita ciertas licencias que den colorido á la accion. —Esto es falso.—

Sin buscar á los Santos Padres, ahí están Julio Verne con sus novelas científicas. Alejandro Manzoni con su sublime obra maestra y muchos otros escritores notables.

Esos autores han hallado perfectamente el medio de ser amenos, floridos, elocuentes é interesantes sin necesidad de llamar en su auxilio á la inmoralidad.

III.

Por desgracia nadie está exento de las perniciosas influencias de las malas lecturas: el mismo Jaime Balmes, dice que jamás leyó una página de un libro malo sin sentir la necesidad de buscar el contraveneno. Por consiguiente, entre los deberes ineludibles de los padres y madres de familia está en primera linea evitar que sus hijos lean diarios peligrosos para su moralidad y religion; enseñarles á trabajar desde niños, recordandoles que el trabajo es el padre de las virtudes, que no deshonra sino que ennoblece y dá á los hombres independencia y bienestar.

Deben en fin sobretodo, buscar los medios de darles una educacion cristiana y de apartarlos de las escuelas impías ó ateas. No debe olvidarse que la escuela sin Dios es la mayor desgracia de las sociedades, es la ruina de las familias, el desconocimiento de la autoridad paterna, el principio de la disolucion del hogar, la semilla del crimen y del suicidio.

Es necesario fomentar en los niños el amor de Dios y del prójimo, fomentar en ellos los santos principios del catolicismo y recordarles siempre que aun en la falsa hipótesis de ciertos incrédulos mas extraviados, de que nuestra religion fuese una mentira, seria la mas hermosa y la mas necesaria de las mentiras, sin la cual la sociedad no pudiera existir en condiciones soportables; y que en materia de moral y religion se anteponen á todo otro interés, la verdad y la justicia que son á su vez fuente de felicidad.



INDICE

PRÓLOGO.	pag.	3
CAPÍTULO I La Civilizacion	»	5
» II Nuestra Inteligencia	»	33
» III Nuestra Moralidad	»	64
» IV Nuestro Bienestar	»	111
EPÍLOGO.	»	133
